

CREAR Y RESISTIR

DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Sistematización de experiencias
territoriales de paz



CREAR Y RESISTIR

DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

**Sistematización de experiencias
territoriales de paz**

CREAR Y RESISTIR DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Sistematización de experiencias territoriales de paz

©Planeta Paz. Sectores Sociales Populares para la paz de Colombia
© OXFAM

ISBN: XXXXX

Este documento recoge el análisis realizado durante tres años de trabajo con un grupo amplio de organizaciones sociales populares de cinco regiones: Caribe, Nororiente, Eje Cafetero, Centro y Suroccidente. Agradecemos a todas las mujeres y hombres, líderes de estas organizaciones, así como a académicos y otros profesionales que han aportado a este proceso.

Planeta Paz
Calle 30a N. 6-22 Oficina 2701 Bogotá D.C., Colombia
planetap@planetapaz.org
www.planetapaz.org

OXFAM
Calle 36 N. 16-20 Barrio Teusaquillo Bogotá D.C., Colombia
www.oxfam.org/es/
Colombia

Diseño y producción editorial: Sebastián Ruíz Molina

Revisión de textos: Diana Prada Romero

Impresión: XXX SAS

Bogotá, D.C., Colombia.
Enero de 2017

Esta publicación ha sido producida gracias al apoyo de la Unión Europea

Proyecto Agenda Común para Construir Paz

Contrato DCI- NSAPVD/2014/328-777



Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan el punto de vista de la cooperación.

Con la colaboración de las organizaciones sociales populares: Fundación San Isidro de Boyacá; Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y Económico de la Provincia de Vélez (RMPV), Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar, Red de Comités Ambientales del Tolima, Red Piscícola del Norte de Bolívar (Repisnobol), Asociación de Campesinos Desplazados Retornados (ASOCARES), Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María (MIC), Mesa Ambiental de Cerros Orientales (Bogotá), Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), y las mujeres del Consejo Comunitario de Pilamo y Palenque.

Equipo de sistematizadores: Leonard Díaz, Claudia Saboyá, Paola Rodríguez, Numael Guerrero, Stella Cárdenas.

Asesor de sistematización: Marcos Raúl Mejía.

Agradecemos el apoyo voluntario: Andrea Carolina Jiménez (Docente del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia).

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	12
MUJERES EN TIEMPOS DE POST-ACUERDO	
Desde la solidaridad campesina, a la equidad de género. <i>Fundación San Isidro (FSI)</i>	17
De la formación al empoderamiento político de las mujeres. <i>Red de mujeres para el empoderamiento político y económico de la Provincia de Vélez</i>	34
Mujeres tejedoras de paz. <i>Red de mujeres rurales del norte de Bolívar</i>	53
TERRITORIALIZAR LA PAZ: UNA URGENCIA	
Movilización social en defensa del agua, la vida y el territorio. El caso del proyecto minero la colosa en Cajamarca. <i>Red de comités ambientales del Tolima.</i>	74
En Montes de María: se siembra, se pesca y se cosecha paz. <i>Red piscícola del norte de Bolívar.</i>	101
Del despojo al retorno. <i>Asociación de campesinos desplazados retornados (ASOCARES).</i>	124
Defensores del territorio, el desarrollo rural y la economía campesina. <i>Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María (MIC).</i>	147
Sectores Populares de los Cerros Orientales, la continuación de una lucha histórica por los derechos al territorio. <i>Mesa ambiental de cerros orientales.</i>	168
EN BÚSQUEDA DE LO PROPIO PARA CONSTRUIR PAZ TERRITORIAL	
Educación, identidad y plan de vida del pueblo Embera. <i>Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC)</i>	191
De la resistencia negra a la recuperación de la vida. <i>Consejo Comunitario de Pilamo y Palenque</i>	208

CREAR Y RESISTIR DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Crear y resistir desde los movimientos sociales es el resultado de un proceso de sistematización de experiencias territoriales de construcción de paz que participaron en el proyecto Agenda común para construir paz. Mediaciones populares y sociales desde el Observatorio Nacional de Paz, que contó con el apoyo de la Unión Europea.

Esta sistematización tiene entre sus propósitos contribuir a la visibilización de algunas prácticas populares de construcción de paz que desarrollan organizaciones sociales en sus territorios y que deben ser ampliamente valoradas en el escenario de los post-acuerdos. La descripción de sus prácticas, historias, horizontes, actores, actrices y territorios, abre la posibilidad de entender cómo organizan en medio de la guerra y las injusticias sociales y territoriales una vida más justa y digna para todas y todos. En ellas, se puede re-conocer la riqueza, diversidad e importancia del mundo popular para la territorialización de la paz.

Esta cartilla recoge las voces protagonistas con su propio tono y narrativa, aquí ellos y ellas dan cuenta de lo que hacen, de sus sentidos y significados. Por tanto, esta sistematización no es un simple ejercicio de ordenar y analizar la información. Ésta adquiere un carácter formativo, de investigación participativa, de encuentro intersubjetivo, de recuperación y producción de saberes y conocimientos.

Las experiencias versan sobre tres asuntos centrales para avanzar en un horizonte de paz, a saber: Transformación de los órdenes de género; Organización alternativa, justa y sustentable de los territorios; y Reconocimiento de las autonomías étnicas.

Entre las organizaciones y colectivos que persiguen la construcción de unos órdenes de género democráticos y reconocen a las mujeres como sujetas protagónicas en la construcción de la paz se encuentran: i) La Fundación San Isidro de Boyacá; ii) La Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y

Económico de la Provincia de Vélez (RMPV); y iii). La Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar. En el componente de defensa territorial se sistematiza el trabajo de: iv). La Red de Comités Ambientales del Tolima; v). La Red Piscícola del Norte de Bolívar (Repisnobil); vi). La Asociación de Campesinos Desplazados Retornados (ASOCARES); vii) La Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María; y viii). La Mesa Ambiental de los Cerros Orientales (Bogotá). Y, finalmente, entre las experiencias de autonomías étnicas se encuentra: xi). El Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC); y x) Las mujeres de El Consejo Comunitario de Pilamo y Palenque.

Estas experiencias tienen como soporte fundamental prácticas comunitarias. Por tanto, hacen referencia a procesos de construcción y organización comunal de la vida. No responden a lógicas individualistas, ni mucho menos mercantilistas, propias del orden neoliberal. Éstas persiguen un horizonte de buen vivir y la democratización de la vida en comunidad.

Este ejercicio de sistematización expresa dos asuntos importantes. El primero, una apuesta de las organizaciones sociales participes del proceso por avanzar desde una perspectiva colectiva, crítica y colaborativa en la producción de saberes populares. Saberes que hacen posible aprendizajes internos sobre el sentido y la dinámica de sus procesos; como enseñanzas externas que permiten compartir experiencias con otros actores sociales. El segundo, una oportunidad para que las organizaciones sociales recuperen sus saberes, reflexionen sobre sus prácticas y generen aprendizajes a sus comunidades; y para que actores estatales, de la sociedad civil nacional e internacional y colectivos y movimientos sociales aprendan de los aciertos y desaciertos que estos procesos han tenido que vivir a través de su historia.

Así, la sistematización es una forma de ligar saber y movimiento. La acción de las organizaciones sociales produce nuevas formas de entender el mundo y, a su vez, el movimiento de la sociedad transforma y cualifica las prácticas y los saberes del mundo popular.

Para finalizar, agradecemos a las organizaciones y colectivos sociales que hicieron posible este ejercicio, gracias a sus luchas y sus saberes este país avanza hoy en el horizonte de construcción de paz.



MUJERES EN TIEMPOS DE
POST-ACUERDO

DESDE LA SOLIDARIDAD CAMPESINA, A LA EQUIDAD DE GÉNERO

Fundación San Isidro (FSI)



Al iniciar la década de los ochenta un reducido grupo de promotores de la Pastoral Social de Duitama emprendió la esperanzadora tarea de establecer y consolidar una propuesta organizativa que permitiera llevar a cabo procesos desde y para el campesinado boyacense. Esta iniciativa fue apoyada y auspiciada por la organización eclesiástica, para luego desarrollar y promover sus ideas de forma autónoma.

Así nace el 12 de septiembre de 1980 la Fundación San Isidro (FSI), como una intención local en aras de integrar la participación e impulsar procesos del campesinado boyacense, con el fin de reconocer y defender sus derechos y promover el progreso del campo y la soberanía alimentaria. La Fundación cimenta su trabajo en la búsqueda de la libertad de los y las campesinas, en el fortalecimiento de la comunidad rural y en la construcción de paz.

Desde que obtiene la personería jurídica, la organización inicia un proceso de debate y diagnóstico sobre el modo de vida y la cultura campesina, a través del cual busca estrategias para solucionar las problemáticas encontradas desde la revisión de documentación producida en la corriente cristiana denominada la Teología de la liberación¹. Las propuestas de acción, se centran en el desarrollo de jornadas de formación, capacitación y en la gestión de proyectos sociales para la transformación del agro, con un enfoque integral desde la dignidad del sujeto campesino y campesina.

Allí es importante resaltar el papel de la hermana Teresa Segura, fundadora de la Fundación en una alianza de equidad con el campesinado, con su ejemplo y valentía dejó un legado de compromiso, perseverancia y esperanza frente a las adversidades que se presentan en la consolidación de una organización campesina. Ella es recordada por sus enseñanzas, sus creaciones artísticas, sus letras de canciones, y su tesón en la defensa de la autonomía, incorporando mensajes sobre la paz interior que cada ser humano debe tener para luego construirla con los demás.

¹ Una importante referencia ha sido el Documento de Puebla: III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. 1979.



Todos estos aprendizajes, incorporados en sus prácticas, han permitido por un lado el autorreconocimiento de campesinas y campesinos como sujetos con derechos y desde allí exigir autonomía en la definición de sus agendas y la toma de decisiones económicas, administrativas y políticas al interior de su proceso organizativo y delante del movimiento social y popular que tienen lugar en la región y en el país. Lo anterior puede traducirse en una forma de empoderamiento campesino, que en los años de su constitución motivó la persecución política de la hermana Teresa y de los grupos campesinos que la acompañaban. Sin embargo, el convencimiento de la justeza de su lucha fue la razón para seguir con el arduo trabajo de los hombres y mujeres que con argumentos y prácticas llegaron al año 2000 celebrando los 20 años de la Fundación San Isidro; dando respuestas asombrosas en términos de dirección, coordinación y consolidación de su propuesta de modelo de desarrollo rural.

Los jóvenes, la comunidad: una propuesta para el campo

La propuesta de la Fundación San Isidro ha logrado la vinculación de jóvenes en las actividades de la organización, particularmente en el marco del Programa de Medios de Comunicación y Cultura, el cual forma líderes y lideresas comunitarias promoviendo procesos organizativos en varios municipios de la región, entre otros: Duitama, Paipa, Firavitoba, y Tuta. La junta Directiva de la Fundación está integrada en su totalidad por campesinas y campesinos que han participado en todo este proceso de construcción y allí, la juventud tiene su representación.

A partir del encuentro juvenil en la Red Nacional en Democracia y Paz, invitamos a jóvenes de Tuta (Boyacá) que llegaron con la inquietud de que tenían que juntarse con otros y otras queriendo formarse como grupo, entonces, como en Tuta trabajamos a partir de mesas temáticas, les conseguimos una persona que les acompaña como tutor

(Red Nacional de Democracia y Paz, 16 de julio de 2015).

[...] Uno de los objetivos principales de involucrar a jóvenes en este programa está relacionado con generar un sentido de pertenencia con el campo, que les permita quedarse, producir en él y defender la soberanía alimentaria de las tierras que les pertenecen

(Red Nacional de Democracia y Paz, 16 de julio de 2015).

La propuesta organizativa es bastante amplia, como se escribe en la Revista Semillas (Fundación San Isidro, 2015),

Hay dos pilares fundamentales en nuestra organización: la economía solidaria y la sostenibilidad, tanto de producción como de comercialización agrícola, pesquera, frutícola y pecuaria; y la participación activa en el mejoramiento social, económico y político del sector rural, como parte de una apuesta de construcción de paz y democracia, orientada a la consecución de una patria más justa para todos y todas.

Desde la concepción inicial de la Fundación se ha procurado el fortalecimiento de procesos que generen economías asociativas para la sostenibilidad, en aras de que el desarrollo del campo tenga un sustento comunitario y que la producción de la riqueza y las capacidades de campesinos y campesinas se reviertan directamente en mejorar sus condiciones de vida. Estos procesos se han consolidado desde lo que las comunidades comprenden como economía solidaria y sustentable,



términos que implican la articulación de los procesos de siembra, cultivo, cosecha, almacenamiento y comercialización de la mano del colectivo campesino a partir de métodos como brazo prestado, mano vuelta, asociación directa e informal o simple préstamo de mano de obra basada en la confianza y en el sentido de comunidad y solidaridad y con un enorme aporte por parte de la Fundación en investigar, promover y formar en la producción agroecológica, manejo y cuidado del agua.

De esta manera, la descrita economía solidaria y sustentable se constituye como una apuesta fundamental para llevar a cabo también procesos de formación en torno a conocimientos de la agroecología y la recuperación de alimentos nativos. Una finca demostrativa, agroecológica, turística y de servicios es el lugar desde donde se articulan proyectos de producción agroecológica de acompañamiento para que esas prácticas se implementen en las fincas de las personas que allí se forman, logrando aprendizajes que de manera circular se proyectan en las comunidades. Así la Fundación forma a líderes y lideresas que acompañan a sus comunidades, con el derecho de participar en la toma de decisiones y diseños institucionales en el espacio más cuidado que denominan la preasamblea.

Estos proyectos comunitarios, como los que se propician en la sede de la Fundación, han logrado consolidarse y avanzar gracias a la perseverancia de un grupo de personas comprometidas con la región, la soberanía alimentaria y la tierra que los ha visto crecer. El poco apoyo del Estado, las difíciles relaciones ideológicas con estamentos eclesiásticos de la región y dificultades en los mecanismos de financiación nacional e internacional, han sido algunos de los múltiples obstáculos que la FSI ha sorteado a la hora de cumplir sus objetivos y compromisos con el campesinado de la región². Así mismo, la Fundación proyecta su trabajo en la participación de espacios nacionales y regionales, entre ellos la Cumbre Agraria, Étnica y Popular, lidera procesos como los mercados campesinos en la región central y actúa en coordinación con diversas organizaciones.

² Isaías Rodríguez Forero, representante legal de la Fundación, identifica algunas de las barreras que han impedido un desarrollo más profundo y fructífero: 1. La persecución de la iglesia católica ha disminuido, pero no ha cesado a la hora de impedir algunas posturas de la organización. 2. La poca cercanía que se ha tenido con las autoridades y el Estado nacional y local evidencia una escasa preocupación por los procesos de organización campesina en la región, a pesar de esto se han realizado algunos acercamientos importantes para afianzar esfuerzos y 3. Las actuales políticas que las organizaciones internacionales han puesto para la financiación de proyectos adelantados por las ONG, exceden con sus requerimientos y procesos administrativos las posibilidades de la fundación. En entrevista, 15 de octubre 2016.

De la metodología a la transformación de la vida

*“Estamos construyendo comunidad
y donde se construye comunidad se construye paz”.*

Isaías Rodríguez Forero, integrante FSI (Planeta Paz, 2015)

Estos hombres y mujeres, reunidos en esta figura organizativa con una estructura circular, en la que se destaca el espíritu de la junta, la asamblea y las comunidades campesinas basadas en el diálogo con sus integrantes (Ordóñez G. y Freddy M., 2011), han establecido como principios y valores fundamentales el humanismo, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la comunidad y la integralidad.

A partir de estos principios fundamentales, se han desarrollado tres líneas de trabajo:

- 1. Producción agroecológica:** esta línea contempla las acciones en torno a la producción y la soberanía alimentaria del territorio desde el campesinado.
- 2. Organización:** acciones encaminadas a fortalecer el trabajo comunitario desde el municipio y el departamento. Esta línea destaca los esfuerzos por impactar la vida familiar en términos de reconocer la carga de trabajo no remunerado sobre las mujeres campesinas y promover cambios de roles que la alivien, para favorecer su acceso a espacios públicos, políticos y sociales en condiciones más equitativas.
- 3. Democracia y paz:** se establecen y concretan acciones en torno a la defensa de la autonomía con énfasis en aspectos socio-ambientales y de los procesos de organización para el desarrollo autónomo del territorio.

Al tener claros los principios y las líneas de trabajo, la Fundación San Isidro se ha preocupado también por la formación del sujeto campesino y campesina, incorporando reflexiones sobre aspectos diferenciales de género, por la construcción de escenarios educativos, en los que ellos y ellas puedan adquirir conocimientos, socializar saberes y emprender un nuevo proceso de enseñanza y aprendizaje. La formación, entonces, se ha trazado en diferentes vías, así:



Esta metodología de formación contempla cuatro estrategias (Convenio Andrés Bello, 2003):

PARTIR DEL SABER CAMPESINO:

Porque en cada hombre o mujer del campo hay una rica vena de conocimientos que debe ser respetada y cultivada; por lo tanto, hay que dar a cada persona la posibilidad de expresarla.

FAVORECER EL DIÁLOGO DE SABERES:

Las personas promotoras o facilitadoras tiene también su palabra y es bueno que la diga, pero no que la imponga.

PRIVILEGIAR LAS PRÁCTICAS:

porque para el y la campesina la mera teoría no tiene sentido: el y ella quieren ver, palpar, experimentar.

Una nueva estrategia que debe anexarse a las señaladas es la división equitativa del trabajo al interior de las familias como una manera en la que se promueven, a través de Encuentros de Parejas, los derechos de las mujeres rurales. Allí se dialoga sobre la equidad de género y las maneras de eliminar la violencia intrafamiliar. Estos encuentros privilegian prácticas de reparto de labores domésticas tradicionalmente asignadas a las mujeres y desde allí se propone la reflexión sobre el número de horas y cantidad de trabajo que asumen las mujeres, y cómo esa situación afecta la vida familiar y comunitaria, lo cual les permite llevar el análisis a la esfera pública a favor de cambios culturales y de política pública que posibiliten el camino de la igualdad y equidad.

Con estas acciones encaminadas a reflexionar sobre los roles asignados culturalmente a hombres y a mujeres, se ha logrado aumentar la participación de los hombres y la familia en las actividades de trabajo de cuidado no remunerado. Así pues, lo señala Irene Fonseca, integrante de la Fundación, cuando asegura que:

[...] la Fundación San Isidro ha promovido muchísimo la equidad de género y la participación de las mujeres ha sido bien significativa en todos los procesos que ha hecho la Fundación.

(Agenda Común para la Paz, 2015).

Es necesario resaltar la importancia que cobra para el desarrollo de actividades formativas las metodologías. ¡La teoría se convierte en práctica y la práctica en saber!

En las palabras de Isaías Rodríguez, Presidente de la Fundación:

[significa] que produzcamos juntos, que nos apoyemos, que hagamos parte de ese trabajo cooperativo porque a veces se piensa que una organización solidaria siempre tiene que estar organizada, siempre tiene que ser una cooperativa y ¡no!, desde la organización San Isidro siempre queremos que las comunidades trabajen juntas, no necesariamente legalizándose, sino poniendo en práctica esa solidaridad. Fundamentalmente era para reunirnos para hacer pequeños proyectos asociativos para poder comercializar, de ahí es que nace el impulso de los Mercados Campesinos de la Fundación San Isidro.

Isaías Rodríguez Forero, integrante de la FSI, representante legal (entrevista, 15 de octubre de 2016)



Las mujeres gestoras de cambios desde sus derechos

La promoción de los derechos de las mujeres pone énfasis en el empoderamiento tanto político y económico de las mujeres, desde su participación en diferentes esferas organizativas como en la toma de decisiones hasta la implementación de las acciones.

Con el interés de promover la autonomía en el manejo de sus ingresos, apoyar iniciativas productivas, dinamizar procesos políticos y organizativos y adelantar acciones prácticas que las sitúen como sujetas de derechos, la FSI ha desarrollado e impulsado el actuar de las mujeres campesinas en distintas esferas de la acción social, que van desde la inclusión en la producción y comercialización, hasta la redistribución de labores en el ámbito del hogar.

Así lo reconoce una integrante del equipo de la FSI, quien acompaña al grupo de mujeres: El empoderamiento económico es el primer paso hacia el empoderamiento social y político de las mujeres, pues tener dinero propio y decidir en qué se invierte significa autonomía y autodeterminación (Janeth Salamanca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista 15 de octubre de 2016).

Estos procesos de autonomía, autorreconocimiento y autodeterminación parten de la idea de generar espacios económicos para las mujeres en aras de su capacidad para ser parte fundamental de un proceso productivo, de manera que frente a su determinación ellas se reconozcan como personas capaces de decidir en procesos, más que como ayudantes en los mismos.

Gracias a estos esfuerzos por estimular el empoderamiento económico y político de las mujeres a través de las capacitaciones y los procesos asociativos, la Fundación ha tenido la oportunidad de acompañar la creación de una asociación de quince mujeres en el Grupo de Mujeres Campesinas Construyendo Presente y Futuro. Las integrantes de este grupo promueven la agroecología por medio de huertas cuidadas por varias de ellas, para posteriormente comercializar los productos en los Mercados Campesinos como una manera de generar y mejorar sus ingresos.



Es por ello que hablar sobre la economía del cuidado es un punto fundamental en el que la FSI ha incidido a través de procesos comunitarios gracias a la formación y a las actividades comunales, pues, en palabras sus mismos integrantes:

La economía del cuidado nace como una necesidad de vincular la familia al proceso del cambio en los roles de género, porque siempre lo más normal que se ve es que la mujer siempre tiene que asumir la responsabilidad del cuidado de los niños, de los enfermos, de los ancianos y nunca tiene el tiempo de capacitarse o para participar en otras cosas e incluso para la misma economía; entonces, desde la economía solidaria también se apoya en la economía del cuidado, que es que todos podemos apoyarnos y trabajar juntos para que los hombres asuman una responsabilidad dentro del cuidado de la familia (cf. óp. cit.).

Para mí ya es natural que mi esposo me ayude en las actividades del hogar, por ese lado yo me siento tranquila porque con mi esposo aprendimos a manejar diferentes situaciones del hogar (Janeth Salamanca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista, 15 de octubre de 2016).

La línea comunitaria ha permitido a la FSI además de fortalecer procesos, transformar prácticas y empoderar a los y las campesinas en su territorio, de su autonomía alimentaria y del trabajo colectivo y equitativo, del que son protagonistas a través de la asociación.

En términos de la economía del cuidado, por ejemplo, tratábamos el hecho de que la mujer tuviera menos recarga laboral en su casa porque hablábamos de que los hombre ayudarán también a que ellos lavaran la loza, ayudaran a cocinar y cuando en la Fundación se tiene esos encuentros es cuando los hombre empiezan a transformar ese tipo de acciones [...] uno veía que los papas formaban comisiones para lavar, cocinar [...] siempre hubo la idea de que los hombres asumieran y cambiaran esas acciones (Irene Fonseca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista, 15 de octubre de 2016).

Mujeres y hombres construyendo la Fundación San Isidro

“Acá somos más mujeres que hombres tanto en la Junta Directiva cómo en la parte de participación a nivel de las comunidades, [...] entonces a las mujeres siempre nos interesa aprender otras cosas, ver cómo mejoramos, que esté más satisfecho el hogar. Entonces sí, hay mayor participación, somos más curiosas para vincularnos a estas cosas”.

María Salamanca, tesorera e integrante FSI

La Fundación San Isidro es una organización dirigida y administrada de manera solidaria por campesinos y campesinas oriundos de las regiones donde trabaja. Actualmente, quienes conforman la Junta Directiva (ocho personas elegidas por voto en la asamblea) y la asamblea campesina (15) son campesinas y campesinos que han hecho parte del proceso formativo desarrollado por la organización. Estos dos órganos están conformados en su gran mayoría por mujeres. De igual manera, la dirección ejecutiva es elegida anualmente por votación dentro de la asamblea; este último órgano toma decisiones como los convenios a realizar, proyectos a desarrollar y prioridades programáticas.

Uno de los procesos de mayor importancia para la organización es el espacio de la preasamblea. Este es un espacio de formación y capacitación que dura dos años, en el que los integrantes adquieren conocimientos relacionados con los procesos comunitarios, los valores de la Fundación, los preceptos metodológicos y, sobre todo, conocen la comunidad con la que trabaja la FSI, es decir, al campesinado. En la voz de los integrantes de la asamblea:

A la preasamblea vamos hombres y mujeres campesinas que hemos hecho parte de los procesos. Yo fui parte de la organización desde las artes y me gustó que lo poco que aprendí en música lo podía compartir con mucho otros grupos de las veredas, allí participaba yo dándoles talleres de arte, música y teatro, luego me convocaron a la asamblea (cf. óp. cit.).

Organizativamente está la asamblea y luego la junta. La asamblea nace de la identificación de líderes en las zonas o municipios por medio del trabajo mancomunado de la asamblea para luego entrar a ayudar en la junta directiva. La primera se reúne trimestralmente y la junta directiva es mensual (Janeth Salamanca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista, 15 de octubre de 2016).

De esta manera, se evidencia la importancia de las capacidades humanas para el desarrollo de la propuesta formativa, por eso se valoran y resaltan las capacidades y los aprendizajes de los integrantes para serle útil a la comunidad y a los procesos formativos. Esta es una característica fundamental del proceso, pues las personas que hacen parte de la Fundación previamente fueron invitadas a integrar la asamblea, porque se caracterizaban por ser líderes y lideresas con amplio trabajo comunitario. Además, han estado en programas de participación e incidencia en diferentes municipios y regiones, de tal manera que conocen la población, sus necesidades y características fundamentales. Así, los y las integrantes de la asamblea han tenido experiencias enriquecedoras desde la comunidad antes de participar en ciertos estamentos de la organización, como la junta o la asamblea.

Bajo el lema “Queremos un campesinado consciente y responsable de su papel en un proceso de transformación del mundo”, las familias vinculadas a la Fundación han trabajado por visibilizar al campesinado como un colectivo que tiene “una historia y está presente en la permanencia de la vida porque es produce alimentos, y fortalece la identidad de pueblo”.

“Campesinos y campesinas son aquellos que están en su territorio, viven de él, comparten en él y lo defienden” (en entrevista colectiva). Pensar y actuar así, ha llevado a los integrantes de la FSI a consolidar la premisa de que los procesos emprendidos bien sean de formación, movilización o participación son autónomos. Por ejemplo, una de las integrantes, Janeth Salamanca, comienza a trabajar en el programa de Democracia y Paz y recibe capacitación en derechos humanos, transformación de conflictos y orientación psicosocial en la preasamblea, en la que adquiere experiencia formativa y puede compartir sus saberes como campesina y como profesional integrante de la asamblea.

Pero, además de reconocer la importancia del campesinado y su territorio, de empoderar a los y las trabajadoras de los procesos en las economías solidarias, esta experiencia ha hecho un esfuerzo por identificar permanentemente las necesidades y capacidades de la comunidad para potenciarla y consolidarla:

La Fundación San Isidro es diferente porque partimos de las necesidades de las comunidades, trata de transformar aspectos negativos que tenemos como seres humanos que nos limitan, fortaleciendo el tema de los valores y del ser humano. No nos sirve de nada tener un proyecto productivo para satisfacer una necesidad económica cuando la familia no está transformada (María Salamanca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista, 15 de octubre de 2016).



Las costumbres, tradiciones y creencias son un punto fundamental en este proceso, pues consolidan la unidad y la identidad campesina, que permite rescatar procesos ancestrales como el trueque y el intercambios de semillas, saberes tradicionales o autóctonos que se dirigen a la agricultura y son necesarios porque

[...] así como los seres humanos estamos cambiando, pues el medio ambiente también y tenemos que adaptarnos [...], pero sí valoramos que en las comunidades es mucho el conocimiento que se puede transformar y que podemos ayudar por lo menos a conservar el medio ambiente desde distintas prácticas (Janeth Salamanca, integrante de la FSI, tesorera, entrevista, 15 de octubre de 2016).

De allí que se desemboque en una perspectiva ambiental, pues hay un gran trabajo cargado de mensajes ambientales y agroecológicos que surgen desde la formación. Los talleres de formación en cuidado del medio ambiente, como lo señala Isaías Rodríguez, “tienen por fundamentación conocer los árboles, la fauna, la flora y toda esa riqueza ambiental que no la apreciamos porque no la conocemos”. En estos espacios, las experiencias y los talleres están dirigidos sobre todo a jóvenes comprometidos con el territorio y con el desarrollo de su región en pro de mantener el tan mencionado empoderamiento y soberanía.

La soberanía, autonomía y el empoderamiento del campesinado se han convertido, con estos procesos, en prácticas constantes y colectivas, en las que cada una de las personas integrantes de un mercado campesino, por ejemplo, tiene claros los presupuestos formativos y conceptuales que la experiencia busca y establece y se compromete con el proyecto con miras a transformar prácticas agroecológicas, políticas locales y domésticas; y economías comunitarias por unas más inclusivas, justas y sostenibles.



Una mirada campesina al territorio

“Si usted construye alrededor de su finca una producción agroecológica con semillas nativas es un aporte valiosísimo en la construcción de la paz”.

Isaías Rodríguez Forero, integrante FSI.

La Fundación San Isidro le apuesta a una relación con el territorio mediada por la producción agroecológica con semillas nativas, que permita la comercialización agropecuaria y forestal sostenible. Esta mirada sobre el territorio hace que las y los campesinos de la Fundación proyecten una vida digna, lo que significa pensar en el bienestar de los seres humanos desde la alimentación con productos sanos y agroecológicos, diversificar las cosechas, regular y tener consciencia sobre los insumos usados para la siembra.

Esta mirada digna sobre la vida ha sido aprendida pisando, sembrando, cultivando, cosechando y caminando las hermosas tierras de Boyacá (Boiaca³), “el cerco del cacique” en muisca. Este es un departamento ubicado en la región nororiental de Colombia, con gran riqueza en recursos naturales, lo integran más de 120 municipios en su división política y tiene aproximadamente 1.260.000 habitantes. Es uno de los departamentos de Colombia con más tradición y con mayor riqueza folclórica, cultural y patrimonial del plano nacional.

³ Del muisca “cercado del cacique”, trasmulatado al castizo Boyacá en 1812 por el congreso de Cúcuta. Vocablo de procedencia etimológica muisca para designar las tierras del cacique de Hunza.

Boyacá es un departamento portador de historia, tradición, tierra cultivable y gente campesina. Cuenta con altas tasas de desempleo, ocupación laboral y baja participación presupuestal en los ratios promedio de la Nación⁴, con oportunidades de mejora en el sector industrial y agrícola y donde la población masculina representa el 52% del total poblacional. Boyacá es testigo y cuna de una de las experiencias más enriquecedoras en términos de empoderamiento y autonomía campesina en el país, los Mercados Campesinos municipales organizados por la Fundación San Isidro.

En municipios como Paipa, Duitama, Tuta, Ráquira, Sogamoso, Sotaquirá, Firavitoba y Saboyá, la FSI trabaja y lucha permanentemente por temas como los efectos nocivos del cambio climático. Particularmente en Ráquira y Saboyá hay serios problemas de sequías que dificultan el trabajo en promoción de la agricultura campesina; el problema del acceso al agua (acueductos) complejiza igualmente la realización del trabajo de cuidado, en los casos en los que resulta necesario ir a lavar a la quebrada, lo que implica mayores esfuerzos para las mujeres. Se trata de zonas donde el acceso a servicios de cuidado (guarderías y centros de atención a personas mayores de edad) es escaso en lugares urbanizados y casi nulo en área rural.

El territorio es un tema que hemos venido trabajando desde las organizaciones locales con la defensa de los derechos ambientales desde el cuidado de los recursos como el agua. Hemos hecho alianzas para juntar experiencias en pro de la defensa del territorio. En nuestra pedagogía intentamos incentivar la apropiación de los recursos en pro de la economía solidaria (Yolanda Ramírez, integrante de la FSI, entrevista, 15 de octubre de 2016).

El territorio, como punto central de encuentro en los procesos organizativos, formativos y ambientales, se constituye, para los integrantes de la Fundación, en un proceso que reconoce la vida del campesinado como parte de su ser; dicho en sus palabras:

El territorio es reconocer el trabajo, la historia y la vida que las comunidades, debemos defender donde hay no solamente los medios de vida (los árboles, la tierra, los animales, el agua), va mucho más allá de tener la tierra y cultivarla, sino saber que ahí hay autonomía y soberanía [...] un campesino y campesina es una historia y es la permanencia de la vida porque es quien produce, quien fortalece la identidad del pueblo. Campesino o campesina es aquel que está en su territorio, que vive de él, que comparte en él y que lo defiende (Isaías Rodríguez Forero, integrante de la FSI, entrevista, 15 de octubre de 2016).

⁴ En la actualidad del 1.276.000 personas que habitan en el departamento, el 78,3 % se encuentra en edad de trabajar, pero la tasa de ocupación registrada es de 50,4%, según el Informe de Coyuntura Económica Regional del DANE de 2009, el cual también evidencia una tasa de subempleo del 19,3% en la región y un “empleo inadecuado por ingresos” del 18,7%. Estas cifras pudieran parecer bastante optimistas teniendo en cuenta que, según las cifras del Ministerio de Trabajo, la tasa de desempleo regional es más del 7%, pero contando a una población activa para trabajar de tan sólo 593.000 personas (menos del 50% de habitantes de la región).

Referencias

Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. 1979. Recuperado de http://www.vicariadepastoral.org.mx/5_celam/3-puebla/puebla_02.htm

Convenio Andrés Bello. (2003). *Somos patrimonio: 104 experiencias de apropiación social del patrimonio cultural y natural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Fundación San Isidro. “Fundación San Isidro: Alternativas desde la agroecología frente al cambio climático”. En *Semillas* [en línea]. 1 de diciembre de 2015, n° 57/58 [fecha de consulta: 1 de julio 2016]. Recuperado de <http://semillas.org.co/es/revista/fundación>

Ordóñez G. y Freddy M. (2011). *Abriendo surcos, cosechando semillas. Alternativas al sistema agroalimentario actual desde la agroecología y la soberanía alimentaria. Experiencia de la Fundación San Isidro de Duitama*. Bogotá, Colombia.

Planeta Paz Comunicaciones. (11 de mayo de 2015). *Fundación San Isidro es Territorio de Paz* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qxK5FpGd2no> el 25 junio de 2016.

Red Nacional en Democracia y Paz. (16 de julio 2015). *La fundación San Isidro camina por Boyacá*. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=d_qC6cGu2Rw el 25 junio de 2016.

DE LA FORMACIÓN AL EMPODERAMIENTO POLÍTICO DE LAS MUJERES

Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y Económico de la Provincia de Vélez



Los y las habitantes de la Provincia de Vélez, Santander, han sido testigos de la conformación de un proceso de movilización y organización de mujeres que ha logrado visibilizar e incidir en el escenario de la participación política y en la propuesta de políticas de equidad e igualdad de género, con notables avances en distintos espacios y vocerías. Se trata de la Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y Económico de la Provincia de Vélez (RMPV), una iniciativa que nace en 2006 y actualmente se ha posicionado y construido como una opción para la transformación de la vida de las mujeres campesinas, madres comunitarias, artesana y productoras.

Ubicada al sur del departamento de Santander, la provincia está conformada por diecinueve municipios, entre los que se encuentran: Aguada, Albania, Barbosa, Bolívar, Cimitarra, El Peñón, Chipatá, Florián, Guavatá, Güepsa, Jesús María, La Belleza, La Paz, Landázuri, Puente Nacional, Puerto Parra, San Benito, Sucre, y su capital: Vélez. Cuenta con una población aproximada de 200.441 habitantes (Asela Molina, 2015, p. 198). La Red centra su accionar en 4 nodos: Chipatá, Vélez, Güepsa y Barbosa.

Las personas santandereanas caracterizadas principalmente por su carácter firme y determinado hacen que culturalmente la provincia se haya convertido en un escenario para que diferentes actores sociales, como la Red de Mujeres, generen procesos sociales, políticos y culturales relacionados con la defensa del territorio, el respeto de la diversidad, la seguridad alimentaria, el desarrollo económico, el derecho y la defensa de la vida, y la superación de la inequidad y la cultura machista y patriarcal; procesos que se han venido consolidando para ser muestra de paz territorial. Entendida esta como una paz que no se queda en el fin del conflicto armado entre dos actores, sino que involucra a toda la sociedad en ejercicios que cuestionan y buscan mecanismos para transformar las causas que lo originaron y lo han mantenido por más de cinco décadas; condiciones que además de estar asentadas en la estructura política y económica del país, se han enraizado en la cultura y las tradiciones. Es una paz que implica el diálogo de diferentes actores en los territorios con miras a garantizar el vivir bien, con dignidad, sin temor su territorio.



Para la Red, en este sentido, la paz territorial debe aportar al reconocimiento de la importancia de las organizaciones sociales que adelantan acciones para la defensa de los derechos de las personas y las comunidades, e inciden en la formulación de políticas públicas en el territorio, generando propuestas conforme sus principios y necesidades.

Por esa razón, la Red identifica en los municipios donde se encuentran ubicados sus nodos, problemáticas comunes para las mujeres, que se convierten en ejes de trabajo y agenda de las mujeres. Estos son: eliminación de todos los tipos de violencias en contra de las mujeres, participación política, y autonomía o empoderamiento económico; sobre los cuales prioriza el empoderamiento político y económico como aspectos estratégicos. En lo político da cuenta de la necesidad de llegar a los espacios no solo electorales sino a los de participación, en los que puedan incidir, proponer, ejecutar y alcanzar metas a corto y mediano plazo. De ahí la importancia de que las mujeres al interior de las organizaciones y movimientos sociales posicionen esta y otras discusiones que permitan que en todos los espacios los derechos de las mujeres tengan un lugar. Se busca que las mujeres logren autonomía y empoderamiento económico de manera que sean libres para la toma de decisiones familiares y comunitarias, con capacidad de incidir en el reconocimiento, reducción y redistribución de la carga de trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres.

El nombre de la Red alude entonces a sus principales ejes de trabajo: red, mujeres, empoderamiento político y económico y territorios.



Ser mujer, ser red. Una lucha en la historia

“Nos picó el bicho del género y de la política. Entendiendo la política no solo como el aspecto electoral, sino como todo el contexto de los derechos de la ciudadanía de las mujeres, entonces teniendo esos dos análisis decidimos que teníamos que integrarnos como una red para posicionar en la provincia el tema de las mujeres y el tema de género”. Sandra Sáenz, integrante de la RMPV¹

La Red de Mujeres de la Provincia de Vélez con sede principal en Barbosa (Santander), articula diferentes procesos organizativos de mujeres que se han reunido, como lo dice Sandra Sáenz, para posicionar en este territorio los derechos de las mujeres y el tema de género. Esto ha sido posible gracias a la formación política y económica de las integrantes de la Red, la cual propende por su empoderamiento y participación en escenarios políticos, para que en estos espacios las políticas públicas y de gestión estén encaminadas al fortalecimiento y reconocimiento de sus derechos.

Así mismo, se establece el empoderamiento desde una mirada económica que busca su sostenibilidad a largo plazo. Una de las integrantes de la Red, Rosa Nélida Jaimes, asegura que en esta experiencia organizativa

[...] nosotras sacamos adelante nuestros hijos e hijas, sacamos adelante proyectos productivos para mujeres que quedaron solas con responsabilidades de sacar adelante una familia [lo puedan hacer], y creo que así de esta manera podemos ser ejemplo de paz en Colombia (Contravía Morris, 2016).

¹ Contravía Morris, (27 de agosto de 2015). Capítulo 366: Red de Mujeres de Vélez, una propuesta de paz y democracia. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wnO29MHVyog> el 1 agosto de 2016.



De ahí, se pueda afirmar que el empoderamiento que la Red está fortaleciendo en las mujeres, se refiere al poder de actuar y generar cambios en sus vidas tanto personales como colectivas, desde el reconocimiento de sus capacidades, habilidades, sentires, y del desarrollo de la confianza en sí mismas, desde su autonomía. De esta manera, las mujeres de la Red acceden a nuevos conocimientos que les posibilitan desarrollar capacidades y ampliar el abanico de oportunidades en sus opciones de vida. Se reconoce, entonces, a las mujeres como actoras políticas, agentes de su transformación y de la transformación de su territorio y entorno social, político y cultural, en la medida que adquieran una mirada crítica de la realidad.

En este sentido, la Red de Mujeres ha sido muestra de construcción de paz desde el empoderamiento, la resistencia a la discriminación y a los distintos tipos de violencia en contra de las mujeres, es ejemplo desde la lucha por el reconocimiento de sus derechos, por la participación en espacios institucionales de orden local y departamental -históricamente consideraciones como espacios para los hombres-, en los cuales la Red demanda la incorporación de programas de equidad e igualdad de género.

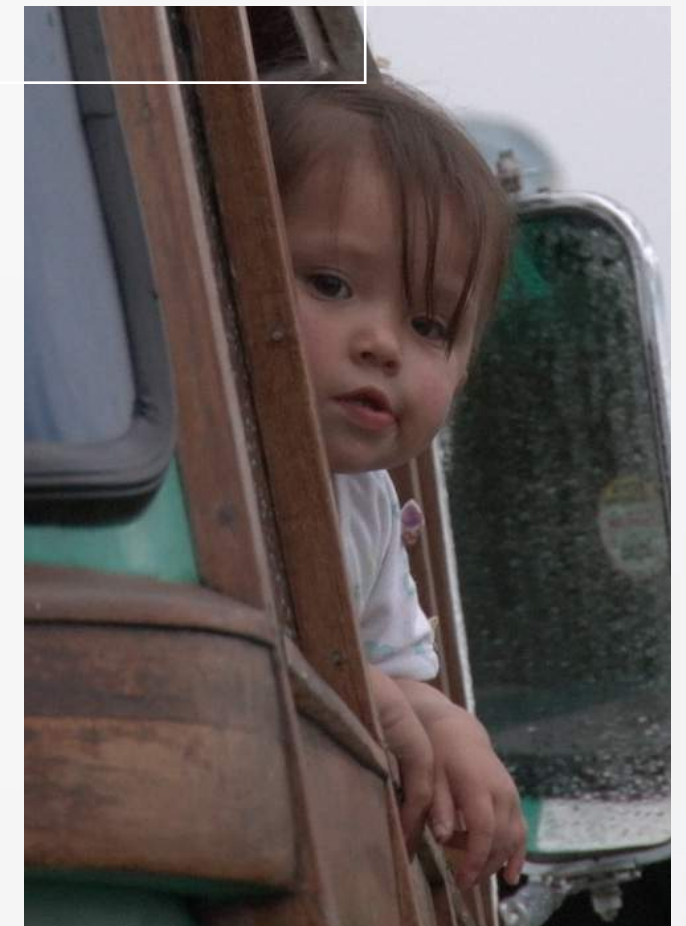
Este ha sido un proceso arduo pues, como lo asegura Sandra Sáenz, ni “las mismas mujeres somos conscientes de esas brechas de discriminación que tenemos,

[...] entonces a las mismas mujeres llegar y decirles ¡hey mujeres, un momento que es que nosotras tenemos derechos!, tenemos la posibilidad de hablar, de expresarnos, de tener autonomía política, autonomía económica. Ese fue el primer choque porque no todas lo comprendían y hoy todavía hay muchas mujeres que aún se resisten a esos temas” (Contravía Morris, 2016).

Fue entonces que el Proyecto “Fortalecimiento de la organización y la participación política en Santander”, realizado con el apoyo de la Corporación Compromiso, se convirtió en un escenario para dar respuesta a las situaciones que las aquejan como mujeres. En 2005, durante ocho meses se reunieron cerca de 50 mujeres de los diferentes municipios de la Provincia de Vélez, para discutir, dialogar, aprender y enseñar sobre la participación política de las mujeres. Estos encuentros se dieron en el marco de un diplomado itinerante, es decir, cada ocho días las sesiones del diplomado se realizaban en un municipio diferente, lo cual ayudó a establecer lazos de amistad entre las mujeres participantes.

Realizar una cartografía social permitió resolver preguntas como ¿cuántas mujeres inciden en la vida política electoral de la provincia?, ¿qué acciones de incidencia llevan a cabo las mujeres en términos de visibilizar sus propuestas, de formar e informar a más mujeres, de hacer cabildeo ante las autoridades locales, de movilización, de control político y social, entre otras? y ¿a qué nivel se da esa incidencia? Luego de hacer ese análisis y discutir sobre la necesidad de promover la participación de las mujeres en el terreno de lo público, decidieron trabajar para formarse y llegar a ocupar espacios institucionales de toma de decisiones por vía electoral, y la mejor manera que encontraron para hacerlo fue consolidando una Red, como lo explica Sandra Sáenz:

[...] la idea era no crear otra organización porque no queríamos constituirnos como organización porque [...] cada una teníamos nuestra organización de base, no queríamos formar otra, dijimos una Red, que no necesitamos personería jurídica sino únicamente la voluntad de juntarnos y trabajar por esos temas. Eso fue lo que propicio que nos organizáramos como red.



La Red inicia con la participación de mujeres de 10 municipios (Vélez, Barbosa, Güepsa, Bolívar, La Paz, El Peñón, Jesús María, San Benito, Cimitarra y La Aguada), en los cuales se consolidan nodos.

Esto, en palabras de Sandra Sáenz: “Pero no solo por esas dificultades sino porque además hizo falta que alguna mujer se apropiara el trabajo de la Red, pues para que funcione tiene que alguien asumirlo en cada municipio, sentirlo y vivirlo”.

En 2006 ingresa un nuevo nodo, la Red de Chipatá, constituida por la Asociación de Mujeres Chipateñas (ASOCHIPAS) y otras mujeres independientes. Esta organización con nueve años de experiencia en el territorio, cuenta con la participación de más de 200 mujeres mayoritariamente del área rural. Estas mujeres han logrado incidir en algunas entidades de gobierno especialmente en relación con cualificación en oficios que permita mejorar la generación de ingresos de las mujeres.

La Red como parte de su accionar ha enfatizado en el desarrollo de espacios de formación mediante diplomados itinerantes, encuentros, intercambio de saberes con otras mujeres, entre otros, con los cuales se capacita y se forma a las lideresas políticas, promoviendo además que las mujeres de cualquier edad ingresen a la educación formal

Luego de diez años de trabajo y 5 diplomados, se han formado aproximadamente 100 mujeres en temas como ciudadanía activa, fortalecimiento de vocerías y los fundamentos conceptuales sobre igualdad y equidad de género, así como la gestión pública a nivel municipal (algunas de ellas han llegado a ocupar cargos en los concejos municipales de Chipatá, Barbosa y Güepsa).

El diplomado fue abrirnos los ojos, saber que nosotras tenemos unos derechos, que nosotras debemos siempre luchar por estos derechos y no creernos más que los hombres, sino luchar porque tengamos esa equidad con el hombre.

Mujer integrante de la RMPV (Entrevista 10 octubre 2016)

Estas mujeres han promovido la transformación de las dinámicas de funcionamiento y participación en los espacios institucionales desde la ejecución de los presupuestos e incidencia en políticas que benefician a las mujeres. Han aprendido que son diferentes y diversas las formas de pensar, de opinar y que esas formas deben ser incluidas en las políticas públicas, como lo diría Sandra, una de las mujeres de la Red de Chipatá, con la Red



muchas [mujeres] han abierto los ojos, muchas han dicho yo tengo valores, yo merezco respeto, yo soy capaz, yo puedo hablar. Yo me siento capaz de hablar, de dirigirme a un público, por lo menos decir yo soy mujer y tengo derechos. Yo soy mujer y me valoro.

Mujer integrante de la RMPV (Entrevista 10 octubre 2016)

Por otra parte, en la actualidad la Red de Mujeres de la Provincia de Vélez ha aumentado su reconocimiento en el territorio, algunas alcaldías la convocan cuando van a hablar asuntos de las mujeres; es decir, es un referente de consulta para algunos alcaldes de la región.

Adicionalmente, sus integrantes han adelantado acciones que no solo las visibilizan en la esfera política, sino que también las convierte en referente regional en su estrategia de sensibilización sobre los distintos tipos de violencias en contra de las mujeres; dirigida a mujeres y hombres se aporta a la transformación de la cultura machista hacia la construcción de una cultura de paz:

- En la conmemoración del día mundial de la eliminación de todos los tipos de violencia en contra de las mujeres, al Red lidera y participa en las acciones públicas en la provincia. Festival de las mujeres por la participación y los derechos. Durante tres días más de 2000 mujeres acompañaron las marchas realizadas en el municipio La Belleza.
- Las mujeres de Chipatá han innovado en acciones que permiten a los hombres situarse en el lugar de ellas, vivir algunos momentos de su vida cotidiana, sentir las miradas que las molestan e incomodan sobre sus cuerpos. Así mismo, los juegos de rol que proponen propicia la reflexión sobre la triple jornada de trabajo de las mujeres y cómo afecta sus vidas.
- Movilización contra la violencia en Barbosa, las integrantes de la Red pintan de morado los ojos de varios hombres, con este símbolo pretenden la reflexión sobre lo que se siente como víctima de la violencia doméstica. La pregunta para ellos era ¿qué sentirían si ese morado fuera real?, cuando los hombres perciben ese mundo de las mujeres les genera impacto.



La participación política de mujeres populares, ejemplo de resistencia

Colombia tiene hoy la oportunidad de ampliar su democracia, las organizaciones sociales deben prepararse, para ser una opción de gobernabilidad que permita que sus proyectos y propuestas de país, territorio y sociedad se materialicen, lo cual implica no solo un discurso de oposición frente al modelo de desarrollo, sino propuestas que puedan realizarse desde la esfera institucional recogiendo las necesidades e iniciativas populares. Es esta una de las premisas de trabajo de la Red de Mujeres, que ha promovido a través de su historia y justifica su accionar en la participación en elecciones municipales.

En 2007 la Red tiene su primera incursión en la esfera política, varias mujeres en diferentes municipios son candidatas al concejo. El balance es positivo para la Red, en total son elegidas cinco mujeres: una en Chipatá, dos en Barbosa y dos en Güepsa. Esto contribuyó a evidenciar que es posible constituir una organización desde los liderazgos de las mujeres rurales; se empezó a difundir que las mujeres son importantes. Estos escenarios cultivaron la idea de una mujer por las otras mujeres, por el municipio.

Se suma la formulación de una política pública departamental, a la cual se le hace veeduría por medio del consejo consultivo, en este participan mujeres de la Red. Esta política es una manera de enfrentar las violencias de género, y de hacer justicia social, atendiendo al derecho a participar que les corresponde a las mujeres. Esta política busca crear condiciones encaminadas al cumplimiento de los derechos de las mujeres, la igualdad de oportunidades y la equidad de género en el departamento, estableciéndose como prioritarios los programas, por un lado, de igualdad de oportunidades para las mujeres y, por otro, de institucionalización de la política de mujer y equidad de género (Rodríguez, 2008). Y especialmente contribuir al cambio de imaginarios sobre los roles de hombres y mujeres, eliminando barreras y favoreciendo el desarrollo de capacidades.

Las mujeres también han aprendido a resistir frente a las barreras que operan desde la institucionalidad, fortaleciéndose desde la unidad. Se consideran a



sí mismas como una opción renovada, *sui generis*, en la que su singularidad y excepcionalísimo permite que todos los sabores y colores tengan un lugar, donde exista respeto por la diferencia y las ideas alternativas. En conclusión, otra manera de hacer la política,

[...] hay un respeto por el color político y [las mujeres] no tienen que recibir ofensas ni indirectas de las demás compañeras, porque hay ese respeto, ese cariño por las demás compañeras, ese respeto por los ideales, por la palabra de las demás.

Mujer integrante de la RMPV (Entrevista 10 octubre 2016)

Cada periodo electoral la Red de Mujeres junto con otras organizaciones impulsa y produce una Agenda Común de las Mujeres en el departamento de Santander. Esta surgió cuando, durante un encuentro, se conocieron las redes de mujeres de tres provincias: área metropolitana de Bucaramanga, Vélez y Magdalena Medio. En el encuentro se decide potencializar el proceso “La mesa inter redes de mujeres de Santander”, cuyo objetivo fue incidir en las elecciones municipales y departamentales, pero adicionalmente presentar a las alcaldía una agenda de incidencia de las mujeres. Durante la campaña electoral de las elecciones de 2016, la agenda pactada se firma en los municipios de La Paz, Vélez y La Belleza.

Para concretar esta agenda, durante la campaña electoral se realizó un foro con los candidatos a la alcaldía y la gobernación, en el que se les comprometió con su firma (como son elecciones todos firman). Para garantizar el cumplimiento de lo pactado se busca que una de las mujeres de la Red haga parte de los concejos municipales, para que cuando el o la alcaldesa asuman su cargo la organización estudie el plan de desarrollo y los espacios de participación para la formulación de estos, y así se puedan hacer las anotaciones pertinentes para que lo acordado se haga práctica.

Por eso la Red ha entendido que se requiere formar, acompañar y trabajar por el empoderamiento, autoestima y autonomía de las mujeres y así cuando lleguen a esos espacios institucionales puedan hablar con firmeza y seguridad para que sus ideas sean escuchadas y debatidas.

Economía solidaria un ejemplo de autonomía

Si bien la participación política ha jugado un papel importante y protagónico en la constitución de la Red, el empoderamiento económico es otro de sus ejes fundamentales, pero a diferencia del primero este se caracteriza por haber presentado muchos retos y dificultades. En los inicios, no se lograba obtener apoyos económicos permanentes, las mujeres aportaban de sus recursos para el sostenimiento de la Red, los viajes, la comunicación, el arriendo de la oficina, ubicada para ese momento (2008-2009) cerca a la Alcaldía del municipio de Barbosa.

Esta falta de recursos económicos las hizo pensar por cerca de dos años en la necesidad de disolver la Red y que cada una se dedicara a trabajar por lo suyo. Sin embargo, en cada encuentro departamental y municipal, la esperanza, los sueños, la idea de crear una nueva cultura, de luchar por las mujeres y sus derechos avivaba su espíritu por el trabajo en Red y decidían seguir juntas en el camino de la defensa de su rol como mujeres. Entre las iniciativas económicas las mujeres han desarrollado proyectos de artesanías y agricultura y la Red justamente ha realizado procesos formativos, entre los cuales ha quedado el vivero como una opción económica que se va consolidando.

El tiempo dedicado a la formación de las mujeres en la provincia de Vélez ha ido teniendo un lugar en la cotidianidad de sus vidas. Las mujeres responden por innumerables tareas productivas, el trabajo de cuidado (trabajos de la casa, cuidar los animales, hacer el trabajo productivo en sus parcelas familiares, lo cual dificulta tener tiempos para construir un diálogo de saberes entre las mujeres, para enseñar y aprender, y para la construcción de su propuesta política). Es difícil que se rompan estas rutinas puesto que la mayoría de las veces no se cuenta con los recursos necesarios para participar de las reuniones de la Red, que incluye espacios formativos. Por ello, es necesario la generación de políticas públicas que permitan el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo del cuidado, con el fin de garantizar a las mujeres más tiempo para la participación política.



En 2010, hay cuatro mujeres concejales en Chipatá, esto permitió obtener el espacio del “Café de la Red” en un espacio público. Un logro difícil de alcanzar, pues fueron muchas las trabas que los demás concejales pusieron a esta propuesta, pero siempre se contó con el aval del alcalde quien se propuso hasta dotarlo. Hoy es un espacio para que las mujeres exhiban sus obras de arte, las artesanías, y generen un espacio de economía propia, autonomía y empoderamiento económico, junto con los bazares que realizan en las veredas y la fiesta de San Pedro. Así mismo han logrado arañar presupuesto público para llevar a cabo proyectos de empoderamiento económico para las mujeres en el municipio.

La Red de mujeres un ejemplo de sororidad

Adicional a ese tejido construido con otras redes, con otras mujeres, y que se materializa en la agenda, se encuentra la campaña Festival por la Democracia, Mi voto es por una mujer, considerada como

“[...] un aporte enorme que hemos hecho a la paz, pues hemos logrado quitar el paradigma de que las conservadoras no se hablan con las liberales, pues aquí todas avanzan por los derechos de las mujeres, y a través de ellas hemos logrado incidir en todos los partidos”

(Mujer participante de la Red de Mujeres de Vélez, entrevista, 10 octubre 2016).

Este aporte se convierte en un ejemplo de sororidad que traspasa el simbolismo para dar lugar a los hechos que permiten reconocer este tipo de actos como una posibilidad para desarrollarse desde la libertad, negar los pactos patriarcales que se tejen en los partidos políticos. Es una apuesta importante por ejercer prácticas de solidaridad política.

Esa solidaridad política también se visibiliza en los diversos escenarios en los que participa la Red. Por un lado están los concejos municipales, por otro los consejos territoriales de planeación, el consejo consultivo² y, por último, pero no menos importante la Unidad de Atención a Víctimas. Esta unidad ha logrado hacer un diagnóstico de las mujeres víctimas del conflicto armado en la región. Los resultados son alarmantes, el municipio El Peñol, por ejemplo, es uno de los territorios con más víctimas, el 99.3% de las personas son víctimas del conflicto armado. También, han logrado evidenciar como en municipios donde nadie lo creería existen personas afectadas por este conflicto, por ejemplo, en Barbosa hay más de 100 mujeres víctimas, principalmente de masacres perpetradas por paramilitares.

² El consejo consultivo es un espacio de participación que es necesario rescatar a través de mecanismos efectivos y reales. En él participan organizaciones de mujeres y representantes del gobierno.



Ese diagnóstico y las permanentes reuniones con estas mujeres evidenció que estando en una red como esta, “el apoyo que puede brindarle a una compañera, es una fortaleza grande, es la posibilidad de mostrarles que tener autonomía, que tener quien las escuche es muestra de solidaridad transformadora para defenderse, apoyarse y luchar contra esos conflictos y vivencias que las aquejan”. Así mismo, la Red hace parte de la Plataforma de Incidencia Política de Mujeres Rurales Colombianas, la cual articula diversos procesos de varias regiones del país, visibilizando y posicionando la agenda política de las mujeres rurales. Y porque no decirlo, como un ejemplo de sororidad

[...] estar uno en red y fortalecerse mutuamente, por ejemplo cuando nos reunimos en Barbosa, varias mujeres dicen yo no era capaz ni de hablar de lo que me pasó a mí y ahora yo soy capaz de hablar, porque más o menos lo mismo nos pasó a todas, y entonces ese apoyo que una puede ofrecerle a una compañera de que ella diga, de que ella por ejemplo haya superado en algo porque no se puede superar totalmente, pero que tenga un apoyo una con otra, y que una pueda abrazar a la compañera puede decirse que uno sufrió lo mismo, es un apoyo muy bonito, es algo muy diciente (Ibíd).

Construcción de paz...

“Lo primero para que haya paz es una inclusión efectiva y la garantía de los derechos humanos para las mujeres, si seguimos sin que se nos incluya, sin que haya una garantía efectiva en nuestros derechos como mujeres, sin participación, pues no vamos a construir nunca la paz”.

Sandra Sáenz y Luz Sáenz, integrantes de la RMPV

La garantía de los derechos de las mujeres, que abarcan la inclusión, la participación política, el reconocimiento económico, la no violencia contra las mujeres, hacen parte de las garantías que la paz debe traer consigo, tal como lo señalan Luz y Sandra Sáenz la paz es la inclusión efectiva y la garantía de derechos para las mujeres. Esto implica que se reconozcan sus derechos y se revalore su función en las comunidades, la familia y la vida política.

Desde la Red de Mujeres de Vélez se lucha porque la paz implique además la solución a las necesidades básicas para todas las personas, porque ¿de qué paz se puede hablar si no hay vivienda digna, servicios públicos, transporte digno?, ¿de qué paz se habla si no se garantizan soluciones económicas a las mujeres rurales?, o ¿de qué paz hablar si no se permiten los cultivos agroecológicos como una apuesta alternativa para promover la soberanía alimentaria?, ¿de qué paz se habla si persiste una cultura machista y patriarcal? Por eso, la lucha de estas mujeres pasa por superar la pobreza, exigiendo el apoyo gubernamental a los proyectos productivos del área rural de Vélez, ya que el desarrollo rural es un eje importante para construir paz territorial, reconociendo a las mujeres desde una perspectiva mucho más amplia que la producción, en términos de su participación política y social como Sujeta de derechos.

Para alcanzar esto y más la educación juega un papel importante. Para que las mujeres incidan y participen en la política pública, se requiere que se formen, que puedan desarrollar su potencial como dirigentes promoviendo su ingreso a lugares públicos, igualmente se necesita la formación de las mujeres como electoras. Además, la paz es un reto para la Red “ya que como mujeres nos hemos propuesto ayudar a transformar la cultura de violencia y de indiferencia, y aportar desde estas a construir una cultura de paz, soñamos con la igualdad y equidad para las mujeres; porque infortunadamente hemos nacido en un mundo de violencia, que no conoce que es vivir sin ella” (Sandra Sáenz y Luz Sáenz, integrantes de la RMPV).



Referencias

Asela Molina, J. E. (Junio-Diciembre de 2015). *Realidad Fiscal de los municipios de Santander, en el marco de la descentralización fiscal en Colombia, 2004-2012*. Obtenido de Revistas UPTC: revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/download/3779/3319

Contravía Morris. (24 de junio de 2016). Capítulo 385: *Agenda Común para la Paz*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=H3kIMT6nLkc> el 30 junio de 2016.

----- (27 de agosto de 2015). Capítulo 366: *Red de Mujeres de Vélez, una propuesta de paz y democracia*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wnO29MHVyog> el 1 agosto de 2016.

Rodríguez, J.C. (2008). *Mujeres de la provincia de Vélez articuladas en Red tejen horizontes hacia su empoderamiento político y económico. Acompañamiento desde el ORDHS-UIS*. Tesis para optar por el título de Trabajadora Social. Universidad Industrial de Santander.

MUJERES TEJEDORAS DE PAZ

Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar

La región de los Montes de María es un territorio históricamente golpeado por el conflicto armado, social y político que ha vivido el país durante las últimas décadas. Por eso, las consecuencias del conflicto armado y social son muy fuertes para las comunidades que allí habitaban o habitan, en especial para las mujeres, pues ellas, sumado a la carga del desplazamiento y la muerte de sus familiares, entre otros hechos victimizantes, también han tenido que soportar el hecho de que sus cuerpos lleven el maltrato físico y la violencia sexual a la que fueron sometidas por parte de grupos armados, especialmente de paramilitares, aunado a la cultura machista que persiste y utiliza diversos mecanismos de manera consciente e inconsciente para violentar la vida de las mujeres.

Para la construcción de paz, las mujeres se configuran como un factor de vital importancia porque han sufrido la guerra en sus propios cuerpos de manera exacerbada, justamente por ser mujeres en una sociedad patriarcal que las ha considerado la propiedad de... Una de las organizaciones de mujeres que hace parte de la Agenda Común para la Paz desde los Territorios (ACTP) es la Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar. Este documento pretende contar esta experiencia, en un recorrido en el que, primero, se presenta el nacimiento de la organización; luego, el proceso de economía propia impulsado por la red; enseguida, la forma en que la experiencia ha logrado transformar contextos donde predomina una cultura machista; posteriormente, el proyecto de educación sexual y reproductiva emprendida por las mujeres de la red y, para finalizar, los elementos organizativos del proceso.



Surgimiento de la experiencia

La red nace en 2001 como una expresión de encuentro y refugio de las mujeres frente a los actos de violencia por parte de actores armados y de violencia doméstica, de reconstrucción de las relaciones comunitarias y construcción de condiciones que posibiliten avanzar hacia un ambiente de paz. Para esto, la Red emprende diversos proyectos productivos para la generación de ingresos propios, trabaja en procura de visibilizar las afectaciones ambientales del territorio mediante la investigación en agroecología y seguridad alimentaria y desarrolla procesos de formación para el empoderamiento económico de las mujeres rurales, el fortalecimiento socio afectivo y la prevención de la violencia de género.

Su aparición formal ocurre el 3 de marzo de 2001. Mileidys Barrios cuenta que “la red inicio con cerca de 37 mujeres hace diecisiete años, aunque legalmente lleve siete años de estar constituida” (CDS Y AECID, 2014, p. 11). Actualmente, la organización está compuesta por 69 mujeres: negras, mestizas, jóvenes, adultas, mayores de edad, casadas y solteras, quienes conforman siete organizaciones de base: Activas de Gamero, El Porvenir de Evitar, Rayito de Luz, Arcoíris, Caminos de Esperanza, Asociación de Mujeres Desplazadas de Montecarlos y la Asociación Campesina de Pueblo Nuevo.

Desde su constitución en 2001, la Red ha buscado fortalecer la articulación y desarrollo de las capacidades de las mujeres, así como implementar diversos proyectos productivos que les permitieran obtener un sustento, aportar economicamente a sus familias y trabajar en el fortalecimiento, mejoramiento de su autoestima, autonomía y empoderamiento. Inicialmente, este proyecto se denominó Cadena de Vida Artesanal y con él lanzaron su propia marca de productos, “Pilanderas”, como un emprendimiento de carácter solidario.



Pilanderas, una propuesta de empoderamiento económico de las mujeres

En 2007 se presenta la marca de los productos artesanales “Pilanderas”, la cual le permitió a la Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar incursionar en mercados regionales y nacionales. El nombre se escogió por el referente de cooperación que existe entre las mujeres a la hora de pilar el arroz o el maíz. Se trata de una técnica tradicional realizada generalmente por mujeres que consiste en golpear o trillar el grano, después de que este ha sido cortado y secado para quitarle la corteza o la cáscara. Así mismo, el logo está inspirado en esta técnica y en algunas características de la región:

[...] los colores escogidos para el logo de la marca fueron: azul, en representación de los cuerpos de agua de la región; café, en alusión a la tierra; verde, por la gran biodiversidad de la zona; y naranja, por ser el color de la resistencia. Con esta marca se comercializan productos artesanales y confecciones de la Cadena de Vida Artesanal (Ibíd., p. 12).

Actualmente, la propuesta artesanal es impulsada por siete organizaciones de base: Activas de Gamero, Caminos de Esperanza; del municipio de María La Baja; Rayito de luz, del municipio de Mahate; Arcoíris, de San Cayetano; Pueblo Nuevo, de un Corregimiento de María La Baja; Mujeres de Montecarlos, de María La Baja y las mujeres de corregimiento de Mahates.

En esta propuesta de trabajo artesanal hay variedad de productos, elaborados con diversidad de materiales e insumos naturales de la región. Estos se han clasificado en seis líneas de producción, de la siguiente manera (Ramírez, N., en CDS Y AECID, 2014).

TEJIDOS	Croché Macramé Paleteado (telar)	Bolsos Mochilas Porta celulares Accesorios para mujer (balacas y chalecos) Gorros masculinos y femeninos
SANDALIAS	Material sintético Espuma, tejido en telar Relajantes	Plataformas cleopatras
ACCESORIOS EN TOTUMO	Utilitarios Decorativos Bisutería	Accesorios de cocina Aretes, collares
	Utilitarios y decorativos	Canastillas Floreros Portavasos Cofres
CONFECCIONES	Bolsos en tela Ropa deportiva Ropa interior	Diseños personalizados Suéter, sudaderas, multiusos, pantalonetas, ropa interior, camisas de dormir, top
MADERA COUNTRY	Utilitarios y decorativos	Cofres. Pañaleras Decoraciones



Otro elemento importante de la Red es el trabajo en cadena. Por ejemplo, una organización en María La Baja trabaja los bolsos paleteados, las mujeres de Gamero la tela, las de Mahate arman el bolso y así, sucesivamente. Para las mujeres de la Red la elaboración de estas artesanías y prendas de vestir va más allá de una producción que acrecentar sus ingresos, para ellas esta labor busca mejorar su calidad de vida en términos de formación, empoderamiento y autonomía.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

La red de mujeres prepara y capacita a las mujeres de forma integral desde el autocuidado la economía solidaria y luego las capacita para saber hacer los productos y que tengan algo con que trabajar en la vida y defenderse.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Es así como uno de los objetivos de la Red es “gestionar, producir y vender especialmente en este momento artesanías y productos artesanales, productos útiles y productos del campo, porque hay mujeres que se están dedicando a la parte agrícola” (Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar, 2016, p. 2).

La Red es una posibilidad para que las mujeres puedan direccionar los rumbos de su vida, mediante el fortalecimiento de su autonomía, autoestima, y empoderamiento económico, entre otros; de manera que, a pesar de su exclusión histórica de los procesos económicos, sociales y políticos, logren transformar su vida y las de su entorno. Así conocerse y reconocer en las compañeras a las mujeres como sujetas de derechos con libertad para decidir sobre sus vidas es el principio emancipador de la Red.

Esto para nosotras significa que, a partir de la misma cotidianidad de esa solidaridad que existe entre nosotras, podemos cambiar el machismo que está presente en nuestra región.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Una de las mujeres líderes de la red (entrevista, 2013), menciona que:

Donde nosotras hubiéramos sido educadas, tuviéramos un trabajo y estuviéramos empoderadas, nosotras no permitiríamos que se nos violentaran nuestros derechos. Porque dicen que una mujer tiene que estar en su casa, de hacer todos sus oficios, tiene que medirse con lo que el marido le deja, cinco mil pesos, [...] o sea que ellas no tienen una autonomía para decidir en su vida. Entonces creen que porque a veces se dejan maltratar, porque qué pensarán, pero es que si yo lo dejo, ¿de qué vivo?, si yo lo dejo, ¿qué dirá mi mamá o qué dirá mi familia?, ¿qué diran mis vecinos?, [...] entonces se tienen que aguantar toda esa violencia de maltratos, de gritos, también económicamente, porque no tenemos una educación, no nos educaron para eso.

Por eso,

En el contexto en el que nos encontramos con el abuso del esposo, siempre hemos luchado contra todo eso, digamos contra todos esos fantasmas del pasado que la mujer tiene que estar en la casa, entonces hoy por hoy nos damos cuenta que las mujeres lideramos proyectos, estamos ganando espacios y pues la red es una red abierta en la que invitamos a varias mujeres a que se vinculen a ella. Actualmente, somos cuarenta y nueve mujeres en la red de las diferentes organizaciones de base.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

De esa manera, el proyecto productivo, Cadena de Vida Artesanal, permite que las mujeres de la Red construyan ejercicios de poder y logren transformar sus entornos más inmediatos y los imaginarios sobre el rol de las mujeres y de los hombres y se afirmen en una idea de mujeres que luchan, se autodeterminan, se solidarizan, exigen respeto y, en esa medida, construyen otras maneras de relacionamiento con otros y otras. Por eso, para las mujeres de la Red, esta experiencia es la posibilidad de perseguir sus sueños, de encontrarse y seguir en la lucha por vivir dignamente. En voz de una de ellas:

Nosotras le seguimos apostando a la red de mujeres porque no hemos perdido nuestros sueños, nuestras ganas de trabajar, nuestro empeño y más que todo, estamos en lo que sabemos hacer, no nos estamos inventando ser otras personas, sino que le estamos apostando a ser mujeres rurales.

Yo soy mujer cabeza de familia, tengo dos hijos a mi cargo y hace 17, 18 años que ingrese a la organización yo ni siquiera había terminado el bachillerato, ni siquiera estudiaba, mi situación económica era muy mala, poco a poco y a través de todos estos procesos me ayudó a aumentar mi autoestima, a sentirme segura, terminé el bachillerato y he tenido la oportunidad de trabajar, hoy en día soy madre comunitaria ya mi situación es otra, y mi tiempo también, ya no tengo la oportunidad de estar y dedicarle tiempo que le dedicaba antes a la organización, entonces por ese motivo me he alejado un poco pero cada vez que tengo la oportunidad me pego mi escapadita y acá estoy.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)



Así, la organización es un apoyo para las mujeres. Desde que participan en ella sienten un importante cambio en sus vidas y buscan mantenerse e invitar a nuevas mujeres a apoyar el proceso. En los testimonios anteriores, pueden percibirse esos lazos de solidaridad tejidos entre las mujeres de la organización, cómo ellas se comprenden, se saben personas de derechos, encuentran elementos comunes en sus proyectos de vida, comparten experiencias y luchan juntas contra la opresión de la que han sido víctimas, dando lugar así a ese proceso de sororidad.

Algunos de los retos que enfrenta el proyecto “Pilanderas”, son: la comercialización, el mejoramiento en la calidad y diseño de sus productos, la implementación de cadenas de valor solidarias que logren realmente favorecer un modelo de economía propia, conectada con procesos más amplios de acceso a mercados con propuestas de política pública a su favor.



Transformando relaciones: las mujeres ganan autoestima y autonomía

Es importante mencionar cómo las mujeres de la Red reafirman la idea de una mujer luchadora, que resiste y construye desde lo político, lo cultural, lo económico y lo social. Por ejemplo:

Con esto se logra salir de la casa [...] no pedir permiso sino informar [...] aprender a generar nuestros propios ingresos para que esa falta de recursos no nos limitara para poder llegar a los espacios de encuentro nuestros. Por ejemplo, en María la Baja nos reuníamos antes en el parque porque no teníamos un lugar propio. Al principio nos criticaban porque nos sentábamos en el parque a perder el tiempo, hasta que empezaron a ver las artesanías y tejidos que producíamos y cambió la percepción, tanto de la gente como de nuestros maridos.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Asimismo, uno de los principales problemas enfrentados por las mujeres de la Red es el machismo:

[...] nos ha tocado luchar contra ese flagelo porque la verdad es que esta es una región donde se ve alto nivel de machismo y donde se daba frases entre compañeros donde uno comentaba, no se olvida que hace años una compañera comentaba que el esposo le decía: nada llevas nada traes, porque ellos, según ellos nosotros íbamos era a perder el tiempo y ciertamente le dicen chismosear, pero eso que nosotras vivimos desde su casa de pronto algún problema en el hogar, de pronto maltrato algunas fueron desplazadas, algunas tenían maltrato intrafamiliar, pero entonces cuando llegamos a este espacio de pronto tenían la oportunidad y se desahogaban y comentaban, como compañeras llegamos a ser amigas y en ese momento pasaba que la compañera comentaba y terminábamos todas llorando, y hemos creado unos lazos de amistad, ya entre nosotras hay un grado de amistad y solidaridad.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Así, las mujeres de la Red han impulsado cambios en la cultura machista, por lo menos en sus contextos más cercanos. Para ellas, antes era muy difícil participar en alguna asociación, pues sus esposos se lo prohibían. Sin embargo, han logrado que sus compañeros reconozcan la importancia de la organización y hasta les ayuden en las tareas de la Red. Por ejemplo,



[...] nosotras para el trabajo artesanal necesitamos fibras, ellos nos ayudan consiguiendo en el monte lo que es la hilacha, nos ayudan en el proceso de lo que nosotras hacemos, entonces ya ha cambiado. Hay una complementariedad en la familia y nos apoyan. Mujer de la Red (entrevista, 2016)

De igual forma, mediante el trabajo y la comunicación han hecho una labor pedagógica y práctica (vivencial) con algunos hombres de la región; sin embargo, siguen estando presentes imaginarios y creencias de que las mujeres hacen y los hombres ayudan:

[...] nosotras con bastante trabajo hemos logrado que los hombres acepten lo que es la equidad de género, también participamos no solamente en la parte artesanal, también trabajamos lo que es la agricultura en la casa, hacemos las hortalizas como ayuda en las cuestiones de alimentación y así impulsar la igualdad entre hombres y mujeres, ya los hombres ayudan a las mujeres en las labores del hogar.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Como se mencionaba, entre ellas han tejido lazos muy fuertes de compañerismo y apoyo mutuo. De esa manera, la organización es un espacio de encuentro para las mujeres, en donde pueden socializar, formarse, encontrar solidaridad, unas aliadas que escuchan sus dolores, en muchas ocasiones desconocidos en sus hogares.

La formación, información e intercambios de la Red les ha posibilitado una mayor comprensión sobre la equidad e igualdad de género, tratando de sensibilizar en sus entornos y promoviendo el reconocimiento, la reducción y la redistribución del trabajo de cuidado no remunerado. De esta forma, hoy las mujeres proponen ser vistas desde otras dimensiones más allá de su rol productivo y reproductivo; así se reafirman en los espacios de participación como lideresas de cambios. La Red participa actualmente en la Plataforma de Incidencia Política de Mujeres Rurales Colombianas (campesinas, indígenas y afrodescendientes), espacio compartido con 26 organizaciones de segundo nivel donde se agrupan a unas 800 organizaciones de varias regiones del país.

Educación sexual y reproductiva, la campaña “Para pero Prepárate”

La organización ha consolidado una agenda social y política de derechos de las mujeres, denominada Unidas por la solidaridad de la Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar. Esta agenda contiene varias estrategias, por un lado, la mejora de ingresos a través de los procesos productivos con su marca “Pilanderas” y, por otro lado, una campaña que se propone, a través de la formación y atención, disminuir el embarazo en niñas y adolescentes, denominada “Para pero Prepárate”, que consiste en brindar formación e información a mujeres y hombres adolescentes en salud sexual y reproductiva.

Este proyecto surge en 2010, inicialmente se hizo un estudio en Mahates y San Cayetano en el municipio de María la Baja, en el que se encontró que las niñas y adolescentes se veían forzadas a retirarse de sus estudios para enfrentarse a la maternidad, en un círculo interminable de pobreza familiar, con fuertes implicaciones para las mujeres. De allí, salió la campaña “Para pero Prepárate”. Fue tan importante el impacto, que la organización ha decidido presentar esta iniciativa, ya no como una campaña, sino como parte fundamental de su agenda política. Una de las líderes de la experiencia comenta que “la red ha buscado que estas mujeres se formen y hagan parte de la organización. En esto ha apoyado la Corporación para el Desarrollo Solidario (cds) que creó la red de jóvenes y niños(as) para que utilizaran bien su tiempo libre y que hicieran parte de las organizaciones.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)



Otro tema de su agenda es la eliminación de todos los tipos de violencia en contra de las mujeres encontrados a lo largo de la campaña, como: la violencia intrafamiliar, abuso y violencia sexual, la violencia psicológica, traducida en baja autoestima y poca valoración de sus propios cuerpos. Por eso, los objetivos alrededor de la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, son:

- Contribuir a la promoción de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres que integran las comunidades y organizaciones de la Red de Mujeres del Norte de Bolívar.
- Prevenir la violencia de género, sobre todo la violencia de índole sexual hacia las mujeres, niñas y niños de las comunidades y organizaciones que integran la Red de Mujeres del Norte de Bolívar y activar las rutas de atención en los niveles: primario (atención médica), secundario (atención legal) y terciario (reparación integral).
- Incidir en la implementación de la política pública existente, relacionada con los derechos sexuales y reproductivos y violencia de género, sobre todo la violencia de índole sexual.

De otro lado, en una investigación realizada se afirma:

El control de la vida, el cuerpo y el pensamiento de las mujeres y la transgresión o ruptura de sus prácticas tradicionales han sido propiciados y utilizados por el paramilitarismo para imponer el dominio político, económico, social y territorial en la región de los Montes de María. Muchas veces las afectaciones a las mujeres son cometidas para dar un mensaje a la población sobre quienes detentan el poder y la capacidad de decidir en aspectos trascendentales y de la vida cotidiana. Además, para humillar y denigrar a comunidades enteras y, en el caso de los hombres, para relevarlos de su rol tradicional de dueños y protectores.

(Sierra, A. y Linares, K., 2016, p. 56).

La organización ha identificado que muchas mujeres sufren calladas. Frente a esta situación ha buscado generar espacios de confianza para que ellas puedan contar sus sentimientos, sus tragedias, todo lo que han perdido. Lamentablemente, esta ha sido una tarea muy difícil, dado que en la región aún se vive una violencia ejercida por actores armados en contra del cuerpo de las mujeres.

Esa es la forma en que nosotras nos acercamos y buscamos el apoyo para que no se sientan tan solas y que nosotras seamos ese apoyo para que ellas puedan coger esa mano amiga y puedan seguir adelante, que sientan que no están solas y que las apoyamos en ese camino de sufrimiento.

Hace aproximadamente cinco o seis años la Red colocó un consultorio jurídico en María la Baja, donde una abogada brindaba asesoría jurídica y se buscaba que las mujeres fueran a contar sus experiencias, denunciar, saber sus derechos y exigirlos, pero tal vez por miedo o desconocimiento, ellas no se acercaron y el consultorio no funcionó.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

El apoyo jurídico ofrecido por la Red a las mujeres víctimas de algún tipo de violencia ha sido infructuoso, ya que esta acción aislada no logra resolver los miedos presentes en las memorias de las mujeres. Al respecto, una de sus lideresas afirma que

[...] hablar de eso cuesta mucho porque se abren muchas heridas, entonces lo que hacemos es brindar espacios para que poco a poco se vayan abriendo. Entonces, a media que se abre la puerta, pues podemos entrar, para ofrecer la ayuda que ellas necesitan, pero como es una cosa bien dolorosa y delicado es difícil entrar allí.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

Es evidente que hace falta mucho trabajo alrededor de estos acompañamientos, que es importante buscar el apoyo de profesionales expertos en el manejo de estos casos. En ese sentido, el apoyo psicosocial integral, formulado como uno de los ejes del Plan de Desarrollo Alternativo de Montes de María, propuesto por la Mesa de Concertación e Interlocución de Montes de María, fortalece la agenda política de la Red.



Lo organizativo de la Red

La Red está organizada por varios comités: organizativo, de formación y el de comercialización. En ellos, cada quien participa donde se pueda desempeñar mejor. El comité de comercialización es el encargado de buscar los mercados,

[...] hemos ido a las partes locales y otros departamentos, nosotras hemos participado en diferentes ferias artesanales, fuimos al festival del Ñame en San Cayetano, festival de tambores en Palenque, hemos estado aquí en el festival del bullarengue que hacen aquí en diciembre, también hemos idos al festival del porro en san Pelayo Córdoba.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

El comité de formación:

Nosotras llevamos estas capacitaciones a cada organización y sobre todo a las organizaciones más apartadas donde las socias no tienen la oportunidad de llegar hasta las partes más centrales. También, el comité formativo es el que se encarga de posicionar los mensajes cuando se realizan eventos. En la organización se trabaja mucho alrededor de la formación sobre las fechas conmemorativas, los derechos de las mujeres, la mujer rural, y derechos sexuales y reproductivos.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)

La Red también participa de movilizaciones. Por ejemplo,

[...] el 25 de noviembre, que se conmemora el día de la no violencia contra la mujer, participamos de ruta pacífica de mujeres y a través de ellas hemos tenido la oportunidad de ir a plantones que llegan a diferentes partes de las ciudades, sitios donde consideramos que habido mayor número de mujeres violentadas.

Mujer de la Red (entrevista, 2016)



De esa manera, la experiencia ha logrado desarrollar unas líneas fuerza, entre las cuales resaltan: la promoción de la autoestima de las mujeres como elemento transformador, este elemento es transversal en las diferentes actividades de la Red; avanzar en planteamientos como el cambio de roles al interior de los hogares, la agenda de política pública con su estrategia sobre derechos sexuales y reproductivos ha logrado posicionarse en varios municipios y ganar opinión favorable de las y los jóvenes, y ser un espacio de escucha y compañía para las mujeres, entre otros.

Todas estas acciones o factores claves se pueden leer como apuestas de construcción de paz desde el territorio que les ha permitido concertar una agenda sociopolítica, que guía sus acciones, y la demanda de políticas públicas con equidad de género.

En ese orden de ideas, al transcurrir los años, la experiencia ha consolidado los siguientes ejes de trabajo:

- Promover la autoconfianza y escucha entre las mujeres, con el fin de que estas permitan la emancipación del rol tradicional de la mujer en la región, además del reconocimiento y respeto por su trabajo.
- Luchar contra la violencia sexual. La Red decide visibilizar la problemática y realizar una campaña sobre derechos sexuales y reproductivos.
- Avanzar en el empoderamiento económico de las mujeres mediante la promoción de productos artesanales y la confección de ropa (principalmente uniformes y ropa interior), los cuales son comercializados con su marca “Pilanderas”.

Finalmente, en ese tejido organizativo son, ante todo, mujeres rurales con opciones de organización, participación activa en la política y demás espacios sociales, que se resisten a sufrir cualquier forma de violencia contra sus cuerpos y mentes. Las mujeres son lideresas que construyen procesos de paz y empoderamiento en sus territorios.

Referencias

Ballestas Gamarra, I., Vallejo Bernal, D. y Urbano Canal, G. (2014). *Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar: Unidas en solidaridad por nuestros derechos*. Colombia: AECID.

Ramírez, N. (2013). “Sistematización proceso productivo de tres experiencias de mujeres rurales de los Montes de María”. Corporación Desarrollo Solidario. En Corporación Desarrollo Solidario (CDS) y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). (2014). *Red de Mujeres del Norte de Bolívar. Unidas en solidaridad por nuestros derechos*.

Sierra, A. y Linares, K. (2016). *Ya nos cansamos de callar: Violencia contra la mujer como arma de Guerra del paramilitarismo en la región de Montes de María*. Repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional.

Red de Mujeres Rurales del Norte de Bolívar. (2016). *Mujeres Tejedoras de Paz*.



TERRITORIALIZAR LA PAZ: *UNA URGENCIA*

MOVILIZACIÓN SOCIAL EN DEFENSA DEL AGUA, LA VIDA Y EL TERRITORIO

EL CASO DEL PROYECTO MINERO LA COLOSA EN CAJAMARCA

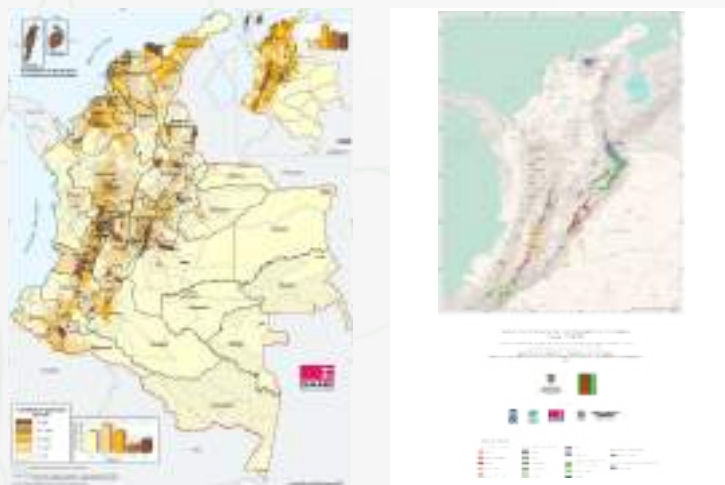
Red de Comités Ambientales del Tolima



Colombia es uno de los pocos países en el mundo que cuenta con los, aún recientes y en etapa temprana de crecimiento, ecosistemas de páramo en el mundo. Eso hace de nuestro territorio, un lugar rico, abundantemente privilegiado y rodeado por expresiones diversas de cuerpos de agua. Ríos, quebradas, nacimientos, lagunas, lagos, riachuelos, entre otras, son las expresiones que pintan, alimentan y oxigenan los diferentes pisos térmicos del país y que nos muestran cada día la abundante presencia de este importante líquido para la vida en la tierra.

Como consecuencia de esta gran riqueza Colombia ocupa los primeros lugares en biodiversidad de fauna y flora en el mundo, lo que hace más enriquecedor nuestro territorio, pues quienes nos encontramos en este país compartimos espacios con otras formas de vida.

Mapa 1. Comparación entre densidad poblacional y ubicación de páramos en Colombia



Fuente: Instituto Humboldt y Departamento Nacional de Estadística DANE¹

¹ Tomado de: <https://geoportal.dane.gov.co/atlasestadistico/pages/tome01/tm01itm16.html> y <http://www.humboldt.org.co/images/pdf/CartografiaParamos/1-Mapa%20General-Horizontal.pdf> revisado el 2 de enero de 2017.



De eso son conscientes las miles de personas que lo habitan, pero particularmente, entre ellos, los campesinos y campesinas, afrodescendientes e indígenas, quienes con tesón y azadón trabajan y cultivan la tierra, como modo de vida y de relacionamiento con la naturaleza. Ellos entienden que el agua es importante, por esto ajustan sus jornadas de trabajo con la venida de las lluvias y los tiempos soleados. Aprendieron a reconocer el momento exacto para sembrar y son quienes sostienen la alimentación de millones de personas en el país.

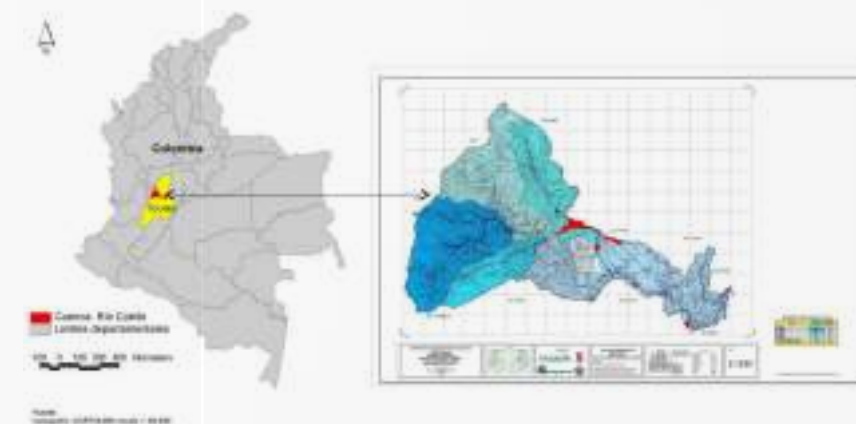
La experiencia de la Red de Comités Ambientales del Tolima es uno de los frutos de la lucha diaria para evitar que los modelos económicos basados en el extractivismo acaben con la riqueza natural y pongan en riesgo la vida y, por consiguiente, el territorio que habitamos, que, como nos muestra el mapa, está ubicado alrededor de los complejos de páramos: los abastecedores y reguladores naturales del agua.



El agua como eje articulador de vida y cultura

Nos situamos geográficamente en el Parque Natural los Nevados, donde se rompe la organización política del país al encontrarse en territorios de los departamentos del Tolima, Quindío, Caldas y Risaralda.

Mapa 2. Ubicación de la cuenca de los ríos Coello y Combeima



Fuente: WWF Colombia²

Podemos aseverar que la cuenca de un río atraviesa muchos territorios y une naturalmente la vida de muchas comunidades. La cuenca mayor del río Coello y la del Combeima son dos de ellas y unen naturalmente varios municipios del departamento del Tolima. Vamos a dejar que el agua nos lleve hasta allá y nos cuente la historia de las comunidades que atraviesa y los lugares que favorece.

² Tomado de: <http://es.slideshare.net/InfoAndina/presentacion-proceso-cac-coello-carmen-candelo> Revisado el 2 de enero de 2017.

Nos iremos al sur del parque natural y hablaremos del municipio tolimense de Cajamarca, profundamente campesino (como la mayoría del territorio tolimense) y considerado como la despensa agrícola de Colombia. Este es el verdadero valor natural de este territorio y su gente se ha encargado de velar por que sus costumbres y su forma de vida prevalezcan alrededor de la agricultura y la cultura campesina, la agroecología y la economía solidaria, representada en los mercados campesinos y en la búsqueda del favorecimiento de estos pobladores de la región y de sus proyectos de vida –ligados además a la gran riqueza hídrica del parque natural-. Una líder del corregimiento de Anaime, municipio de Cajamarca, menciona que la verdadera riqueza no es el oro, sino “La riqueza de sus tierras [...] esta región es una fábrica de agua [...] por donde tu vayas hay nacaderos de agua, y es una gran fortaleza para la producción alimentaria”.

Cooperativas de asociados, mercados, ferias, escuelas y demás espacios, son la viva expresión de la cultura campesina de la región. El entendimiento con la naturaleza, su forma de vida y su sustento nacen a partir de la valoración del agua, su relación con la tierra y el trabajo de esta para la obtención de alimento y, por consiguiente, el sostenimiento de la vida. Cada año transcurrido, cada generación de vida que habita este lugar es expresión de resistencia y de defensa del conglomerado de costumbres, cultura e historia del pueblo tolimense y colombiano, es construcción de saberes y conocimientos propios campesinos.

Avanzamos con el devenir del agua y, a muy pocos kilómetros, nos encontramos en el municipio de Ibagué, otro lugar de resistencia y de construcción de conocimiento, saberes y cultura en la universidad pública: la Universidad del Tolima.

Aunque en los últimos años se encuentre tan abandonada, en términos de apoyo estatal, la universidad pública sigue perseverante en su objetivo de poner al servicio del país los conocimientos y saberes que allí se construyen. Históricamente, a nivel nacional, ha sido un espacio para la discusión y el debate permanente sobre el devenir del territorio en su objetivo de visibilizar la relación universidad - sociedad. En sus instalaciones se han formado miles de profesionales y se han conformado también innumerables colectivos y agrupaciones que llevan más allá de las aulas su compromiso y su vocación por la sociedad y la gente. Numerosos son los gremios, colectivos y agrupaciones que desde distintos ámbitos y lugares de la universidad, se han puesto en la tarea de desarrollar proyectos, emprender actividades y echar a andar ideas para conformar un movimiento social, apropiado de la problemática ambiental, que tome cartas en el asunto y realice cambios que den vuelta al frenético desgaste de recursos, a la contaminación de fuentes hídricas y a la acumulación de millones de toneladas de residuos desechadas, entre otras problemáticas que afectan diariamente el transcurrir de la vida en los territorios.

Si avanzamos más por la cuenca del río Coello y Combeima, nos encontraremos con varios municipios y comunidades, cuyas actividades económicas, culturales, sociales e históricas giran alrededor del agua y del río, entre ellas, la pesca y la agricultura, primordialmente.

Defender el territorio y la vida

Apropiarse de la historia y las costumbres hace parte de la defensa del territorio. La preservación de nuestra cultura realza nuestro territorio y enriquece los proyectos de vida de las personas que lo habitan.

En ese esfuerzo, en 2008 encontramos a varias agrupaciones ecológicas de la Universidad del Tolima, trabajando en diferentes municipios del departamento con los campesinos, alrededor de prácticas agroecológicas productivas responsables y la preservación de semillas nativas, entre otros temas que buscaban fortalecer el proceso organizativo popular de la región.

Entre muchas de las expresiones estudiantiles y universitarias de ese corte ecológico, se encontraba el Colectivo Alternativa, defensor de la universidad pública como forma de consolidar el principio de su responsabilidad con la sociedad. Participaron activamente de los encuentros apoyados por Planeta Paz y constantemente se hallaban en diálogo con múltiples comunidades, conociendo las problemáticas y generando los espacios de comunicación y construcción de propuesta.

En 2009, en el marco del encuentro Ecovida, evento con múltiples conferencias y foros, se da la participación del proceso campesino de Cajamarca: Ecotierra. Con contundencia el colectivo expuso las afectaciones del proyecto minero La Colosa en las inmediaciones del municipio de Cajamarca. Desde 2007, la multinacional Anglo Gold Ashanti (aga) llega al Tolima con el objetivo de iniciar exploraciones en el municipio de Cajamarca para la explotación de la, descrita por algunos, mina de oro más grande de Latinoamérica. Para 2008, según estudios preliminares, la mina contaba aproximadamente con 28 millones de onzas, cuya extracción se estimó en un periodo de 20 años, para lo cual se emplearían –según su esquema de producción- unas 1800 hectáreas, de diferentes municipios ubicados alrededor de la cuenca de los ríos Coello y Combeima.

Mapa 2. Ubicación del proyecto minero y el Complejo de Páramos Los Nevados



Fuente: Instituto Humboldt, 2013

Ecotierra contó con el apoyo de la ONG Pax Christi desde 2007. Conocedora de la presencia en el municipio de la multinacional AGA, esa organización acompañó acciones para el seguimiento del impacto de la exploración minera en la zona y para la reivindicación de los derechos humanos. La ONG y el proceso campesino (Ecotierra) conocían, por las experiencias en otros países, las afectaciones de este tipo de minería y sospechaban de su presencia e impacto en el territorio. En este lapso, con la mediación de Pax Christi, se vincula un famoso hidrogeólogo con experiencia laboral en multinacionales y conocedor del impacto de estas, y empieza a difundir su *modus operandi* entre las comunidades donde se desarrollaban proyectos mineros. El esfuerzo conjunto les brindó los argumentos y la información técnica para dimensionar el impacto de tal actividad en territorio cajamarcano, cuestión que empezaron a compartir en diversos eventos y actividades para buscar acciones que enfrentaran el monstruo que amenazaba la región.

En 2008, durante un evento en la Universidad del Tolima, se desarrolla un encuentro detonante de la articulación de comunidades frente a la minería. Al conocer de la voz de los campesinos y campesinas las graves afectaciones, argumentos técnicos, se conforma el proceso operativo universitario La reversa, como una red de lucha contra a la minería.

Por otro lado, Ecotierra, el Colectivo Alternativa y otros profesionales del área ambiental de la universidad y la región, movidos por la experiencia de Ecotierra y por la información que estaban compartiendo, deciden conformar el Observatorio Ambiental de la Universidad del Tolima, como un espacio académico donde se adelantan y difunden los resultados de los estudios y análisis científicos que dan cuenta de: impactos, consecuencias, cambios y propuestas en torno a la relación sociedad tolimese - ambiente, pero sobre todo de construcción de argumentos técnicos para hacerle frente a la minería en la región.

Minería: ¿“Interés nacional”?

Desde ese momento se adelantan una serie de actividades conjuntas para denunciar las afectaciones del proyecto minero en Cajamarca. En ese contexto se van a dar fuertes enfrentamientos. Bajo promesas de elevar el índice del PIB, de aumentar la calidad de vida del sector del proyecto y de favorecer el crecimiento social y de infraestructura de la población, AGA inició exploraciones en 2007. El gobierno actual, garante de las condiciones para que todas las personas tengan vida digna en el territorio, propone la locomotora minera como alternativa de desarrollo y riqueza, favorece la incursión de las multinacionales a territorio colombiano. Estas vienen por los recursos minerales alojados en el subsuelo, pero no consideran la riqueza invaluable de ecosistemas y de biodiversidad del país, tampoco su cultura, costumbres y modo de vida.

La multinacional AGA inició las actividades contempladas para el desarrollo del proyecto. Empezó con las exploraciones en los diferentes territorios y municipios donde iban a tener presencia varias de las actividades relacionadas con el proceso de extracción del oro. Debido a los estudios adelantados, las experiencias acumuladas de otros países y el temor por ver afectadas sus actividades tradicionales, las comunidades empezaron a movilizarse.



Estrategias para defender el territorio

La llegada del proyecto minero a territorio cajamarcuno fue tan sólo una más de las circunstancias que debían enfrentar los colectivos y los procesos sociales de Cajamarca, organizados y unidos por un objetivo en común. Entre las estrategias empleadas por los procesos organizativos estuvo el comienzo de un “puerta a puerta”, que consistió en visitar las casas del municipio para informar el inicio del proyecto y brindar argumentos sobre sus graves consecuencias para la población. La lucha entre ambas posturas fue álgida. En un lado, el gobierno y las multinacionales, y en el otro, la esperanza que renace y se fortalece para defender la vocación agrícola de un pueblo que durante generaciones ha habitado ese sagrado territorio. Con esto se fortalecieron los procesos sociales de Cajamarca y otras regiones del Tolima.

En 2009 se consolida Conciencia campesina, luego de una minga conformada para realizar algunas reparaciones a una escuela, a la cual la empresa multinacional había buscado previamente con el fin de financiar algunos costos. La comunidad se le adelanta a la compañía y realiza los arreglos.

Otro proceso fortalecido fue el Colectivo Socio Ambiental Juvenil Cajamarcuno (Cosajuca). Este nació como una propuesta juvenil frente a las problemáticas de Derechos Humanos relacionados con un enfoque ambiental de defensa del territorio. Les preocupó tanto el problema de la disposición de los residuos sólidos y las basuras generadas en exceso en la región de Cajamarca, como el maltrato a los animales y, en particular, las corridas de toros. Sus propuestas abarcaron la mayoría de las formas posibles: participación en foros, carnavales y puestas artísticas, proyecciones de cine para sensibilizar a sus congéneres sobre las problemáticas ambientales, elaboración de piezas de video como alternativa a los medios masivos de comunicación y la conformación de semilleros y proyectos productivos en conjunto con organizaciones campesinas del sector. Lo anterior fue postulado como parte de las múltiples expresiones para avanzar en la consolidación de un Cajamarca que atendiera a los retos ambientales del futuro y que defendiera su territorio y su cultura campesina.

Cada actividad contaba con la participación de los procesos de Cajamarca e Ibagué y la lucha se venía dando en ambos territorios. Para 2009, la empresa multinacional propuso a la Universidad del Tolima realizar el monitoreo ambiental del proyecto a cambio de recursos, las directivas de la universidad no dudaron en aceptar. La movilización estudiantil y campesina no se hizo esperar. La Reversa y el Observatorio Ambiental estudiaron el proyecto minero a profundidad y llamaron ese mismo año a una audiencia pública, con participación de los gobernantes y las autoridades ambientales del departamento, para exigir claridad sobre la información y velar por la protección de los recursos y la riqueza ambiental del departamento. El debate con la multinacional lo ganaron los procesos organizativos, deteniendo la inmersión de la universidad en un proyecto tan perjudicial para la región. Pero el proyecto continuó.

El movimiento seguía avanzando y procesos de ambos municipios llegaban a la celebración del festival cultural de la región³, mostrando los argumentos técnicos, llamando a defender la cultura tolimense y, más que nada, el agua y la vida que peligraban con el inicio del proyecto.

Los espacios de diálogo y encuentro de las organizaciones no cesaban. El Colectivo Alternativa continuó participando en los encuentros promovidos por Planeta Paz en el marco de la construcción de la Agenda Común para la Paz. Es en ellos donde tienen la oportunidad de conocer de primera mano los procesos que en el departamento de Santander le hacían frente al proyecto Angostura, que afectaba directamente al Páramo de Santurbán, encargado de proveer al área metropolitana y a los alrededores de Bucaramanga. La respuesta de la población fue positiva, con esto se conformó el Comité por la Defensa del Agua y el Páramo de Santurbán. Tal comité contó con la participación de la ciudadanía, organizaciones sociales y comunitarias, políticas, no gubernamentales, escuelas, trabajadores y, en general, con múltiples expresiones de la comunidad bumanguesa.

En los demás municipios de la cuenca de los ríos Coello y Combeima, entre ellos los de Líbano, Santa Isabel, Palo Cabildo, Ataco y Saldaña, las comunidades organizadas venían realizando sus actividades usuales de vida, mientras en sus territorios varios proyectos mineros eran cesionados, en la mayoría de los casos, sin el conocimiento de la población.

³ Fiestas de la Arracacha celebradas en el municipio de Cajamarca.

¡Celebremos la vida, el territorio y el agua!

La experiencia y el diálogo, surgidos con el proceso que desde Santander defendía el Páramo de Santurbán, alimentaron el esfuerzo de las organizaciones en Ibagué y Cajamarca por fortalecer las acciones en contra de La Colosa. Así, al calor de las actividades y de la discusión sobre el quehacer del movimiento, al buscar hacerlo más amplio y convocar a la ciudadanía - ya que evidentemente todos, al igual que los campesinos, iban a ser igualmente afectados-, se construye para 2010 el Comité Ambiental en Defensa de la Vida. El amplio horizonte de este comité motivó a la gente a vincularse con las acciones emprendidas en Cajamarca e Ibagué, sin importar la afiliación política, filosófica u otra.

“Una característica del movimiento social contra La Colosa es su carácter pacífico, nunca recurrimos a acciones violentas para hacer escuchar nuestras voces”.

Líder estudiantil

Este nuevo escenario exigía también repensar las prácticas colectivas alrededor de los principios de ser asamblearios, horizontales, de espíritu conjunto tolimense, con múltiples protagonismos, y buscar crear una marca, un sentido para que la gente se sumara sin generar estigmatizaciones ni criminalización, de manera que se pudieran construir otras prácticas de resistencia.

Producto de ese gran esfuerzo por generar un movimiento alrededor de la defensa de la cultura agrícola de la región, del territorio y el agua, se consolidó en esa gran expresión pública que los caracteriza la Gran Marcha Carnaval. La primera de ellas, realizada en 2011, fue la acción colectiva reunida en la alegría, el gozo y la celebración de la identidad agrícola tolimense que se oponía y buscaba destruir a la minería a gran escala y a cielo abierto. Desde entonces ha ido creciendo, se realiza anualmente, en junio. A ella se han sumado más expresiones ciudadanas y sociales a favor de los objetivos del comité: defender la vida, el territorio y el agua.

La preocupación por la afectación a la cultura agrícola de la región, al cambiarla por una cultura minera, siguió convocando a la gente. Estudios realizados con el apoyo del Observatorio Ambiental de la Universidad del Tolima (parte del comité) encontraron que la mayoría del territorio tolimense estaba concesionado o en proyección de concesionarse a proyectos mineros. De esta forma, a través de las redes sociales se activó una campaña informativa, dando a conocer las afectaciones del proyecto. Así, desde diferentes regiones y municipios aledaños a lo largo de las cuencas de los ríos Combeima y Coello, las personas empezaron a contactarse y a articularse con los procesos de Ibagué y Cajamarca. Muchas estaban viviendo ya circunstancias similares o relacionadas con las que allí ocurrían.

Los procesos iniciaron el contacto y así los esfuerzos se convirtieron en acciones consolidadas para enfrentar las consecuencias que plantearía el desarrollo de un proyecto de tal magnitud en todas las zonas del departamento y la región. Desde este punto surgen diversas expresiones y acciones que se concentran en detener el proyecto minero que los amenazaba. La multinacional seguía avanzando y para 2013 solicita la extensión de territorio, de 197 hectáreas de Ibagué, 626 en Cajamarca y 840 en Piedras para desarrollar las actividades descritas en el plan del proyecto. Tenía programado adelantar una exploración en el municipio de Piedras para ubicar las piscinas de cola, dicho de otro modo, el lugar de almacenamiento de los desechos tóxicos de la extracción del mineral. Así es, la empresa tenía pensado construir un viaducto desde Cajamarca y atravesar Ibagué hasta llegar al municipio de Piedras para transportar el material mixto de roca, tierra y mineral y ejecutar el lavado con cianuro y así obtener el codiciado metal.

El comité regional de Ibagué y Cajamarca gestionó más apoyo y estudiantes de la Universidad del Tolima, entre otros ciudadanos, viajaron al municipio para respaldar la afronta de la multinacional. Tamaña sorpresa se encontraría la empresa, cuando en el lugar donde existe una única vía para acceder al territorio de exploración, la población del municipio de Piedras y los habitantes de otros municipios habían iniciado un campamento para defender su hogar, ahora amenazado por la voraz minería a gran escala.

Ellos lograron detener el avance del proyecto en esa parte de la región. Se motivó la construcción del comité ambiental de Piedras, pero las acciones no podían parar allí. Parte de ese esfuerzo que se empezó a gestar desde los diferentes colectivos y organizaciones se consolidó en un objetivo común, un escenario jurídico de disputa para exigir una consulta popular en los diferentes municipios, que pusiera a consideración de la población si se aprobaba o no el desarrollo de este tipo de proyectos.

Este fue el nacimiento de una red de apoyo y de resistencia frente a la minería en la región, que amenazaba las fuentes hídricas para la actividad agrícola, el cambio brusco de las costumbres e historia productiva del departamento.

¡Consulta popular, ya! ¡Decidimos sobre nuestro territorio!

Ante las acciones de la comunidad al bloquear el avance de los camiones de la multinacional para ingresar al territorio de exploración, el alcalde municipal decide y define que la única forma de resolver el conflicto que existía por el cambio brusco que ofertaba el Gobierno con la incursión de una multinacional minera a la identidad agrícola del sector, que vio crecer miles de familias y congéneres, era la consulta popular. El resultado fue contundente. Un 98% de la población se negó a aprobar las actividades mineras en el municipio. ¡Era de esperarse, por supuesto! Conocían su territorio más que nadie, sabían de la riqueza de agua (nacimientos de agua, quebradas, ríos) y de la importancia de esta para las actividades agrícolas que por años venían realizando y que eran el sustento para sus familias y sus sueños. A esta lucha se sumaron los dueños de los grandes latifundios y los campesinos y campesinas y agricultores que observaban como peligraba la actividad que sus antecesores y familiares les heredaron.

Este gran paso fortaleció las actividades realizadas por las organizaciones a lo largo del departamento, pues reconfortó la lucha contra el proyecto minero y elevó a un nivel ejemplar las acciones conjuntas llevadas a cabo por la comunidad, la autoridad local vestida en la alcaldía y las autoridades electorales, quienes respetaron el ejercicio democrático del pueblo, al permitir que este tomara la decisión de aprobar o no en su hogar, en su territorio, las consecuencias del cambio de una actividad productiva agrícola por una minera.



¡Es tiempo de avanzar!

“Esta pelea sólo la podemos ganar en la medida que podamos consolidar un movimiento social y popular muy fuerte para la defensa del territorio, al agua y los alimentos”.

Líderes de organizaciones sociales

Entre 2010 y 2014, el trabajo realizado en diferentes regiones y municipios del Tolima, particularmente en Piedras, Santa Isabel, Líbano, Palocabildo, Ataco y Saldaña, se fue consolidando en comités ambientales y regionalmente en una red de apoyo y resistencia en defensa de la vida y del ambiente. Empieza fruto de la lucha de las comunidades para ejercer su derecho de incidir en las decisiones que afectan su territorio y su vida, en 2015 se establece la Red de Comités Ambientales del Tolima, conformada por ocho comités que recogen las experiencias y propuestas de aproximadamente quince organizaciones, en cada uno de ellos.

En palabras de los integrantes de la Red, esta se convierte en un referente de esperanza y aliento en la lucha de largo alcance que representa enfrentar el negocio manipulador e implacable de la minería en el país. Dichos integrantes replicaron bajo los mismos principios acciones colectivas (marchas carnavales, foros, conversatorios e información técnica sobre el proyecto, consultas populares y alternativas), nacidas para convocar a la ciudadanía a la defensa de la cultura tolimense, la agricultura, el agua y la vida.

Debido a su reciente creación, para afrontar los retos que se vislumbraban en la organización, se aunaron en unos principios base para orientar su camino hacia un mismo horizonte. El primero fue trabajar por un objetivo común que respondiera a la diferencia de perspectivas políticas, económicas, culturales y sociales de los colectivos que componen la Red. Acordaron, entonces motivar la participación (sin ningún tipo de sesgo, sea este político, religioso, u algún otro), ya que la defensa del territorio es una causa colectiva. Por esta razón, se debe recoger el trabajo de base de las organizaciones para la construcción de una agenda común, que priorice el beneficio colectivo de las necesidades regionales que los convoca. La plataforma de la red actúa como una coordinación frente a las necesidades y a las propuestas que nacen en cada territorio de las organizaciones. Esta es un espacio de diálogo, construcción colectiva y acción pública; de movilización y la acción conjunta como eje de sus reivindicaciones; de convocatoria a un movimiento social y popular que, desde cada lugar, se suma a sus objetivos y metas. Cualquier acción es mejor que ninguna, menciona uno de los integrantes del comité de Ibagué.



Frente al avance del proyecto, de acuerdo con su cronograma, el movimiento social tolimense no se detuvo. Durante este periodo de vivencias y experiencias ha sabido emplear la sabiduría indígena para organizar la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, como espacio de construcción de propuestas para hacer frente a la lucha de la multinacional por hacerse del preciado metal, a costa del daño ambiental, biológico, económico, social y cultural de la región. Esto con el objetivo de recuperar la apropiación ancestral e indígena de la riqueza espiritual, de respeto y adoración del agua para la vida en la tierra y lograr que el agua sea considerada más allá de un bien o un recurso, el cual puede ser transado, vendido o usado sin consideración, un recurso de sostenimiento de la vida.

En las experiencias aprendidas y afrontadas gracias al trabajo arduo en la tarea de detener los proyectos mineros en la región, cuidar, defender y fortalecer los ecosistemas que unen a los municipios a través del agua como eje articulador (con el río Combeima y Coello de referente) y la economía campesina como un modelo de producción agroecológica, histórico, cultural y profundamente arraigado en la región, se presentan retos mucho más grandes a medida que la plataforma crece y empieza a ser ejemplar para diferentes circunstancias y realidades del orden regional y nacional.



Foro de formación en el diplomado ambiental Fuente: Comité por la defensa de la vida, Facebook

Esta lucha es de gran aliento y no se podría sostener si no se lleva a cabo un proceso de formación permanente de la comunidad de la región. Por tal razón, desde 2013 se organizó un diplomado ambiental (que actualmente se sigue realizando y con el que ya se han certificado aproximadamente 1000 personas) con la Universidad del Tolima y el Observatorio Ambiental para formar a la población en gestión ambiental y territorial, enfocada en la defensa de los recursos ambientales. Con esto, se busca fortalecer la cultura ambiental del territorio, además de formar a la gente para que se dispute su propio escenario y así enriquezca desde diferentes ángulos la discusión ambiental en el departamento.



La gran Colosa: la apuesta regional

La política y la apuesta gubernamental son la locomotora minera. Este mismo panorama se observa en otros territorios del país, principalmente en los que rodean el sistema nacional del Parque de los Nevados, en los departamentos de Risaralda, Caldas, Quindío y Tolima. Las multinacionales mineras adelantan proyectos más avanzados que el realizado en Cajamarca, por ejemplo, el de Gramalote en territorio antioqueño, que también tiene grandes afectaciones. Por esto, la plataforma debe crecer y extenderse a más territorios, para así generar articulaciones nacionales y regionales.

Es un acierto y un sentimiento compartido, luchar por un campo y por una política agraria que respete al campesinado y al modelo de vida que llevan desde hace más de 300 años. Esta es una lucha por rescatar el lugar que les ha sido silenciado por mucho tiempo, es una lucha por convocar a la ciudadanía a reconocer en la labor del campesino y campesina, la sabiduría de entender y trabajar con la naturaleza en mutuo respeto y beneficio, de velar por la seguridad y preservación de los bienes naturales, principalmente el agua, y la producción de alimentos, con los que se ha criado la mayoría de la población.

No ha sido del todo fácil. Muchos de los líderes de los comités en diferentes territorios tolimenses han sido amenazados por expresar un rechazo absoluto al proyecto e incluso han sido tildados de pertenecer a grupos armados ilegales que están en contra del “progreso” de la región. Lamentablemente, se han presentado casos de líderes asesinados en circunstancias dudosas y atemorizantes para las propias organizaciones del comité.



Pero la política del miedo no frena el objetivo con el que avanza la Red de Comités. La lucha por ganar la aprobación de la población tolimense frente al proyecto es constante. Por un lado, está la multinacional con millonarias inversiones en distracciones que alejan de la verdadera discusión a la población, y por el lado de la Red de Comités está la solidaridad con la cultura campesina, la identidad tolimense, la celebración por pertenecer, por defender a un territorio rico en biodiversidad ambiental y cultural, formador de multiplicadores ambientales que defienden el territorio ancestral y por consolidar un movimiento que manifiesta su propuesta de paz al respetar sus decisiones sobre el territorio.

El esfuerzo de la Red de Comités ha dado resultado, desde que se acordó apelar a las herramientas que la Constitución tiene para favorecer al pueblo. El pasado 28 de julio de 2016, los magistrados de Ibagué aprobaron la consulta popular, de la que sólo hace falta la fecha de acuerdo entre el alcalde y la registradora encargada para hacerse válida. Esto representaría un nuevo reto por venir en el trasegar de la Red Ambiental, por tanto, es importante continuar en la campaña y abalanzarse a las urnas para confirmar el impacto y la convicción de las necesidades y propuestas de la población tolimense.

Sin embargo, frente a la decisión del Concejo de Ibagué surgen senadores y ministros que preparan acciones para frenar y torpedear la consulta, al argumentar que ésta no puede cambiar el ordenamiento territorial dispuesto por el Gobierno en su plan de desarrollo.



Mobilización ciudadana por la consulta en Ibagué frente a la Gobernación
Comité por la defensa de la vida, Facebook

Lamentablemente, el 12 de octubre de 2016, el Tribunal de Ibagué suspendió temporalmente la consulta popular que se iba realizar en Ibagué. La causa, una demanda interpuesta por el representante de la asociación de minería en el Tolima, a raíz de un auto emitido por la Corte Suprema, que pone en manos de las entidades territoriales la legitimidad de las consultas populares.

Desde el 12 de octubre, irónicamente, se viene gestando el Tejido Territorial frente a la gran Colosa. Integrantes de los procesos de los departamentos de Risaralda, Quindío, Caldas y la Red de Comités Ambientales del Tolima iniciaron los contactos para enfrentar al enemigo, que se descubre tras sus acciones en las diferentes zonas del país. La información conocida a partir de la suspensión de la consulta popular en Ibagué, sólo fortalece el movimiento.



Aprendizajes de lo recorrido hasta ahora

El principal aprendizaje en palabras de los y las integrantes de la Red de Comités ha consistido en consolidarse en una red de afectos, apoyo y esperanza en la difícil lucha contra las aversiones que el mundo capitalista trae para afectar el territorio, su historia, costumbres, ambiente, vida y población. En ese sentido, el poder del amor, del amor a la vida, del amor por un mundo con bienestar para todos y todas, exige una constancia en el trabajo, que se ha establecido en una costumbre arraigada de los encuentros semanales – cada sábado- en la sede de la Red de Comités. Sin esa constancia, no se pueden generar compromiso, entrega, dedicación y pasión con el objetivo común de velar por el bien de los y las tolimenses, a quienes la minería podría afectar su vida y las diversas actividades económicas que se realicen. Como parte de ese mismo objetivo está la representación de la antítesis de los proyectos mineros como un modelo de despojo y de destrucción; es decir, las estrategias que rinden homenaje a la vida misma y a la alegría de vivir, manifestada en la naturaleza. Esto se materializa en las marchas del carnaval, como expresión comunitaria de ese rechazo a la muerte de sus costumbres y al irrespeto por la riqueza natural del territorio tolimense y de cualquiera que se vea afectado.

Aun cuando se ha ganado constancia en estas manifestaciones (marchas del carnaval) realizadas cada año, estas no son las únicas actividades que adelantan, también se llevan a cabo diferentes tipos de presentaciones cívicas, alegóricas y coordinadas con otro tipo de detalles. Los conversatorios, plantones, caminatas de velas y antorchas, entre otras, se toman diversos lugares de las ciudades y llaman la atención de diferentes actores que inciden en el tema ambiental. Son muestra del interés de la población por conocer las implicaciones ambientales, las actividades y las afectaciones a sus proyectos de vida. Todas estas expresiones, finalmente, buscan que las comunidades urbanas y rurales entiendan que el enfrentamiento, la resistencia y la lucha deben ser permanentes.

La victoria lograda en el municipio de Piedras fue ejemplo de defensa del territorio y de ejercicio de la soberanía nacional y territorial para el país. Esta reavivó el debate sobre las implicaciones de la minería como actividad económica y de

sus afectaciones sociales, económicas, culturales, históricas y, principalmente, ambientales a las comunidades de los territorios donde impactaban. El aparato jurídico y legislativo del país también se sacudió pues debía soportar el enfrentamiento entre las comunidades y las multinacionales por los proyectos concesionados. Desde octubre de 2016 se emitieron varias sentencias (entre ellas la T-445 declara que las consultas populares son constitucionales), las cuales son ganancias y victorias, no únicamente de la Red, sino para un sinnúmero de personas que enfrentan monstruos como la minería en sus territorios. Asimismo, el pasado 9 de noviembre el Tribunal Administrativo del Tolima aprobó la realización de la consulta popular en el municipio de Cajamarca, todavía pendiente por llevarse a cabo.

Cada uno de los bajonazos y las suspensiones de las consultas populares son aprendizajes acumulados en el ámbito jurídico y legal que les sirven a otros procesos del país para prepararse en el mismo escenario, contemplar todas las posibilidades y así emprender la mejor de las luchas. Su apuesta de paz se visibiliza al compartir con otros procesos cada una de estas experiencias, esta describe que su acumulado es parte del acumulado de otros procesos regionales, nacionales e internacionales.

“Algo que ha ido entendiendo el movimiento social es que la problemática de La Colosa no es sólo del Tolima sino nacional, que obedece a un modelo de desarrollo que se viene repitiendo en muchas partes del mundo”.

Líderes de organizaciones sociales

La Red de Comités ha visibilizado que se ejercen las mismas dinámicas en muchos territorios, nacionales e internacionales, y espera llevar a cabo las actividades mineras en muchos países. Por esta razón, se puso en contacto con redes internacionales que hacen frente a la minería a cielo abierto (entre ellas las de Perú), para fortalecer un frente internacional que dé cuenta del avance de este tipo de proyectos en Latinoamérica y que detenga la destrucción de suelos y territorios sagrados, así como de poblaciones, costumbres, culturas y biodiversidad.



Finalmente, un aprendizaje valiosísimo, según los miembros de la Red, ha sido que los procesos se preparen para escenarios complejos en su lucha, en aras de combatir el desánimo, la apatía, el desinterés y, denunciar las acciones violentas en su contra, sobre las cuales debe actuar el Estado con responsabilidad. Encuentran igualmente valioso que los procesos y las comunidades siempre estén preparadas, con capacidad de responder con argumentos, extiendan las redes de apoyo y hagan visible y relevante el derecho a luchar y vivir por una convicción colectiva de vida y paz.

Como conclusión, y sin definir un límite, la Red resalta el principio de la autogestión, que procura redes de apoyo y de amigos que colaboren con su aporte a esta causa, al encuentro de los proyectos de vida y a las cosas que son similares en cada uno, y busquen a su vez que en ningún momento el proceso sea autónomo. Por último, se extiende un caluroso agradecimiento a todas y cada una de las expresiones ciudadanas, corporaciones, agrupaciones, las ONG, fundaciones, juntas de acción comunal, colegios, madres comunitarias, comerciantes, vendedores y, en general, todas las organizaciones de carácter social y comunitario que han estado al calor de la lucha y en pro de los objetivos de la Red de Comités Ambientales del Tolima. Esto representa un ejercicio inicial de sistematización de vida de la experiencia de la Red de Comités y debe alimentarse aún más de la multiplicidad de voces que la componen.

EN MONTES DE MARÍA: SE SIEMBRA, SE PESCA Y SE COSECHA PAZ

Red Piscícola del Norte de Bolívar (Repisnobil)

Este documento presenta las construcciones, resistencias, conflictos y cambios de la Red Piscícola del Norte de Bolívar (Repisnobil). Las narrativas visibilizan las apuestas de transformación, las cuales ubican el cultivo de peces, la pesca artesanal y el recurso de los cuerpos de agua y ciénagas¹; como un proceso organizativo, social, popular y alternativo de hombres y mujeres, que ha posibilitado el encuentro con la comunidad, de manera que se dé un espacio importante para el trabajo grupal. Estas acciones se han configurado como su medio, modo de vida y sustento.

En las últimas décadas los y las pescadoras han sido testigos de la disminución de la oferta alimentaria de estas aguas, debido a las transformaciones del territorio hacia un modelo de producción de agroindustria, especialmente centrado en la producción de palma. Por esta razón, han venido trabajado por el posicionamiento de sus intereses organizativos y productivos, como manera de resistir y transformar las lógicas capitalistas que niegan la posibilidad de economías y prácticas populares, con las cuales se ha demostrado la existencia de otras formas de generar ingresos para las comunidades. Así, mujeres y hombres de la Red han innovado en un modo de producción artesanal, en pequeña escala, como respuesta a la pérdida de las posibilidades de pesca y al control territorial del recurso agua y de un medio de circulación fluvial como es la ciénaga, controlado en tiempos de arremetida paramilitar por estos actores armados.

Contextualiza además el origen de la Red y la manera en que ha venido configurando sus iniciativas en torno a la seguridad y soberanía alimentarias y la relación con la naturaleza, con un enfoque que busca preservar la ciénaga como su lugar natural de producción y reproducción de las formas de vida de las familias pescadoras.

Así mismo, explica de qué manera el cultivo de peces en estanques se posicionan como una iniciativa productiva, no solo desde la construcción del espacio físico, también desde el reconocimiento y valor de la pesca artesanal como manera de empoderar los procesos de resistencia y de trabajo comunitario, los cuales visibilizan la organización social de los sujetos pescadores y pescadoras, en un proceso que trabaja desde la cotidianidad para la construcción de paz.

¹ El Playón de María la Baja, represa Matuya, Arroyos Hondo, Corral, Grande de Correa y Canal del Dique. En Mahates las ciénagas de Matuya, Remedio Pobre, Capote, el Zarzal, Aguas Claras, Atascoso y El Tupe, arroyo Pita y el Canal del Dique.



Conformación y práctica

La Red nace en el barrio Puerto Santander en 1979, municipio de María la Baja, como iniciativa del Comité de Pescadores y pescadoras, con el propósito de mantener el equilibrio ecológico de los cuerpos de agua y evitar la sobreexplotación. En 1999 se fortalece con la incorporación de otras organizaciones. Hoy hacen parte de Repisnobl, 68 familias de cuatro organizaciones: la Asociación de Pescadores de Mahates (Asopema), el Comité de Cooperación Cultural de Gamero en Mahates, y de María la Baja, la Asociación Primero los Niños (Asoprini) y el Comité Puerto Santander, Mucho más que peces.

La Red Piscícola es sinónimo de formación ciudadana, sabiduría popular y resistencia comunitaria frente a las problemáticas que enfrentan y comprometen su actividad económica y buena parte de su vida comunitaria. Inicialmente era un proyecto de lecto-escritura, pero fue convirtiéndose en el proyecto de vida de muchas personas para conservar y preservar la soberanía y seguridad alimentaria en la región.

El cultivo de los peces se trabaja colectivamente, sin el uso de químicos e implementando estrategias para el cuidado de los peces y la elaboración de productos naturales fabricados por la misma organización, con lo cual se da una mejor calidad a los alimentos.

Uno de los avances más relevantes es la formación de los y las integrantes de la Red, centrada en la recuperación de los saberes populares, el trabajo colectivo y la gestión y articulación de estos para el desarrollo del proceso. La formación en herramientas técnicas del cultivo de peces en estanque y la producción autónoma del concentrado de alimentación para los peces que cultivan, involucrando a pequeños productores de yuca, ñame, plátano, entre otros, son algunos ejemplos.

El concentrado producido en la Red se elabora cumpliendo condiciones de calidad nutricional, contiene las proteínas necesarias para el alimento: harina de pescado, maíz (comprado en la zona), yuca seca y harina de trigo, materia

prima que se encuentra en la región. Para este proceso, cuenta con un espacio físico organizado y equipado para la fabricación: peso de los bultos, revisión de calidad y empaque del concentrado. La distribución del alimento se realiza en los estanques de los diferentes municipios donde hace presencia la Red de pescadores. Actualmente, tiene la capacidad de producir alrededor treinta toneladas al año.

Además de trabajar por la soberanía y la seguridad alimentaria que permita la permanencia de las y los campesinos pescadores de la región, la Red rescata, a través de esta práctica, las construcciones cotidianas que giran en torno a este trabajo, como la importancia de implementar la pesca artesanal y eliminar el trasmallo y el boliche, maneras inadecuadas que arrastran una cantidad significativa de peces sin consideración de su tamaño y proceso reproductivo, poniendo en riesgo su fuente alimentaria y la sostenibilidad de la actividad pesquera de la Red.

En este sentido, la apuesta de la Red se centra en el reconocimiento, posicionamiento y conservación de la pesca artesanal, mediante la cual se puede trabajar por la recuperación de la Ciénaga; espacio que actualmente no es ni la mitad de lo que una vez fue. Las razones, de una parte: las maneras violentas como se realizan las pescas masivas, impuestas como medio de comercialización y producción frente a las prácticas naturales y propias de los pescadores de la zona, especialmente de aquellos y aquellas integrantes de la Red. De otra, el estado actual de la Ciénaga responde a la utilización indiscriminada de maquinaria industrial que afecta negativamente el ecosistema y, por lo tanto, las fuentes de agua que la enriquecen.

La propuesta de la Red es una iniciativa de economía solidaria. En ésta si bien media un elemento de comercio e intercambio monetario que genera garantías a las y los pescadores, no es lo determinante. Desde ella se generan otras dinámicas, como el trueque con familias de la zona u organizaciones de la región, lo cual ha permitido implementar nuevas estrategias en torno a lo que implica la configuración de la calidad de vida.

Más allá del uso del dinero como elemento central en las dinámicas de las y los pescadores, con esto se rescatan saberes que aportan al tejido social desde una lógica popular de necesidad, colaboración y cercanía con las y los otros. Además, en la actividad del trueque se reconoce lo que implica el trabajo y el cultivo de la tierra, así como el cultivo de los peces; es decir, las y los campesinos valoran la labor de los pescadores, por las actividades cotidianas de relación, uso e intercambio.

La pesca como elemento de configuración de la Red

Un componente fundamental de organización para la Red es el relacionado con el fortalecimiento de la comunidad y los saberes populares. En lo que respecta a la pesca artesanal busca volver a dar un lugar a las tradiciones de las familias pescadoras, así como el reconocimiento de esta actividad en la construcción cultural de la región. Desde la pesca ha sido posible establecer reconstrucciones sociales, productivas, económicas y ambientales; encaminadas a que los pescadores se empoderen y reivindiquen la implementación de sus saberes y tengan voz frente a la reorganización y planificación necesaria de los recursos pesqueros.

Por esto, Repisnobol ha buscado espacios de diálogo y articulación entre las y los pescadores de la región para de esta manera, generar procesos de encuentro y fortalecimiento del trabajo grupal que transformen las prácticas instauradas en esta actividad, como por ejemplo la pesca masiva para la comercialización por parte de terceros, labor por la que los pescadores no reciben el pago justo. Por el contrario, a la Red le interesa se entienda como un trabajo en el que además prime el equilibrio, reconocimiento y respeto por la naturaleza, como una de las formas más destacadas para garantizar la sostenibilidad de las familias en la región, más si se tienen en cuenta las características de la zona, donde hay una significativa presencia de cuerpos de agua, como: La Ciénaga, El Playón, Represa Matuya, Arroyo Hondo, Canal del Dique, entre otros afluentes.

De otro lado, los pescadores de Repisnobol llevan varios años de trabajo comunitario, implementando estrategias que les han permitido articular valores y ampliar las concepciones frente a la familia y la comunidad; rescatar desde la tradición oral los saberes alrededor de la pesca y enseñar la práctica de esta labor a niños, niñas y jóvenes.

De esta manera, construyen un modelo económico basado en el rescate de los saberes populares en relación con la pesca, la tierra, el territorio. El modelo destaca el rol del pescador y la pescadora, como se ha señalado, desde una perspectiva de reivindicación del trabajo; y entiende que junto a la dinámica de la pesca se construyen un sin número de relaciones como el comercio, la venta, la alimentación y la satisfacción de necesidades. Todos estos, aportan a la construcción de tejido social y rescatan saberes perdidos, debido a la contaminación, la usurpación de los territorios por parte de terratenientes, la extinción de la diversidad y autonomía sobre los productos de los campesinos y la explotación de las tierras para destinarlas a monocultivos.

Los campesinos, campesinas y pescadores de la Red se reconocen desde la pertenencia al territorio, no solo desde la productividad en el sentido de garantizar la soberanía alimentaria; sino también, la participación y resistencia como ejercicios de reivindicación. Finalmente es en esas condiciones presentes en el territorio, donde conviven con las problemáticas de la zona, pero además generan propuestas que aportan a la paz; un ejemplo es esta red de pescadores y pescadoras, desde la cual además de visibilizar las dificultades generadas por el abandono estatal e institucional, se dinamizan iniciativas de desarrollo económico, cuyos aportes a la sostenibilidad desde el modelo de la economía familiar dan valor a la tierra y al territorio, como parte de la vida y de las relaciones.

La construcción de la organización en palabras de uno de los integrantes de la Red de pescadores de María la Baja, Calixto Puella, es significativa, pues: “A mí esto aquí me gusta estar, los pescadores acá hacemos solo el bien, mejor dicho producimos mercado para la comunidad, para mantenerla, nosotros aquí sembramos pez y le damos pez a la comunidad”.

La configuración que han venido haciendo los pescadores de la zona, permite visibilizar las alianzas, para mantener la construcción del tejido social, así como beneficiar a las familias para garantizar su permanencia de manera digna, a través de un modelo de desarrollo propio construido por las organizaciones sociales populares, ese mismo tejido que en algún momento han querido quebrar los monocultivos, el incremento de la ganadería, entre otras problemáticas. De la misma manera, posibilita mostrar cómo las y los pescadores siguen fortaleciendo sus intereses de trabajo, proponen nuevas maneras de organización para enlazar procesos que recuperen la pesca, como herramienta y representación social de los campesinos y campesinas de la zona.

Los cultivos y estanques de la red

El cultivo de peces y sus estanques son un elemento importante que da vida a la Red, ello aporta a la conservación de las especies, en especial el Bocachico² y otros peces que, por el uso indebido de la pesca, están en peligro de extinción. Entonces, trabaja por la conservación de especies propias de la zona que han servido de alimento a muchas generaciones de pescadores. Por ello, los estanques se convierten en escenarios materiales de resistencia y, a su vez, de construcción de un nuevo rol del pescador con respecto a la implementación, el desarrollo y el mantenimiento del modelo económico campesino.

Los requerimientos para su funcionamiento básicamente contemplan que, de partida, cada organización vinculada a la Red cuente, con: personería jurídica, acreditando su conformación; registro INVIMA, certificando la calidad de los productos y, por tanto, las posibilidades de comercializarlos. Cada organización tiene un espacio físico (estanque), insumos y materiales para la conservación, cría y mantenimiento de peces.

En los estanques de la Red se trabaja la cría, engorde, reproducción y venta de peces. Este trabajo es un proceso para mantenerse en el territorio y aportar a la construcción de acciones colectivas; de tal manera, todos y todas participan en las actividades implementadas para generar posibilidades económicas y, así mismo, tienen espacio para proponer iniciativas que les permitan relacionarse con prácticas, como la pesca, heredadas por sus ancestros.

Frente al cuidado de los peces y la conservación de los estanques, Juan Ortega, Coordinador de Repisnobol, narra el valor del saber popular en el desarrollo de estas actividades:

² Especie natural de la zona, base alimentaria de las comunidades desde hace muchos años.



Nosotros con otros compañeros y compañeras decimos que para ser tecnólogos nos falta es tener cartón, pero en la experiencia le podemos decir, se coge un pescado y saber si es macho o hembra, para que no haya macho y hembra revueltos, porque lo que queremos es engorde y mientras tengamos engorde vamos a tener crecimiento y eso es lo que queremos porque el que se llama mojarra dorado o tilapia roja cuando tiene dos meses ya entran a reproducirse, entonces nosotros no queremos reproducción así porque engordan las más grandes, las que crecen más y mientras uno cree que tiene una cantidad grande que se está repoblado.

Como lo plantea Juan Ortega, las organizaciones cuentan con los saberes prácticos y cotidianos de lo que implica ser pescador (para la cría, reproducción, organización y mantenimiento de los peces), y desde estos saberes se van estableciendo los roles que dan vida a las dinámicas propias de la organización. Así, cada integrante cumple un papel que se va articulando a las necesidades del día a día en los estanques. De esta manera, se trabaja no solo en la producción y la comercialización, sino en construcciones que permiten rescatar la identidad y la cultura.

Los pescadores de la organización dejan en evidencia la importancia del trabajo en equipo y la necesidad de luchar por objetivos comunes que van a potencializar y desarrollar las propuestas fuertes en términos de organización y producción para la Red. En este sentido, se rescata el testimonio del coordinador, quien señala cómo se construyeron los primeros estanques en la organización:

[...] nos pusimos a hacer los estanques a pico y pala, todos estos estanques fueron hechos a pico y pala, como éramos 175 personas, pero todas se fueron yendo y quedamos los más necios, [...] cuando ya vino la máquina a desocupar ya estaba hecho porque la idea era esa, tener el estanque.

Si bien es cierto uno de los componentes principales de Repisnobol es el de la productividad, en este testimonio se muestra su trabajo por mantenerse en el territorio pese a las dificultades cotidianas que atacan directa o indirectamente su proceso organizativo. Recalca también la capacidad de las y los pescadores de la Red para afrontar esos obstáculos, trabajando comunitariamente para dar lugar a la articulación como estrategia para sobrevivir y configurar nuevas propuestas organizativas.

La ola invernal de 2010 fue un fenómeno que afectó la producción de peces, el desarrollo de los estanques y, por tanto, la crianza y venta, fundamentales para el trabajo de la Red. Pese a los obstáculos, la consolidación de alianzas, la “terquedad” -como lo plantea el Coordinador de la Red-, el trueque como mecanismo de cercanía con las familias de la zona y el deseo de trabajar por la permanencia en el territorio, llevaron a la reorganización de las y los pescadores de Repisnobol y a la reconstrucción con los materiales que habían quedado en los estanques. El trabajo mancomunado de las cuatro organizaciones de base permitió recuperar el espacio de los estanques, ubicar las jaulas y separar y reubicar de peces.

Este ejemplo evidencia el deseo permanecer en el territorio, con las condiciones y garantías que les permitan desarrollar sus actividades cotidianas desde los saberes populares, desde la construcción de lo que implica ser campesino y pescador. La mirada va más allá de ser un simple productor en la cadena de mercado, por el contrario es un actor social que articula y enuncia procesos de resistencia, los cuales le otorgan un lugar como productor y productora en el trabajo de la tierra, la sostenibilidad de las familias, la soberanía y la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de la Red como una manera de: proyectar el trabajo colectivo y la vinculación de los jóvenes de la región; ampliar las fuentes laborales y rescatar las actividades tradicionales de la zona, reemplazadas por empleo informal - como el mototaxismo-.



Participación desde lo político en la Red

Si en verdad nosotros queremos paz debemos tratar de unir toda clase de violencia para que no se dé, para que se dé el diálogo, [...] porque no me gusta lo que estoy viendo y nosotros tenemos el derecho a la libertad, entonces se perdió una guerra pero no se perdió la batalla.

Juan Ortega, Coordinador de la Red

Para la participación de los y las pescadores, entre los mecanismos de organización que ha venido estableciendo la Red, están:

1. Para la toma de decisiones relacionadas con los procesos organizativos de la Red: se escuchan todas las opiniones y se llevan a las reuniones del proceso. Luego de un debate y de la votación, se acoge la más adecuada; es decir, la que mejor permita resolver o garantizar una situación. Las decisiones siempre son expuestas y tomadas de colectivamente.

La Red cuenta con dos espacios de coordinación y toma de decisiones: la Junta Directiva, realizada cada 15 días, y la Asamblea General, convocada el primer viernes de cada mes (rotatoria en los lugares, para garantizar la participación de todas las organizaciones en sus territorios).

2. Promover la participación de los y las jóvenes en los diferentes espacios propuestos por la organización. Frente a este tema un pescador de la organización, señala: “Hay un grupo de jóvenes bachilleres que está trabajando para aprender el saber popular de la pesca y permitir que se conserve la lucha que está adelantando la Red”.

La vinculación de las y los jóvenes de la zona a las dinámicas organizativas de la Red permite, desde la mirada joven, ahondar en la labor de mantener el saber popular; generar formas de crecimiento y sostenibilidad del proyecto Repisnobol y, si se quiere, que este proceso productivo sea visto como proyecto de vida, en el que ellos y ellas se reconozcan como actores principales y vitales de la lucha de reivindicación de las y los pescadores.

3. Por mucho tiempo la pesca ha sido considerada una actividad exclusivamente realizada por los hombres; pero la Red ha transformado esa tradición. En ella se establece la distribución de las funciones, según las necesidades, los contextos, conocimientos e, incluso, las destrezas. En el caso de la mujer campesina y pescadora se destacan sus habilidades de organización, empuje y liderazgo.

Cuando comenzó la Red la mayoría de mujeres no aportaban al proceso de producción en estanque, pero sí en las actividades cotidianas de las familias pescadoras: el procesamiento, el lavado y desescamado, la venta, entre otros.

Acompañando a los hombres en la construcción de los estanques a pico y pala, luego la Corporación para el Desarrollo Solidario (CDS) empezó a ver los procesos y nos acompaña, tenemos el interés de salir adelante, estamos dispuestas y trabajando ya que nuestras familias dependen de los que estamos trabajando.

Magali Ballesteros, fundadora de la Red

Los proyectos piscícolas se han convertido en la oportunidad de empoderar a las mujeres de la Red. Las mujeres participan activamente sin ninguna restricción; junto a los hombres se encargan del cuidado de pozos y jaulas, el manejo de las canoas, la realización de la biometría, la pesca, los trámites administrativos y demás procedimientos requeridos. Este cambio de roles les ha permitido hacer presencia en otros espacios y trabajos, distintos a los del cuidado no remunerado, e ir avanzando en el reconocimiento de sus capacidades e iniciativas comunitarias.

Nosotros hoy en día trabajamos por igualdad. A la mujer no se puede discriminar porque la mujer tiene más conocimiento que uno. Nosotros mantenemos la participación de la mujer, por ejemplo, en María la Baja se tiene unos comités donde es ella la que hace el alimento, pesa lo que se le va entregar a la organización. La mujer también tiene su participación allí, tenemos dos grupos que tenían 18 mujeres y 2 hombres y en María la Baja 22 mujeres y más hombres.

Integrante de la Red

Es así como en dichas reuniones la mujer participa, tiene un papel activo frente a las discusiones, propuestas y alternativas planteadas. Su rol ha sido destacado ampliamente por la generación de soluciones a la falta de agua para la conservación de los estanques.



4. Los pescadores de la Red plantean permanentemente la necesidad de generar una política, mediante la cual el gobierno asuma la Ciénaga, como el espacio que brinda alimento a la región. En este camino y para el fortalecimiento de la Red, dinamiza permanentemente iniciativas para garantizar que los estanques, tanto los flotantes como los ubicados alrededor, estén en las condiciones adecuadas.

5. La Red centra su interés en lo que implica el trabajo de la pesca, como una actividad productiva movilizadora de dinámicas de participación de ciudadanos y ciudadanas, desde la implementación de saberes populares y la resistencia como mecanismos que dan vida y articulan los procesos. Es así como las y los pescadores de Repisnobol se convierten en formadores de otros y otras; enseñan tecnología, lectura y escritura, entre otros. Los procesos de enseñanza no solo buscan el aprendizaje de estos conocimientos -que pueden ser considerados mecánicos-, pretenden empoderar a las y los pescadores, fortalecer el pensamiento crítico, de tal forma que se dé lugar a lo político para comprender lo que ocurre en sus contextos y, en esta vía, proponer y establecer mecanismos de resistencia que posibiliten su participación. Actividades cotidianas como el registro y la organización de la información propia o la generación de procesos de responsabilidad y concientización que permiten transformar las realidades de las y los pescadores, son igualmente abordados desde los diferentes espacios de formación comunitaria.



Dificultades que se han presentado para la Red

Las problemáticas presentes en los procesos no son ajenas a la Red. Algunas se centran en los otros medios de producción que afectan el ecosistema, como: los monocultivos, la ganadería en cantidad y extensión, proyectos que han subyugado el espacio y posicionamiento productivo frente a los pequeños trabajadores:

Tenemos entonces como primera problemática el desecamiento de las ciénagas y demás cuerpos de agua de la región. Dicho desecamiento se ha venido dando como consecuencia del taponamiento de los canales que conectan a las ciénagas con el Canal del Dique y otros cuerpos de agua. De igual manera, se han venido construyendo terraplenes con el fin de crear playones para la ganadería. Aquí es importante señalar que además de los desastres que deja a su paso el ganado criollo, ahora se tiene que lidiar con la destrucción de las parcelas por parte de los búfalos. Éstos tienen un mayor tamaño que el ganado habitual, cuentan con mayor fuerza y, por lo mismo, destruyen las cercas con más facilidad. La disminución del área de las ciénagas, así como el taponamiento de los hilos de comunicación, impide los flujos y reflujos naturales del agua. Algunas ciénagas que tiempo atrás contaban con brazos de comunicación han quedado aisladas. De lo anterior se derivan dos efectos: en primer lugar está el hecho de que los peces queden atrapados y no puedan salir a las corrientes de agua en las cuales llevan a cabo sus procesos reproductivos. En segundo lugar, se corre el riesgo de que las poblaciones cercanas a las represas han sido aisladas artificialmente, puedan inundarse en caso de una ola invernal como la del 2010 y 2011.

Integrante de la Red

Otra de las dificultades de la Red fue la pérdida del Fondo Rotatorio. Inicialmente el fondo surgió como estrategia para apoyar a las organizaciones de base, como un mecanismo solidario que da las y los integrantes la oportunidad de participar en condiciones de equidad en el modelo asociativo y de acceso a mercados. De tal manera, se brindaba un recurso económico y el alimento para los peces, posteriormente cuando la organización realizaba la venta del pescado, regresaba el dinero prestado al fondo, para que este se lo otorgara a otra organización, y así tuviera el acompañamiento y pudiera realizar las actividades cotidianas y productivas.



Para 2010 la Red contaba con 37 mil pescados de 200 gramos. Con la ola invernal todo fue arrasado: los peces, el enmallado construido en los estanques. Por esto, las organizaciones que tenían el apoyo del Fondo Rotatorio – entre ellas la Red - no pudieron asumir la devolución del dinero y quedaron endeudas. En circunstancias como estas, de emergencia, se esperaba ayuda de Estado, pero esta nunca llegó. El Estado no cuenta con programas y eso es indispensable para la construcción de paz territorial.

En palabras de Juan Ortega, el Fondo Rotatorio funcionaba de la siguiente manera:

Si la organización necesitaba por decir 20 mil pescados y de esos 20 mil necesitaba dos o tres toneladas de alimento, entonces para eso era el fondo rotatorio para mantener la organización, para que no se decayera y se pudiera sostener, y de allí vino que la red piscícola hoy en día tiene su maquinaria. Con la ola invernal, eso fue un decaimiento.

Otra dificultad para la Red ha sido el flujo de las aguas naturales, ya que el dique, debido a la retención, no provee a las organizaciones del agua necesaria. Por eso, los pescadores han tenido que adquirirla a través de concesión, y quienes no cuentan con este mecanismo, no tiene derecho al líquido y deben buscar las maneras para acceder a ella.

La Red ha denunciado permanentemente la problemática del acceso al agua, para que las entidades competentes regulen el uso de las concesiones, y este líquido deje de ser de uso exclusivo de algunos terratenientes de la zona.

¿Y el Estado?

Nosotros por parte del Estado por aquí no hemos tenido ningún apoyo por la administración del municipio. Los proyectos se consiguen en la Corporación para el Desarrollo Solidario (CDS) por medio de las entidades españolas, ellos son los que nos apoyan a nosotros.

Integrante de la Red

Con respecto a este tema, el testimonio dado por los líderes y pescadores de la Red es contundente y enfático: “[...] el apoyo del Estado ha sido nulo”. Sus reflexiones giran en torno al sentimiento de un abandono total. Han sido otras organizaciones, como la Corporación para el Desarrollo Solidario (CDS) y Planeta Paz, las que han acompañado y fomentado las propuestas organizativas y el trabajo de base de la Red.

Pese a ubicarse en una zona donde el conflicto armado y social entró con mucha fuerza, no han tenido que vivir amenazas contra sus líderes o lideresas, y el desplazamiento no afectó al corregimiento de Mahates. Sin embargo, la Red sí ha tenido dificultades con y por el territorio, pues ha visto perder su mayor fuente de trabajo: la Ciénaga; han sentido el abandono de la institucionalidad al no escuchar sus propuestas para la conservación y rescate de esta fuente fluvial, además de la invasión de sus territorios por parte de los terratenientes.



Estrategias de permanencia desde la Red

Pese a las dificultades que han enfrentado durante esos años de conformación, las y los pescadores de la Red plantean propuestas para seguir configurándola:

- La vinculación de nuevas organizaciones que acompañen el proceso; para, de esta manera, beneficiar a más familias; garantizar la seguridad y soberanía alimentaria y apuntar a la permanencia y resistencia en el territorio.
- Con el fin de dar sostenibilidad a la organización a través de la economía solidaria, se propone generar nuevas alianzas. Para 2017, entre las prioridades están, de un lado, encontrar la manera para que renazca el fondo, pues es el principal recurso económico que le va a posibilitar a las organizaciones de base mantenerse en relación con los procesos internos de la Red y, de otro, mantener la articulación con diversas organizaciones locales, nacionales e internacionales. Se espera además fortalecer los acompañamientos de algunas organizaciones, en términos de materiales e infraestructura, para que la Red siga trabajando por la soberanía y seguridad alimentaria y sean más procesos y organizaciones los vinculados a estas iniciativas en los territorios.
- Continuar posicionando los saberes cotidianos y tradicionales de las y los pescadores que han permitido una transformación y, a su vez, el tejido de nuevas construcciones. Así como insistir en la importancia de la solidaridad en los procesos de la Red, la cual se materializa en las dinámicas cotidianas, también durante la comercialización de los productos, cuando se priorizan las familias de la zona por encima de los compradores mayoristas.
- Seguir denunciando, ante las instancias competentes (como la personería municipal y el personero, la secretaría de gobierno), las construcciones de algunos diques que perjudican el tránsito normal del agua y las maneras indiscriminadas del uso de este recurso.



- Participar de diferentes procesos en el territorio que acompañan y fortalecen a la organización, y a través del intercambio de saberes conformar nuevas maneras de acción (como respuesta a las dificultades o arremetidas que han tenido como procesos populares). En este sentido, la Red insisten en la necesidad de que los campesinos y campesinas puedan asumir el control, la participación, el rescate y la conservación de la Ciénaga, las fuentes de agua y sus alrededores. Ello implica, su empoderamiento para el cuidado, la responsabilidad y la recuperación de las zonas de agua de la región. Un empoderamiento que garantice el desarrollo de la pesca como manera de sustento y convivencia con el territorio.
- Trabajar por el fortalecimiento de lo político como forma de incidir y proponer planes de desarrollo que den cuenta del modelo económico campesino (desde la mirada económica, pasando por los elementos que se tejen permanentemente con las familias, las necesidades, la producción, los recursos, el territorio de la región y, por ende, las apuestas de paz, resistencia y permanencia de las y los pescadores de la zona).
- Reafirmarse desde la existencia y la organización, lugares que permiten contemplar la diversidad; donde se construye, se produce, se establecen relaciones y, por tanto, se configuran acciones para proteger y cuidar como parte de lo propio. Para de esta manera descolonizar los procesos de explotación que atentan contra la soberanía de los territorio.
- Luchar por la construcción del territorio como parte de sus lugares de enunciación, de lo que significa ser: campesinos-mujeres-jóvenes-pescadores y pescadoras; reconociendo que lo histórico, lo social, lo político, cultural aportan a estas configuraciones.

Tejiendo y destejiendo con la Red

En este recorrido se observa cómo la Red ha mantenido en el tiempo su atención en ejes, como: la apropiación de las y los pescadores de sus realidades, su territorio, su tierra, sus acciones y las resistencias que les han permitido configurar cercanía, identidad y nuevas iniciativas de transformación en las que sean tenidas en cuenta las voces de todas y todos.

Son esas voces las que se han juntado para clamar indignadas, necesidades y carencias; tramitar duelos; resistir y generar nuevas propuestas para mantener la idiosincrasia, el reconocimiento y el lugar del campesino; construir vidas dignas, desde el rescate de los saberes populares y los trabajos colectivos que le han dado vida a procesos como el de la Red.

Así mismo, sus reflexiones y trabajo colectivo han rescatado los saberes de la pesca artesanal y, con esto, han abierto posibilidades de posicionarla como una de las actividades productivas más relevantes de la región, en tanto vincula otras actividades económicas desarrolladas por campesinos y campesinas, y promueve el trabajo colaborativo. De esta forma, se establecen y rescatan formas alternativas de producción, sintonizadas con el respeto y valoración no solo de los y las integrantes de la organización y la comunidad, también de los recursos naturales como medios que garantizan la sostenibilidad y seguridad alimentaria de las y los campesinos de la región.

Por otro lado, pese al dolor causado por los procesos que han atentado contra la vida y la dignidad de los y las campesinos, las organizaciones han seguido reconstruyendo el tejido social de la región, teniendo en cuenta las problemáticas de la zona e hilando sus acciones en clave de resistencia frente al modelo extractivista expresado en la agroindustria, minería, ganadería y forestal, instaurado en el territorio. Así mismo, la resistencia ha permitido a los y las protagonistas del proceso transformarse en sujetos y sujetas activas que trabajan, leen, interpretan y reescriben las situaciones que los atraviesan a través de una mirada crítica, de tal forma que sus acciones se configuren en modos



cotidianos de resistencia desde sus lugares de enunciación, y se transformen en componentes que permeen las dinámicas del Estado y las instituciones que buscan opacar o minimizar sus apuestas.

De allí la importancia de seguir generando mecanismos de encuentro en la Red y fuera de ella que posibiliten la articulación con las y los pescadores de la zona, para establecer las maneras más adecuadas de realizar la pesca y generar acuerdos que se enmarquen en la recuperación y sostenimiento de la Ciénaga y demás fuentes de agua -teniendo en cuenta métodos y mecanismos que no afecten la biodiversidad y, por el contrario, posibiliten la recuperación de lo nativo y propio de la zona-. De tal forma, trabajar por el rescate de la pesca como saber ancestral; por la conservación y repoblamiento de las fuentes de agua que rodean esta zona y, en general, por las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que propendan por el buen vivir de los pobladores de la región.

El proceso de la Red se propone generar iniciativas de paz que identifiquen las reconfiguraciones que han venido haciendo las y los pescadores de la comunidad, desde sus vivencias (experiencias), para reconstruir el territorio como parte de lo propio y lo común.

Es por eso que la paz vista desde la Red, como organización social popular, adquiere una importancia trascendental, sus apuestas han sido materializadas por las mismas comunidades, víctimas directas del conflicto. Han sido las y los pescadores, conocedores a profundidad de las dinámicas de su territorio, quienes han venido construyendo paz a través de la materialización de sus sueños, ideales, propuestas. Unidos han impulsado la participación comunitaria y han puesto a conversar a las organizaciones hasta lograr los puntos de articulación de los temas que trabajan. Han logrado, además, visibilizar ante la sociedad en general, cómo las comunidades ven la construcción de escenarios paz y resuelven los conflictos presentes en sus territorios; modifican su entorno, reconstruyen sus tejidos sociales, dan lugar a otras formas de relaciones políticas y económicas, cómo recrean nuevos lugares de esperanza y vida para sus familias y sus comunidades, aportando a la construcción de un país en paz a través de sus agendas.

Referencias:

<http://montesdemariamitierramidentidad.blogspot.com.co/2014/02/red-piscicola-del-norte-de-bolivar.html>

<http://www.eluniversal.com.co/regional/bolivar/repisnobol-la-red-de-los-pescadores-156318>

DEL DESPOJO AL RETORNO

Asociación de Campesinos Desplazados Retornados (ASOCARES)



En el marco de la Agenda Común Para la Paz desde los Territorios (ACPT), proyecto impulsado por OXFAM y Planeta Paz, se busca visibilizar cómo diferentes organizaciones sociales populares construyen escenarios de paz, modifican su entorno, reconstruyen sus tejidos sociales y dan lugar a otras formas de relaciones políticas y económicas. Así mismo, “La construcción de la ACPT confirma la riqueza y diversidad de lo popular, que permite reconocer horizontes comunes en la búsqueda de una vida digna y justa en sociedad, develando de esta manera que no existe una única “vía para la paz”, sino que hay muchos caminos en los territorios para construirla”.

Este documento visibiliza el proceso de la Asociación de Campesinos Desplazados Retornados del municipio de Ovejas (ASOCARES), del departamento de Sucre. Para dar cuenta de esta experiencia, en este se presentan algunos elementos sobre el conflicto en Montes de María; el surgimiento de ASOCARES; la persecución, la re-victimización y la resistencia de campesinas y campesinos que integran la asociación y, finalmente, los ejes de trabajo y su aporte a la construcción de una Agenda Común para la Paz.

El conflicto armado en la región de los Montes de María

La fuerte influencia del conflicto armado, social y político ha marcado la historia de los Montes de María. Su impacto sobre la población civil ha sido devastador. Durante décadas de guerra varios actores armados legales e ilegales han controlado y dominado territorios estratégicos a través de prácticas violentas de: expropiación, despojo, desplazamiento, re-victimización, violencia sexual, discriminación, entre otras. Las comunidades y los habitantes han tenido que soportar estas situaciones de diferentes maneras y, en la mayoría de casos, de forma reiterada.

En la región han hecho presencia diferentes grupos armados, como las FARC, el ELN, el EPL y grupos paramilitares, lo cual ha marcado profundamente sus dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas. Sin bien no será un interés principal profundizar sobre cuál ha sido el papel de cada grupo y cómo han reconfigurado las dinámicas en Montes de María, sí se señalarán algunos elementos muy generales sobre la significativa presencia de la guerrilla de las FARC, y del grupo paramilitar Bloque Héroes de Montes de María. Lo anterior, para ubicar un contexto básico sobre el conflicto en la región que permita entender la experiencia de ASOCARES y el proceso de retorno.

El estudio *Ya nos cansamos de callar: Violencia contra la mujer como arma de Guerra del paramilitarismo en la región de Los Montes de María* (Sierra, A. Linares, K., 2014), indica que:

Las FARC han sido el grupo guerrillero con más trascendencia e historia en la región, en un principio fueron muy cercanos al movimiento campesino, aunque tuvieron grandes discrepancias con la ANUC, pues no aceptaban las negociaciones con el gobierno para las titulaciones de las tierras que esta última estaba llevando a cabo. Según Alfredo Molano (2011) las acciones violentas de las guerrillas fueron los secuestros, la toma de pueblos, los ataques a la fuerza pública y la extorsión dados con mayor auge entre 1999 y 2002. Las extorsiones se dieron principalmente a los grandes finqueros igual que el abigeato, en muchas ocasiones las reses eran repartidas entre los campesinos (p. 22).



Ampliando,

[...] la guerrilla, se concentró en lugares estratégicos que representaban rutas hacia el mar; en Bolívar se ubicaron en la Serranía de San Jacinto, en el Carmen de Bolívar y su zona rural hasta María la Baja, se extendieron al oriente hacia el río Magdalena, en Zambrano, el Guamo y Córdoba Tetón y en municipios en la vía hacia Cartagena, como San Juan Nepomuceno y San Jacinto. En Sucre se agruparon en Ovejas, La Unión, Corozal, Coloso e incluso hacia el sur en San Benito de Abad (Ibíd., p. 24).

Además de las FARC, en la zona hizo presencia, como se mencionó, el grupo paramilitar Bloque Héroes de Montes de María, creado en 1998. Estuvo encargado de eliminar cualquier acción guerrillera y a todo habitante de la región señalado de colaborar con ésta. Las torturas, desapariciones, violaciones, asesinatos y demás actuaciones violentas contra los montemarianos fueron algunas de las acciones desplegadas por el bloque que, como se ha documentado, en su conformación como organización paramilitar no estuvo alejada de la influencia de los grandes hacendados de la región, al respecto

[...] estos ejércitos representaban los intereses de familias adineradas de la región, tal es el caso de los Méndez, los Rodríguez y los Mesa; cuya influencia estaba constituida en municipios como el Carmen de Bolívar, Ovejas y San Jacinto, municipios que anteriormente habían sido territorio de control guerrillero y que por lo tanto generaron retaliaciones por las acciones y el poder de las guerrillas en dichos lugares (Ibíd., p. 24).

En este mismo estudio, se indica que los paramilitares han cometido más de 50 masacres, lo que ubica a la región como una de las zonas más azotadas por el flagelo de la guerra. Todas estas masacres, desapariciones, etc., obligaron a las familias a desplazarse; alrededor de un 48% de la población fue desplazada.

De acuerdo con el PNUD (2010) a partir de 1996 la violencia se incrementó vertiginosamente en la región por la acción paramilitar¹. Según Acción Social, entre 1998 y 2009 fueron desplazadas de la región 215.505 personas; el Carmen de Bolívar es el municipio que presenta la mayor expulsión de personas con el 33%, seguido por San Onofre, 11.7%; Ovejas, 9.6%; María la Baja, 8.3% y Córdoba con el 7% (ILSA, p. 28).

¹ Entre 1997 y 2003, los paramilitares de la región desplazaron a 100.000 personas y mataron al menos a 115 personas en masacres como las de Las Palmas, Bajo Grande, La Sierrita, El Salado, Mampuján, El Chingue y Macayepo (PNUD-ASDI, 2010).

Sumado a lo anterior, los efectos de la guerra en la Región Caribe coinciden con la paulatina transformación del paisaje hacia la especialización de sus suelos y sus recursos, a la profundización de un modelo de desarrollo que desde la década de los ochenta inició su transición para sintonizarse con el naciente escenario de globalización, que más adelante habría de significar en Colombia la profundización del modelo de reprimarización económica al que se ha visto abocada su economía.

Complementando, en el documento base proporcionado por la organización (ASOCARES, 2016) se indica que

La ubicación de la región es estratégica, ya que conecta a la Costa Caribe con el resto del país. Como característica geográficas se destacan las siguientes: una densa zona montañosa, (conformada por los municipios de Chalán, Colosó, Morroa, Ovejas y Los Palmitos), una zona Troncal, que comunica a la región con el Río Magdalena (de la cual hacen parte los municipios de El Guamo, San Juan Nepomuceno, San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Zambrano y Córdoba); y una zona de piedemonte occidental, al entre el río Magdalena y la Troncal de Occidente (donde se ubican los municipios de María la Baja, San Onofre, Toluviéjo y San Antonio de Palmito).

Esas características han hecho que en el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Todos por un Nuevo País (DNP, 2015) se planten como actividades de mayor potencial para impulsar el crecimiento de la región: el comercio, el transporte y los servicios a partir del aprovechamiento de su ubicación geográfica, lo que la convierte en un importante corredor de cara a la implementación de los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados por el país. Con lo anterior, se han generado una serie de megaproyectos pensados para la región que mirados desde la perspectiva de modelo de desarrollo junto con el conflicto social, político y armado vivido Montes de María, permiten comprender las apuestas por el retorno al territorio impulsado por ASOCARES.

Como se puede evidenciar, las dinámicas del conflicto armado han puesto a la población en medio de la confrontación. No pocos habitantes del medio rural se han visto entre el fuego cruzado, la espada y la pared, acusados de pertenecer a uno u otro bando. Esta violencia, más que una lucha contra los grupos insurgentes, significó la ruina económica, el despojo a los pobladores, el desarraigo, el rompimiento de los lazos familiares, comunitarios, el desplazamiento y la imposibilidad de que los campesinos trabajaran en su propia tierra.



Nacimiento y primeros pasos de ASOCARES, inicia el retorno²

ASOCARES nace en 2004 para trabajar la problemática del retorno en la región de Montes de María. Desde entonces ha buscado volver a los territorios con todas sus comunidades para armar el tejido social quebrado violentamente por el conflicto armado. El retorno inició con treinta familias, las cuales después de haber sido desplazadas en los años 2000 y 2001 por las masacres que sacudieron la zona, iniciaron esa ardua tarea de reconstruir nuevamente sus hogares y sus proyectos de vida (ASOCARES, 2016, p. 3).

Para Carmelo Márquez, líder de ASOCARES, el desplazamiento masivo a las ciudades se convirtió una verdadera calamidad. Los campesinos desarraigados de su tierra y sus comunidades se vieron enfrentados en las ciudades a asumir unas condiciones de vida precarias y denigrantes, muy distintas a las del campo, pues allá, señala,

[...] vivían el rechazo de las personas, no conseguían posada, arriendo ni trabajo y que durante todo este proceso el Estado se quedó corto, nunca acompañó a las familias en su éxodo hacia las ciudades, no apareció para brindarles las garantías mínimas de vida a las personas desplazadas.

Esos desplazamientos dañaron el tejido social, rompieron el vínculo familiar, los lazos comunitarios, pero sobre todo quebraron la relación de las comunidades con su propio territorio.

Muchos hogares fracasaron durante esos tres o cuatro años de desplazamiento, las mujeres se vieron algunas obligadas a prostituirse, los jóvenes a caer en la drogadicción, los campesinos a vender en los semáforos, a pedir limosna; eso es algo muy triste, no debe ser el plan de vida para nadie. Por eso se decidió retornar al territorio, no queríamos simplemente aceptar esa realidad.

² Apartado construido a partir de la entrevista realizada a Carmelo Márquez, Presidente de ASOCARES.



Fue así que la comunidad empezó a conversar con la alcaldía del municipio de Ovejas (Sucre), pero no vieron voluntad para apoyarlos, tampoco el ejército daba garantías de retorno. Sin embargo, la comunidad seguía insistiendo en volver a su tierra, ya que morir de hambre en la ciudad y vivir con ese rechazo, no era una opción. Así que, aunque aún persistía un conflicto en la región, treinta familias, dieciséis de la comunidad de Borracheras y catorce de Villa Colombia, iniciaron su retorno.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

Con la creación de la organización, el 5 de marzo de 2004, se decide adelantar gestiones para obtener su personería jurídica, una alternativa para recibir ayudas y trabajar en los retornos de las familias desplazadas.

Las primeras familias en retornar fueron las de la vereda Borracheras, víctimas de la masacre de El Salado, y las de la vereda de Villa Colombia, desplazadas por la arremetida paramilitar que se origina por los atentados de la guerrilla en la vereda La Ceiba.

Carmelo Márquez menciona, con algo de nostalgia, que

[...] ese retorno, ese regreso a tu tierra con tu comunidad está lleno de alegría, porque te reencuentras con tus amigos, con personas que hacía mucho tiempo no veías, pero también hay un sin sabor porque es ver que no están las cosas, que ya no está la vía, el camino, tampoco los animales, la casa y el hecho de no tener un acompañamiento por parte del gobierno genera mucha incertidumbre. Eso es algo que ha marcado a las familias de esta asociación, está en ellos la alegría, la esperanza, pero también una profunda tristeza y un fuerte resentimiento con los gobernantes e instituciones de la región y el país.

Ante la ineficacia del Estado la organización seguía trabajando, luchando por el retorno de las familias, por sembrar la tierra nuevamente y por armar el tejido social y cultural roto por la violencia. En este proceso fue fundamental la ayuda de las ONG y de otras corporaciones. Las familias recibieron kits de herramientas, algunas semillas y alimentación durante algunos meses. Con esta esencial ayuda, fortalecieron sus cultivos, mejoraron sus viviendas y ganaron reconocimiento en el territorio, tanto que empezaron a hacerse reuniones donde participaban cerca de doscientas cincuenta familias.

No queríamos estar en el territorio treinta familias. No queríamos estar dos comunidades retornadas, queríamos retornar con todas nuestras comunidades. Por eso, ASOCARES toma esa bandera de trabajar un retorno voluntario. Un retorno sin acompañamiento institucional, un acompañamiento que solamente lo hicimos las personas que nos pusimos en frente, luchando por este retorno. A las familias que retornaron se les veía el rostro de satisfacción, ver la alegría de las familias al volver a sus territorios, a su tierra, a sus parcelas es para nosotros la mejor recompensa, la más grande.

Yo creo que para eso fue creado ASOCARES para un retorno voluntario, donde a pesar de las dificultades que se han presentado laboramos para rescatar a esos niños que estaban desplazados, que se encontraban en distintas ciudades, poder sacarlos de la drogadicción, de la prostitución, ver que nuestros hijos se estaban perdiendo por el contexto en que vivían en la ciudad nos motivó a traerlos nuevamente al campo.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

El retorno emerge así como esa esperanza de vida, como un proyecto comunitario, familiar, político y cultural, no fue sólo regresar a un lugar, sino retornar para que las personas desplazadas volvieran a su hacer campesino, a revivir su música, sus danzas y sus cultivos; a criar los animales y a organizar su territorio; volvieran a ser ese ejemplo, esa semilla de resistencia y transformación donde se materializa la solidaridad, la autonomía y la alternatividad. De esa manera, la organización manifiesta

Hemos sido ejemplo en el municipio y en el departamento de Sucre porque hemos sido la única organización que se dispuso a retornar en ese momento y ahí se vinieron muchos retornos en las comunidades sin acompañamiento institucional, porque desafortunadamente así fue, pero seguimos y seguiremos trabajando por las familias que continúan en las ciudades y queremos que retornen a su tierra, al territorio de Montes de María, porque es un territorio hermoso, un territorio que nos da esa alegría y la satisfacción de contar diariamente con nuestro alimento, esa tierra productiva, esa tierra donde se oye cantar el mochuelo y se huele el aroma hermoso de sus montañas, del aguacate, del ñame y en la que trabajamos con todo lo que tiene que ver con nuestra soberanía alimentaria. Para nosotros contar con una organización como ASOCARES, es ¡satisfactoriamente hermosos!

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES



Este retorno implicó denunciar todo lo que ocurría en la región: la presencia de grupos armados en la región, la complicidad de la fuerza pública con los grupos paramilitares, la ineficacia de las pocas ayudas enviadas por el gobierno, los intereses económicos que estaban detrás del despojo de tierras, entre otras situaciones. Al respecto

Nosotros solo teníamos la iniciativa del retorno, pero teníamos que denunciar cosas que pasaban, la alimentación que se dañaba, la presencia de grupos armados, los hostigamientos de la fuerza pública a la comunidad, tal vez no se supo manejar el lenguaje, a tal punto que esas denuncias no las cobraron.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

Persecución a ASOCARES, re victimización y resistencia

Para 2006 ASOCARES cuenta con más de doscientas familias articuladas a la organización y un importante reconocimiento en la región por su trabajo. La fortaleza de este proceso lastimosamente llama la atención de los grupos paramilitares que aún existían en la región. Las denuncias por el despojo de las tierras y el control territorial por parte de estos grupos, volvieron a los integrantes de la asociación en objetivo militar. Así, la persecución, la desaparición y el asesinato de líderes ensombrecen nuevamente la vida de las familias.

Así, un 25 de febrero [2006] asesinan al secretario Alci Jiménez; y al compañero del retorno de Pijiguay, Euclides Causado, A pesar de esto, noventa familias seguían con nosotros. La comunidad resistía a todos estos ataques, a toda la persecución y a todo el velo de muerte que se estaba posando sobre nosotros. Pero el 5 de abril del 2006 mataron al compañero Víctor Olivera. Esta muerte fue muy dolorosa, él era una gran persona, luchó mucho por mantener los retornos, luego, al siguiente día vienen y matan a dos personas más, el presidente y el vicepresidente de la organización, eso rompe la organización.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

Ante estas situaciones, vuelve el desplazamiento, las familias empiezan a tener miedo y se alejan de ASOCARES. Por eso, para Carmelo Márquez

[...] este es un retorno, que uno a veces quisiera no haber dado porque enterrar los compañeros es muy duro y no poderlos llorar, nosotros solo queríamos retornar a nuestros territorios, pero el conflicto fue tan drástico que acabo con las ilusiones del campesino, antes no se tenía todo pero teníamos por lo menos soberanía alimentaria, se vienen los monocultivos, que nos cambia la cultura, la visión del territorio, nos transforman de productores a jornaleros, nos dan un bono para comprar en un supermercado. Eso ha sido uno de los factores que más nos perjudica nos niega la posibilidad de ser campesinos, nos quitan la posibilidad de la producción de alimentos.

Luego de esta nueva arremetida paramilitar, la organización deja de reunirse por cerca de siete meses. El proceso se activa en 2007 con la ejecución de un proyecto de soberanía alimentaria, pero la labor no fue suficiente y el número de familias que participaban en ASOCARES disminuye a cincuenta y dos. La comunidad pensó que tras el debilitamiento de las estructuras guerrilleras en la región y la desmovilización de los paramilitares con la Ley de Justicia y Paz, las cosas iban a cambiar, pero lastimosamente no fue así. No solo las amenazas continuaron, también para este tiempo Martín Caballero, uno de sus integrantes, es asesinado.



El fenómeno de la compra masiva de tierras se convirtió en otro factor que desafortunadamente reactivó el desplazamiento del territorio, pero además con ese también disminuyó la voluntad de la gente de pertenecer a la organización,

[...] ver como en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez la tierra se va privatizando, el agua, los caminos, sentir el control desmedido por parte del ejército, el limitado acceso a los medicamentos, las requisas constantes a la comunidad, el dolor de que las familias de afuera no nos podían visitar, es como vivir una especie de secuestro, un secuestro en nuestro propio territorio.

Por eso, la gente decide dejar el retorno y volver a las ciudades, es una decisión para poder proteger sus vidas; aunque eso implique nuevamente tener que recurrir a la mendicidad y al abandono del proyecto de vida del campesino. Estas son implicaciones humanas muy fuertes, pero hay que entender que la vida está de por medio, lo que hace muy difícil para la organización convencerlos de que retornen.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

La persecución y amenazas a los líderes de la Asociación continúan. Así les ha ocurrido a los tres últimos presidentes y al líder Carmelo Márquez, quien ha sido amenazado en varias oportunidades. Para él, estar afuera de la organización puede llegar a ser más peligroso que permanecer en ella, pues estar allí le da una especie de protección.

Hoy ASOCARES se mantiene, resiste y construye. Seguir adelante es hacer un reconocimiento a las víctimas de la organización y de Montes de María. Veinte familias conforman la Asociación, se reúnen mensualmente, aportan en ese mismo lapso dos mil pesos y conservan su influencia en seis comunidades, adelantando propuestas que hoy permiten a aquellas personas que vivieron el desarraigo y, posteriormente, retornaron a su territorio ser comprendidas como hombres y mujeres con historia, memoria, y prácticas concretas de resistencia.



Ejes de trabajo, apuestas para construcción de paz

Entre los logros más destacados de la experiencia de ASOCARES están: liderar el retorno de manera colectiva, resistir en el territorio y visibilizar su problemática en escenarios públicos y privados. También, en el trabajo colectivo en torno a temas, como: la economía propia, la defensa del agua, la seguridad y soberanía alimentaria.

Economía propia, seguridad y soberanía alimentaria

Las dinámicas del conflicto generaron cambios abruptos en la estructura de producción y organización social, lo que conllevó a grandes y bruscas alteraciones en el paisaje de la región. La zona pasó de ser muy diversa en formas productivas combinadas desde una economía campesina, pasando por productores medios de arroz y campesinos parcelarios hasta productores de alimentos como tabaco, maíz y ñame, a tener un paisaje y una región donde prácticamente existe una economía basada en la siembra de teca y tabaco, que no solo han uniformizado el paisaje, también la diversidad y variedad de cultivos.

Ante este panorama, ASOCARES ha implementado procesos de gestión colectiva de la tierra, proyectos de seguridad y soberanía alimentaria. Para ello, ha impulsado actividades productivas y comunitarias alrededor de la ganadería, la recolección de miel de abejas, el cultivo de yuca, maíz, ñame, entre otros, lo cual ha permitido a la organización y a las familias obtener algunos ingresos. Los cultivos se manejan colectivamente y por familia; es decir, de allí se sacan alimentos para el consumo propio, evitando con esto tener que comprarlos, y a su vez unos colectivos que se comercializan, con lo que se ayuda a mantener el proceso de la asociación.

De esta manera, hace aportes fundamentales a la construcción de una Agenda Común para la Paz, por ejemplo, para la experiencia:

¡Cultivar alimentos es cosechar paz! Una de las cosas que nosotros hemos dicho de cómo hemos construido paz en nuestros territorios es en el encuentro entre los unos y los otros para poder cultivar nuestros alimentos. También, construyendo nuestra economía que es una forma de vivir en paz entre las comunidades, porque en un territorio con hambre no hay paz. Esta es una de las cosas que hemos venido cuidando y respetando con firmeza. La posibilidad de darnos nuestra propia alimentación, nuestra semilla propia, esa semilla que viene desde los antepasados. De esa forma, estamos contribuyendo al proceso de paz porque nosotros contamos con nuestros



bancos de semilla y podemos obsequiarle a otras comunidades que en un determinado momento tengan escases de alimento y esto es fundamental. Así se hacen procesos de paz, compartiendo con los grupos étnicos de Montes de María, los afro, los campesinos, los indígenas, por eso estamos en una sola mesa, la mesa de interlocución. Allí, por medio del diálogo trabajamos por mantener los resguardos indígenas, cuidamos todos los territorios afrodescendientes que hay, luchamos por la conservación de nuestro territorio y de nuestro campesino.

Esta idea se aleja de la lógica que impone el gobierno porque esas ayudas no son concertadas con la comunidad. Por ejemplo, nosotros rechazamos sembrar papa, eso no es para nuestras tierras. Nosotros somos una organización que peleamos por la tierra, por la semilla, por esos tipos de cosas que son fundamentales para el campesino, porque para un campesino una semilla que no contamina es importante.

Integrante de ASOCARES

La organización ha tenido que enfrentar problemáticas como la falta de agua, generada por las fuertes sequías, el cambio climático, el uso inadecuado el agua y de la tierra. De allí que el desarrollo de proyectos, como la producción de miel abejas o el de ganadería comunitaria se hayan dificultado. Por eso, la lucha por la defensa del agua se ha convertido en un eje fundamental de la agenda política de ASOCARES.

Defensa por el agua

El recurso del agua ha sido objeto de privatización por parte de las grandes multinacionales, dificultando el acceso a las familias de la comunidad de Villa Colombia y Ovejas, por ende ha generado una amenaza contra la sostenibilidad del medio ambiente y la vida de los habitantes.

Como menciona Carlos Salgado, Director de Planeta Paz, quien ha acompañado los procesos de la ACPT de Montes de María,

[...] el paisaje diverso que se manifestaba antes por las económicas campesinas que predominaban en la región años atrás ha sido sustituido por un paisaje bastante uniforme que básicamente concentra extensas zonas de palma, algunas zonas ganaderas, zonas de explotación minera y algunas pequeñas tierras donde se desarrollan las economías campesinas, de afros e indígenas (Salgado, C., entrevista, 13 de septiembre de 2016).

Así mismo, Carlos Salgado, menciona:

[...] otra situación que ha acompañado la reconfiguración del territorio y la uniformidad del paisaje es la reforestación, ya que se siembra árbol para el comercio de madera, el cual es controlado por cemento Argos que también hace minería en la región, esto va ligado a la realización de estudios que se están haciendo para la exploración de hidrocarburos y gas, de tal manera que el territorio que le queda a la población es muy poco (Ibíd.).

En ese sentido, ante la lógica predominante en el uso del suelo y los modelos de producción que han cooptado la institucionalidad local, en los sistemas productivos campesinos e incluso los de formación se han generado fuertes



afectaciones sobre las fuentes de agua y la diversidad de plantas. Así mismo, el uso de los jabueyes (pozos que acumulan el agua lluvia), como el de Ovejas, no garantiza unas condiciones óptimas del agua para el consumo humano, poniendo con esto en riesgo la salud de las personas de la vereda.

Por eso, la lucha por el agua ha sido campo de trabajo de la organización, actualmente

ha sido imposible construir nuevamente la red de agua, por lo que las personas se ven obligadas a ir a pozos para poder recoger el líquido; de igual manera, el acceso a los pozos es restringido y, en ocasiones, tienen que hacer largas filas debido a que en su mayoría el agua es utilizada para los cultivos de palma. Una ayuda fundamental en este proceso ha sido el uso de filtros para tratar un poco el líquido y que las familias puedan consumir agua más saludable.

Carmelo Márquez, integrante de ASOCARES

Las tensiones mencionadas, sumadas a las consecuencias generadas por el conflicto armado en esta región, hacen que sus pobladores se enfrenten a un futuro con muchas dificultades. No obstante, las organizaciones sociales han realizado un esfuerzo enorme por reconstituirse, generando un cuerpo organizativo, con importantes instancias de coordinación: mesas, redes, nodos, etc. En este tiempo, gracias a estos colectivos ha sido posible reconstruir el tejido social y político; abrir espacios para el desarrollo de sus apuestas productivas; generar articulaciones con la Universidad de Cartagena, la Corporación de

Apoyo Solidario y la Fundación Montemariana, y formular un plan alternativo, entre cuyos fundamentos están: reconfigurar el tejido social, trabajar los sistemas productivos de los campesinos, afros e indígenas y desarrollar una institucionalidad rural para la región, que no esté cooptada por determinados intereses.



Apoyo psicosocial

Debido a las secuelas que ha dejado la guerra el apoyo psicosocial ha sido objeto reflexión y trabajo constante, al respecto uno de los miembros de la experiencia apunta que

Lo psicosocial se ha venido trabajando de manera colectiva, lo individual no se ha trabajado todavía. No ha sido tocado, se ha venido trabajando la afectación colectiva que ocasiono el conflicto. La Universidad Cooperativa ha hecho un buen trabajo para nosotros ya que no imponen algo muy académico, sino que trabajan cosas que la comunidad entienda y, que sobre todo, le sirva. Aún falta avanzar en un acompañamiento más individual, más personalizado, porque hay cosas que requieren consultas más privadas. Así mismo, hay que luchar porque sea un acompañamiento para todas las personas y no únicamente para las familias de ASOCARES.

Integrante de ASOCARES

Un ejemplo de resistencia y transformación

De ese modo, la experiencia a pesar del poco apoyo de la institucionalidad municipal, departamental y nacional ha posicionado el reconocimiento de las comunidades campesinas; ha logrado coordinar acciones conjuntas con las organizaciones de población desplazada en la región; ha mantenido espacios de interlocución con entidades del Estado, y, por último, ha hecho gestiones que han garantizado el apoyo internacional de las ONG, organismos de naciones unidas y entidades de cooperación.

Sus aportes a la paz se han tejido en el territorio, con las comunidades, trabajando para brindar soluciones concretas sobre el uso de la tierra, la disponibilidad de agua, la contribución a la permanencia de la población a través de sus sistemas productivos, para desmontar esa lógica de empresarización que se ha quedado con extensas zonas de tierra después del conflicto.

La Asociación afirma que construir paz es mucho más que hacer vías, puestos de salud y proyectos para la inserción al mercado mundial. La paz es el reconocimiento y fortalecimiento de la cultura, el apoyo psicosocial a las víctimas de la guerra y las violencias, la vinculación de los jóvenes a los procesos comunitarios. La paz la han sembrado cotidianamente en actividades para los jóvenes, procesos culturales y de comunicación y difusión; acciones de atención frente a lo que significó la violencia y lo que representó para las mujeres; pero sobre todo ha consolidado una forma de trabajar que reconstruye el tejido social, cuida el medio ambiente y potencia la cultura de las comunidades.

Esto hace que esta experiencia, constructora de paz desde sus territorios, sea reconocida como ejemplo de dignidad, lucha y esperanza. De esta manera, las organizaciones construyen un sentido de vida en un ambiente de resistencia, basado en el amor y el cuidado, en la solidaridad y la autonomía.

Referencias

ASOCARES. (2016). *Documento base para la sistematización: Del despojo al Retorno*. Montes de María, Colombia: ASOCARES.

Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Todos por un Nuevo País*. Bogotá: DNP. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/PND%202014-2018%20Tomo%201%20internet.pdf>

ILSA. (2012). *Montes de María. Entre la Consolidación del Territorio y el Acaparamiento de Tierras. Cap. 3* (pp. 26-37). Violaciones a los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitarios en los Montes de María. Bogotá: ILSA. Recuperado de <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/otras/montes1/3.pdf>

PNUD. (2010). *Los Montes de María: Análisis de la Conflictividad*. Colombia: PNUD. Recuperado de https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf

Sierra, A. y Linares, K. (2014). *Ya nos cansamos de callar: Violencia contra la mujer como arma de Guerra del paramilitarismo en la región de Los Montes de María* (tesis de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/362/TE-16914.pdf?sequence=1>

DEFENSORES DEL TERRITORIO, EL DESARROLLO RURAL Y LA ECONOMÍA CAMPESINA

Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María (MIC)



El siguiente documento presenta las construcciones, resistencias, conflictos y reorganizaciones que ha venido haciendo la Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María (MIC). Las narrativas permiten reconocer las apuestas de transformación, las cuales visibilizan la importancia de lo intercultural como un elemento de articulación con diferentes organizaciones de la región, de tal manera que se construyan procesos sociales, populares y alternativos.

En la primera parte del texto se describe el proceso organizativo de la MIC, posteriormente se hace una breve contextualización que da cuenta de las conflictividades que han marcado esta zona del país, en la tercera parte se proponen los elementos de configuración que han dado vida a las apuestas sociales y políticas de la MIC, entre las que se encuentra la zona de Reserva Campesina, y finalmente las apuestas que han venido tejiendo y destejiendo de manera permanente con relación a la construcción de paz.



Proceso organizativo

La Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María (MIC), es una iniciativa que se origina como mecanismo de concertación para la interlocución e incidencia política en la defensa del territorio. En 2011, en el municipio de María la Baja se lleva a cabo el Foro de Economía Campesina y la Soberanía Alimentaria en Montes de María¹, este evento permite evidenciar las principales problemáticas que presentan las organizaciones sociales populares en temas relacionados con el desarrollo rural y la economía campesina.

Ante el reconocimiento de las problemáticas y la diversidad de sectores y actores que se reúnen en el foro, se plantea la iniciativa de formar la MIC, como propuesta alternativa que posibilite el estudio no sólo de los conflictos rurales de la región, sino también el apoyo y acompañamiento en la construcción de programas y políticas que garanticen la participación de la población campesina, indígena y afrodescendiente de la zona. Uno de los aspectos más relevantes de la mic es el diálogo intercultural, el cual ha permitido la interacción entre campesinos, indígenas y afrodescendientes, quienes representan la defensa del territorio de los sectores populares frente a las decisiones tomadas por el gobierno central, mediado por intereses particulares.

La MIC actualmente se encuentra conformada por 150 organizaciones. En la que participan jóvenes, mujeres y hombres algunos de ellos y ellas con pertenencia étnica de comunidades negras e indígenas; de diversos procesos organizativos, como consejos comunitarios redes e mujeres, colectivo de comunicaciones, organizaciones campesinas y resguardos indígenas, entre otros. Los roles que aquí convergen son de vital importancia para el desarrollo de propuestas que les permitan trabajar por la construcción de paz y, de igual forma, resaltar que las mujeres y hombres que conforman la MIC han venido defendiendo el territorio pese a las dificultades y tipos de violencia que han experimentado.

¹ Este se desarrolló el 11 de agosto de 2011 en el departamento de Bolívar y reunió varias organizaciones no gubernamentales, de cooperación internacional y delegados del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.



Ellos y ellas están en proceso de elaboración de sus propios duelos y trabajan por reconciliarse con la vida y el territorio para poder continuar tejiendo historias y estrategias comunitarias basadas en la convivencia, los valores y las relaciones.

De esta manera, se tejen otras formas de descolonización de los procesos que permiten reivindicar no sólo las prácticas ancestrales, sino también las apuestas que buscan la apropiación de los espacios, momentos y construcciones colectivas. Esto con el fin de que se restituyan y garanticen los derechos de las y los pobladores y se abra paso a la definición de planes y programas que otorguen el sentido de territorio y la territorialidad para la defensa de la vida digna. Lo anterior es posible a través de las alianzas y posicionamientos de las organizaciones de la MIC como propuestas alternativas.

Recoger varios procesos con singularidades y necesidades claras para la transformación, permanencia y sobrevivencia de las organizaciones no es un trabajo sencillo, requiere sensibilidad frente a las necesidades de los otros y la búsqueda de estrategias que permitan recoger y reconstruir aquello que fue perdido por el conflicto armado. Así, la apuesta de líderes y lideresas por conformar la MIC pretende dar voz y lugar a varias organizaciones de base para fortalecer el trabajo colectivo y multicultural.

Contexto en la región de Montes de María

La reforma agraria de Lleras Restrepo anunció que iba a titularles tierras a arrendatarios que por años habían labrado las fincas de sus patrones. Los hacendados reaccionaron asustados y sacaron a miles de campesinos arrendatarios de sus fincas. Viéndose atacados, los otrora fieles siervos se organizaron con apoyo oficial en la Asociación de Usuarios Campesinos, más conocida por su sigla ANUC. Y, al son del acordeón y con el canto de “la tierra es pa’l que la trabaja”, volvieron a las fincas donde habían vivido por generaciones y las ocuparon exigiendo pacíficamente que se las titularan. Invadieron más de 400 haciendas, según los cálculos que en 1976 hizo el investigador Alejandro Reyes

(Verdad Abierta.com, 1ro de septiembre de 2010).

Al tener presente la diversidad de organizaciones que confluyen en la MIC, es necesario hacer una contextualización para dar cuenta del territorio y de las maneras en que la población ha configurado nuevamente el espacio y la reconstrucción del tejido social.

El proceso de control sobre el territorio por parte de los paramilitares y de la guerrilla de las farc-ep (entre los periodos de 1997 - 2002) ocasionó profundas alteraciones del orden público en la región y afectó las prácticas cotidianas y sociales de los pobladores de esta zona. La incursión de los paramilitares en el territorio generalizó el uso del terror como estrategia de guerra y llevó a la implementación de prácticas violentas que instauraron el miedo en los habitantes de Montes de María. Las masacres y desplazamientos sufridos por la población fracturaron las dinámicas históricas y sociales que se habían dado en el territorio.

La guerrilla, básicamente los frentes 35 y 37 de las FARC, el ELN y el Erp, se concentró en algunas zonas de los Montes de María, donde había mayor riqueza o donde pudieran controlar un corredor estratégico de salida al mar. En Bolívar, coparon la serranía de San Jacinto, en El Carmen y su zona rural hasta María la Baja; se extendieron al oriente hacia el río Magdalena, en Zambrano, El Guamo y Córdoba-Tetón, y en los municipios en la vía hacia Cartagena, como San Juan Nepomuceno y San Jacinto. También boletearon a todo el que pudieron en Ovejas, La Unión, Corozal, Colosó e incluso, hacia el sur en San Benito Abad, en Sucre. Los primeros secuestrados de las FARC datan de 1989 y después comenzaron a asesinar a los que no pagaban (Ibíd.).

Adicional a esta situación, la estigmatización y señalamiento a los habitantes de la región por parte de los paramilitares y el Estado detonó un mecanismo que usaron estos grupos como pretexto para justificar los asesinatos y violencias como formas de condena, represión y control para aquellos que fueron señalados de “apoyar” a los guerrilleros. Estas situaciones de violencia sistemática ocasionaron también que varios habitantes de la zona se vieran despojados de su territorio y tuvieran que desplazarse a otras partes de la región, en condiciones inadecuadas para la conservación de su vida y sin las garantías básicas para su subsistencia².

Estos hechos nefastos ocasionaron no sólo la incursión de los paramilitares a la región de Montes de María, sino que también, como producto de los desplazamientos, empezaron a aparecer grandes compradores que se apropiaron de las fincas y terrenos que se encontraban desamparados por parte del Estado, la institucionalidad y la fuerza pública:

No se puede contar el origen del paramilitarismo en los Montes de María sin tener en cuenta, que desde los años ochenta llegaron a la región a comprar grandes fincas varios personajes con fortunas misteriosas, la mayoría vinculados al narcotráfico o con negocios asociados a este. Vinieron con hombres armados, pues estaban acostumbrados a lidiar con un negocio que se regula a bala. Según lo documentó Reyes, los municipios de Sucre donde se registraron las mayores compras de tierra por narcotraficantes en esos años fueron los del litoral, como Tolú, Tolúviejo y San Onofre, que les abrió [sic] un buen corredor de salida de la droga por el Golfo de Morrosquillo”

(Verdad Abierta.com, 1ro de septiembre de 2010).

Luego de las masacres, desplazamientos, desapariciones forzadas y usurpación del territorio por parte de los grupos armados, una parte de la población desplazada comienza a retornar³ a sus veredas (2004), sin ninguna garantía del Estado⁴.

2 Como consecuencia de esta usurpación del territorio, se generan 1.916.588 víctimas y desde 1999 hasta el año 2011, 459.2318 personas desarraigadas.

3 Como lo es ASOCARES (Asociación de Campesinos Desplazados Retornados), quienes forman parte de la MIC, es necesario resaltar que para esta organización la reconfiguración se hace a partir del desplazamiento forzado (el cual alcanzó 48 % de la población que habitaba la región), el retorno y el volver a sus lugares.

4 Aunque algunos de los municipios que se encuentran en la región no se vieron afectados por este fenómeno de violencia, ni sometidos al desplazamiento, las luchas que han construido las organizaciones de base tienen relación frente a las nuevas propuestas de las actividades sociales, económicas y alimentarias que ponen en riesgo la sobrevivencia y permanencia de los habitantes en sus lugares. Surgen entonces, varias Redes, Avícola y Fructífera, las cuales forman parte de la MIC.

Elementos de configuración de la Mesa de Interlocución y Concertación de Montes de María

“La mesa reúne a campesinos y campesinas, población afrodescendiente e indígenas; para ello realizaron encuentros sectoriales uno del campesinado y otro de la población afrodescendientes; en donde se consolidó la participación a través de la delegación de vocerías. Actualmente, se está trabajando por la realización de encuentro indígena de todos los Cabildos”⁵.

A continuación se plantean tres ejes de trabajo que ha venido estructurando la MIC como estrategias de participación para la interlocución e incidencia:

1. Territorios interculturales, modelo de desarrollo rural y políticas de acceso a la tierra

Para la construcción de propuestas alternativas y comunitarias en la MIC, se conforman grupos de población indígena, campesina y afrodescendiente:

Los cuales han logrado una articulación interna entre los consejos comunitarios afrodescendientes, los resguardos indígenas y el campesinado, ya que ante el planteamiento del Gobierno por la delimitación de una Zona de Reserva Campesina, ZRC, provocó un conflicto interétnico, pues se consideraba que la ZRC podría quitar territorio a los resguardos indígenas y a los consejos comunitarios afrodescendientes. Por eso, desde las OPDs⁶ y la constitución de la Mesa de Interlocución y Concertación de los Montes de María, se ha logrado la articulación de estos tres sectores, en una agenda común que busca la protección del territorio, con propuestas claras y concretas, se ha logrado llevar estas demandas al Ministerio de Agricultura y lo que era el Incoder⁷. Como propuesta de desarrollo rural, trabaja temas transversales como, mujer rural, jóvenes, educación, modelos de desarrollo y medio ambiente, permitiendo un fortalecimiento de las organizaciones⁸.

5 Plan Alternativo para la Región de Montes de María. (documento en construcción), p. 4.

6 Organizaciones de población desplazada de Montes de María.

7 Hoy transformado en las agencias para la transformación del campo.

8 Tomado de: Relatoría de la reunión local, Región Caribe (2 de agosto de 2004). Barranquilla.

El proceso organizativo de la MIC se da por la preocupación que tienen las organizaciones para la protección del territorio, pues las comunidades étnicas y campesinas manifiestan la problemática de la tenencia de la tierra por parte de multinacionales y empresarios. En relación con este tema es importante escuchar la voz de Merlis Guzmán, integrante de la MIC y lideresa del Cabildo Indígena Zenú de la Pista, María la Baja:

Nosotros, por el temor de quedar sin tierras para nuestros resguardos, para nuestros consejos comunitarios y la población campesina, nos hemos unido como una fuerza potencial acá en Montes de María, con ese fin de interlocutar con los empresarios, el gobierno, las instituciones, todas las organizaciones, armar una buena propuesta y con esta propuesta luchar por la protección.

De la misma manera es importante mencionar que, la preocupación acerca del insaciable conflicto por la tierra sigue latente en nosotras las organizaciones que necesitamos de manera intrínseca de este recurso no sólo para sobrevivir de sus producciones sino para sobrevivir como pueblos, más que una lucha por la equitativa distribución de la tierra, es una lucha por la permanencia de nuestra autonomía, soberanía y seguridad en torno a todas las condiciones que conforman la dignidad humana.

A partir de lo descrito por la lideresa de la MIC, las propuestas de trabajo de esta organización se pueden recoger en el proceso popular alternativo: Territorios interculturales, modelo de desarrollo rural y políticas de acceso a la tierra, el cual propende por la defensa de la pequeña producción como abastecedora de alimentos, y el reconocimiento a la diversidad cultural de la región incluyendo la cultura y modo de vida campesina.

Desde este ángulo, se busca visibilizar una problemática que se ha hecho evidente en la MIC con relación con tenencia de la tierra, dado que la mayoría de habitantes se encuentra en calidad de arrendatarios o cuidadores de esta. De igual forma, “de los 62 cabildos indígenas y los 14 consejos comunitarios [...] ninguno tiene resguardos indígenas o territorios colectivos legalmente constituidos, a excepción del consejo comunitario makankamaná” (MIC, 2014)⁹.

Lo anterior plantea un conflicto evidente en la zona, que la mayor parte de la población indígena, afro y campesina no sólo no es propietaria de la tierra, sino que no ha habido un reconocimiento social y jurídico con relación al territorio y los procesos de reconocimiento.

Otro conflicto que se suma al anterior es la implementación del modelo de desarrollo rural y agrario que afecta negativamente el uso del suelo. Algunos de los aspectos que en este caso se desatan son: pastos para la ganadería extensiva, expansión de monocultivos y proyectos agroindustriales (estos cultivos han contado con apoyos e incentivos del Gobierno que facilitan su expansión y consolidación en esta zona) y la explotación minera y de hidrocarburos. Estos han afectado directamente las fuentes de agua y la disminución significativa de los recursos naturales, lo que perjudica la producción de alimentos tanto en el caso de la sostenibilidad como en el de la producción y comercio para la mayor parte de familias que ocupan este territorio.

⁹ Ubicado en el municipio de Mahates, de San Basilio de Palenque.



2. Medio ambiente y los recursos naturales

En este eje se reconocen como principales problemáticas, el taponamiento de canales de agua y el confinamiento de las pequeñas parcelas en medio de las grandes explotaciones de palma y de plantaciones forestales. Esta situación ha ocasionado la apropiación de las fuentes de agua, por particulares, negando el pleno derecho de uso de las fuentes de agua a los que otrora lucharon por ella, lo que causa malestar entre la población, ya que beneficia solamente a unos pocos y ocasiona el deterioro, agotamiento y reducción de unas de las principales fuentes de trabajo, como es el caso de la Ciénaga de María La Baja y otros cuerpos de agua.

También la población ha presenciado la disminución de las especies propias del territorio, tanto vegetales como animales, tales como el caso de la pesca y la deforestación, ésta última ha dejado como resultado la pérdida de un número significativo de árboles nativos y pérdida del hábitat de las aves, abejas polinizadoras y animales de monte y en el caso de la pesca, las afectaciones por contaminación de la Ciénaga de residuos de la ganadería, los cultivos y procesamiento de la palma y la minería, mantiene en riesgo la seguridad alimentaria de la población y la economía de un gran número de familias pescadoras y agricultoras.



3. Educación, investigación e innovación tecnológica / comunicación y cultura

Se reconoce la importancia de la investigación, la tecnología y la comunicación en el fortalecimiento de un modelo de desarrollo rural alternativo en la región, incorporando a la innovación un diálogo de saberes que permita fortalecer la economía campesina y modelos propios en una economía solidaria, como principal fuente de ingresos, trabajo y oficios.

La MIC considera que los contenidos impartidos por las instituciones técnicas agropecuarias y acuícolas:

[...] responden a realidades ajenas, intereses del mercado y los proyectos agroindustriales que se implementan en la región. Hay aquí una de las tantas causas que impulsan el abandono de jóvenes del sector rural, para desplazarse a las ciudades en busca de un futuro incierto (MIC, 2014, p. 32).

Para la MIC es muy importante conocer, socializar, discutir y proponer alternativas de cambio, transformación y rescate de prácticas, que tengan fundamento en los saberes populares de las y los habitantes de la zona y comprendan las singularidades existentes entre ellos, las prácticas de los campesinos y campesinas, los conocimientos ancestrales, el respeto y arraigo a la madre tierra y la conservación de los recursos naturales.

Zona de Reserva Campesina

La Zona de Reserva Campesina en la región de Montes de María se enmarca desde una propuesta que promovió el Ministerio de Agricultura en 2010, que responde al llamado de algunas organizaciones de la región, incluida la MIC, frente al planteamiento de la redistribución de la tierra. Sin embargo, una de las principales dificultades es que la propuesta llega del Gobierno sin la participación las comunidades que han habitado el territorio y conocen las necesidades de manera directa y vivencial. Además, la idea propone que, para la Zona de Reserva, la tenencia de la tierra sería por parte exclusiva de los campesinos y campesinas y deja por fuera a comunidades indígenas y afrodescendientes¹⁰. El propósito de la Zona de Reserva, desde la mirada de la MIC, es poder buscar salidas a las compras masivas de tierra que estaban ocasionando desplazamientos forzados.

Con la implementación de la Zona de Reserva, al tener en cuenta los planteamientos del Gobierno, se verían afectados nuevamente los campesinos y campesinas, ya que las tierras propuestas para esta zona se encuentran en espacios fuera del territorio y, como se ha señalado, no se había realizado una consulta previa a los habitantes de dichas tierras. Al respecto la MIC se preguntó sobre ¿cuál sería entonces el futuro de las tierras que les fueron despojadas? ¿Serían tomadas por los empresarios y/o mega proyectos, en procesos de legalización de propiedad, que se han adelantado en la región? Con estas inquietudes, las comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas decidieron no enfrentarse y más bien organizarse y proponer una Zona Intercultural. Así, desde 2010 la MIC adelanta la concertación y el desarrollo de varias propuestas que recojan los planteamientos e inquietudes de los habitantes y las organizaciones que la integran, con el objetivo de generar:

Política de acceso a tierra, la eliminación de las convocatorias de compra directa por parte del incofer, hoy en manos de la Agencia Nacional de Tierras, sin resolver. La creación de un banco de tierras a partir de las tierras que están en extinción de dominio y los baldíos existentes, para que se haga la adjudicación directa a los campesinos.

Wilmar Vanegas, integrante de la MIC

¹⁰ Aunque dicha propuesta fuera meramente planteada para los campesinos y campesinas, es importante resaltar que esta excluyen elementos de conformación importantes para la sostenibilidad y permanencia de manera digna en el espacio.

La Mesa de Interlocución se encuentra en el debate permanente frente a este tema de la Zona Intercultural y propone que los terrenos deben ser mucho más amplios, de tal manera que comprenda 11 municipios de los 16 que componen la región montemariana y permita la soberanía y autonomía sobre el territorio y las tierras de los campesinos, títulos colectivos entre las comunidades afro e indígenas y un espacio intercultural en el que sean escuchadas todas las voces. Esto con el propósito de que las negociaciones y los acuerdos pasen por la revisión de las personas que habitan el espacio, sin que se sientan nuevamente vulneradas, y de alguna manera revictimizadas, a causa de que el Estado no reconozca sus necesidades y no recoja sus propuestas para reconfigurar los espacios, los cuerpos, las culturas, las tradiciones, las relaciones, los valores, los procesos, las memorias y, por tanto, el territorio.

Partiendo de la idea de las titulaciones colectivas en tierras campesinas, tuvimos la necesidad de establecer acuerdo sobre el manejo y distribución de la tierra, visibilizando la presencia intercultural de indígenas y afro, aparte de los campesinos. Y que si de alguna manera se logra materializar las titulaciones o la declaración de zonas de reservas campesinas en el territorio, sufriríamos una pérdida irreparable de nuestros nombres como grupos étnicos, obligándonos a convertirnos en campesinos por el simple hecho de estar en una zona denominada así, ahora bien, si nuestra lucha se ha fortalecido por la protección del territorio pero también en el reconocimiento ancestral y autoridad de las legislaciones tradicionales, debía dejarse en claro que si lucharíamos por la protección territorial esta no podía en ningún caso atentar contra la legitimidad de grupos étnicos, de ahí surge la idea de territorio intercultural.

Integrante de los cabildos indígenas de Montes de María e integrante de la MIC.

Para la MIC, la zona debe estar pensada para que las y los pequeños productores y productoras trabajen la tierra y así se fortalezca su economía, cultura y modos de vida y se dé el desarrollo propio de las comunidades en sus territorios; es decir, la diversificación productiva, de tal manera que se cuide la tierra.



Muchas de las propuestas en torno al tema de Zona de Reserva Campesina hacen que se generen tensiones, ya que sólo se hace referencia a tierra para los campesinos y campesinas y quedan por fuera las comunidades indígenas y afro, quienes sienten la exclusión en el territorio. Al respecto:

Si las comunidades indígenas quedamos dentro del territorio campesino, en un futuro nos podrían titular las tierras que lleguemos a conseguir, es decir al mismo territorio un título como reserva y un título como resguardo, entonces nuestra propuesta es que como grupo étnicos es que paralelo a la zona de reservas campesinas se den las titulaciones y las compras directas para indígenas y afro y así si estaríamos de acuerdo.

Integrante de la MIC

La MIC formula y construye un modelo de desarrollo rural incluyente y democrático (como redefinición del modelo regional existente) que, en palabras de sus integrantes,

debe ponerle límite a la expansión de la economía capitalista basada en la agroindustria, que hasta ahora emplea y sobreexplota la mano de obra asalariada de los jornaleros agrícolas y los pobres del campo, y se logre el fortalecimiento de la economía campesina que se basa en el uso de la mano de obra familiar y cuya producción está orientada básicamente hacia el autoconsumo y no a la obtención de rentas y utilidades.

(Ramírez, N.; Tobón, G. y Observatorio de Territorios Étnicos, 2012).



Propuestas de trabajo de la MIC

Específicamente la Mesa de Interlocución propone rescatar los saberes y prácticas tradicionales del campesinado y de las poblaciones étnicas, de tal manera que generen identidad, enraizarse con el territorio, contrario a las perspectivas agroindustriales y mineras que desconocen el cuidado y respeto por los recursos naturales y el territorio.

Los desafíos del trabajo colectivo adelantado en la Mesa de Interlocución y Concertación ponen en tensión los proyectos planeados por el Gobierno y por las grandes empresas con la extracción minera a suelo abierto. La Mesa reconoce que el camino ha sido arduo y de gran paciencia, talante y resistencia, con respecto a los puntos que han venido trabajando en articulación con las organizaciones que la conforman, y ha logrado que el diálogo y la negociación cultural aporten a la construcción de propuestas, de tal manera que propendan por garantizar el alimento, la seguridad, la salud, la sostenibilidad y la defensa por el territorio, entre otros logros.

Continúa siendo objetivo primario el trabajo a través de la organización de los encuentros interculturales de mujeres en la región, con el fin de posibilitar la articulación de las agendas propuestas y desarrolladas por ellas, en pro de la importancia y la construcción del rol de las campesinas, las indígenas y las afrodescendientes. De la misma forma, es primordial el aporte a un control del territorio que tenga en cuenta el enfoque diferencial en las construcciones colectivas; es decir, pensar el desarrollo desde la participación de las mujeres en todos los procesos para su incidencia en la construcción de paz:

Reafirmamos nuestro compromiso por la construcción de la paz, dado que defendemos y promovemos el papel cada vez más autónomo y protagonista de las mujeres en el desarrollo social, económico y productivo del campo, mirando más allá del rol que se le ha atribuido de manera tradicional. Consideramos esto como un pilar de la reconstrucción de tejido social, para así lograr en Colombia paz



El medio ambiente descrito expresamente en el Plan de Montes de María es sin duda un asunto transversal a la estrategia territorial. Este es entendido como un elemento inescindible del territorio, del cual hacen parte los humanos en interacción con todos los ecosistemas. Este enfoque que predomina en la mirada de las organizaciones y que se trabaja desde la reproducción de prácticas productivas.

Las propuestas en torno a la consolidación de alternativas económicas y de oficio en los territorios parten de dos bases fundamentales: en primer lugar, la recuperación de modos de producción propios, que hayan sido consolidados a partir de prácticas ancestrales y sobre los cuales aún se tenga conocimiento, aun cuando su saber haya sido resquebrajado con ocasión del conflicto armado; en segundo lugar, se trata de promover el principio de la solidaridad como núcleo del intercambio económico, esto no necesariamente significa que no haya mediación del dinero. Por su parte, la justicia, entendida desde los Montes de María, también abarca el conjunto de medidas que permitan definir cuál va a ser el papel de la fuerza pública frente a la implementación de los acuerdos con las guerrillas en el territorio y el de la justicia transicional en la región, en perspectiva de planeación, de cara al escenario de los post-acuerdos. De igual modo, y en sintonía con las reivindicaciones de la Mesa de Víctimas, se propone un énfasis en el cumplimiento de derechos territoriales y la reparación de las víctimas acorde a los términos de la Ley 1448 de 2011. Finalmente, la Mesa entiende la educación transformadora, como la gestión de conocimientos sobre el territorio y la cultura.

Frente a estas reflexiones de la MIC, una de las lideresas del proceso de los cabildos indígenas reconoce que:

desde la interculturalidad se construye una agenda macro que recoja todas las propuestas de los grupos étnicos como son indígenas, afros y campesinos, con todas estas propuestas, que permitan encontrar puntos en común, puntos similares que nos permitan ser los fuertes; por ejemplo la tierra es un punto que nos une a todos, así como la educación, la salud, protección al territorio a nuestra madre tierra, al agua, los árboles nativos; porque realmente de ellos depende nuestra vida, sin ellos no podemos sobrevivir. Es decir que todos quedemos inmersos y con autonomía ancestral, no obstante pese a las diferencias jurídicas que existen en el marco legal de los grupos étnicos y de las comunidades campesinas, hemos logrado fortalecer esa unión

(Corporación Desarrollo Solidario y Mesa de Interlocución y Concertación Montes de María, 27 de septiembre de 2016).

Es importante seguir fortaleciendo los temas que giran en torno a la confianza y el respeto, para que se siga dando la interlocución y concertación, pues desde este accionar se consolidan los lazos entre indígenas, afrodescendientes, de mujeres y jóvenes. Con esto, se puede alcanzar las intersecciones de los lenguajes y de las prácticas y que todos y todas se sientan recogidos.

Por otro lado, es vital proponer el tema del derecho y la defensa del agua como elemento dinamizador que permita la articulación de propuestas relacionadas con el modelo de desarrollo rural y los procesos de planificación de ordenamiento territorial para la región. De esta manera, se da continuidad al trabajo de asuntos que contribuyan a generar conciencia frente a los impactos ambientales y económicos, ocasionados por actividades como los monocultivos, la agroindustria, la pesca sin procedimientos artesanales, la extensión de la ganadería en el territorio, entre otros factores descritos anteriormente.

El Plan de Desarrollo Alternativo propuesto por la MIC, Plan de Montes, presenta actividades dirigidas a la recomposición del tejido social y de atención desde una perspectiva diferencial; comprende que con la estabilización y las alternativas para cada sector poblacional se puede avanzar en términos de fortalecer lo organizativo.



en pro de la defensa de la región de los montes de María, posesionándonos ante el andamiaje devorador de la tierra y de los recursos naturales que nos acechan.

Tejiendo y destejiendo

Los vínculos afectivos y sociales que ha logrado construir la MIC han permitido que los conflictos y las dificultades sean estudiados desde el trabajo colectivo y mancomunado entre los grupos indígenas, campesinos y afro. En este sentido, líderes y lideresas se han movilizado por la defensa y protección de su territorio, de tal manera que se les permita reconstruir aquello que el conflicto armado les despojo, como la apropiación y el reconocimiento de su cultura, el derecho a la vida digna. Del mismo modo, es su objetivo que se dé lugar a las dinámicas desde el trabajo y reivindicación de la economía campesina, para así garantizar además de condiciones dignas de vida y la seguridad del desarrollo territorial agrario y rural.

Asimismo, la MIC busca fortalecer el respeto, la protección y promoción de los usos y costumbres de manera que se reconozcan las diversidades y singularidades de las poblaciones y organizaciones de base, y, así mismo, se consolide la participación organizada en los escenarios de construcción de paz que se darán en los territorios tras la firma de un Acuerdo de Paz. Así mismo, el fortalecimiento de la articulación entre las organizaciones para seguir luchando por la adjudicación de tierras, acompañando procesos de retorno y reubicación adecuados y participando de mecanismos y espacios de control para las garantías de no repetición.

Las experiencias sociales y populares que se han venido desarrollando en la región de Montes de María permiten visibilizar las resistencias y apuestas de transformación, ellas permanecen en tensión, con los cambios territoriales impuestos por un modelo extractivista agroindustrial, minero y forestal, que pone en riesgo sus modos de vida. Así mismo, luchan las mujeres por erradicar una cultura machista que las maltrata y excluye. Por ello, se considera importante resaltar que la construcción de territorio se ha venido tejiendo dentro de las



mismas comunidades y colectivos, donde la paz no es concebida como un concepto a interiorizar o replicar a través de estrategias implementadas, sino que, por el contrario, se reivindica en el encuentro con las y los otros, en la relectura, interpretación y reconfiguración del territorio, en los duelos, las tristezas, la reparación que las comunidades han venido construyendo desde sus lugares al recordar su historicidad como sujetos y sujetas políticos, sociales, culturales, familiares, éticos y estéticos, entre otros. Así desde sus sentires, experiencias y circunstancias han construido el territorio, no sólo como el espacio físico, sino también como las nuevas relaciones que se han tenido que restablecer en la comunidad y en la familia.

La Mesa apuesta a ganar en reconocimiento y legitimidad ante el Estado y los demás actores en el territorio de manera que su interlocución se convierta en la voz de las comunidades posicionando sus propuestas de construcción de paz territorial.

Referencias

Corporación Desarrollo Solidario y Mesa de Interlocución y Concertación Montes de María. (27 de septiembre de 2016). [Archivo de video]. Declaración Primer Encuentro Intercultural Mujeres Rurales. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3mX5cvGEuWU>

Verdad Abierta.com. *¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?* [en línea]. 1ro de septiembre de 2010. [fecha de consulta: diciembre de 2016]. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-auc/2676-icomo-se-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria>

MIC. (2014). *En busca de la permanencia en el territorio*.

Ramírez, N.; Tobón, G. y Observatorio de Territorios Étnicos. (2012). *Los Montes de María y el desarrollo rural: condiciones para un proceso de concertación*. Recuperado de <http://etnoterritorios.org/apc-aa-files/92335f7b3cf47708a7c984a309402be7/montes-de-mara-y-desarrollo-nyria-ramirez-y-gabriel-tobon-dic-2012.pdf>.

Varios autores. (s.f.). *Plan Alternativo para la Región de Montes de María* (documento en construcción).

SECTORES POPULARES DE LOS CERROS ORIENTALES, LA CONTINUACIÓN DE UNA LUCHA HISTÓRICA POR LOS DERECHOS AL TERRITORIO

Mesa Ambiental de Cerros Orientales



“Nuestra decisión es tejer las luchas de hoy y las de ayer, recordar lo que somos y lo que han sido nuestros padres, abuelos, nosotros y lo que proyectamos para nuestros hijos”

(Planeta Paz, ONP, 2012, p. 93).

El tema de la disputa por el territorio ha acompañado a los habitantes de los Cerros Orientales de Bogotá desde los años 30; pero también las formas organizativas que reconocen las tensiones presentes en esta zona han posibilitado la construcción de propuestas alternativas, las cuales han generado resistencias por transformar y posicionar las luchas sociales. En este sentido, podemos citar las narraciones de Hugo Mendoza integrante y líder de la Mesa Cerros, al recordar:

Los barrios se vienen poblando hace mucho tiempo y ha habido peleas por el territorio desde la alcaldía de Jorge Eliecer Gaitán, desde los primeros desplazamientos de los cerros de Monserrate, con eso se construyen el barrio Cundinamarca, después de eso viene la Avenida de los Cerros, como en el 75 76, donde más o menos desaparecerían cerca de 80 barrios, porque como hicieron la línea desde el escritorio, entonces cuando fueron hacer lo de la avenida se dieron cuenta que habían muchos barrios y en ese tiempo la gente se organizó, sobre todo Chapinero, Santa Fe y San Cristóbal en la defensa de la vivienda [...] fue así que se echó para atrás la avenida de los cerros, que fue algo histórico.

A partir de esta situación, en 1999 inicia el proceso de conformación de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales, la cual se consolida en 2004 como una organización que busca acompañar la construcción social de políticas públicas que garanticen la permanencia de los sectores populares como habitantes legítimos de los Cerros Orientales, y el fortalecimiento de sus propuestas de hábitat, y vida digna.

La inconformidad permanente de las y los habitantes de cinco localidades de la Capital por la permanencia y la pertenencia del territorio fue el factor que motivó la organización de este proceso social popular. De sus inicios, Hugo Mendoza destaca:



[...] nos empezamos a encontrar con más gente, hicimos algunos eventos y nos encontramos con más localidades, esto fue más o menos para el 99, nos encontramos tres localidades: Santa Fe, Chapinero y Usaquén, ellos también peleando por el asunto de la zona de reserva, y nos dimos cuenta que el problema no es sólo de una localidad, sino que abarca a cinco. A partir de ese conocimiento de la situación, de la zona de reserva, de la franja de adecuación, empezamos a convocarnos a reuniones y es así como se puede hacer un encuentro de las cinco localidades (Santa Fe, Chapinero, Usaquén, San Cristóbal y Usme), e hicimos un gran evento en la Universidad Distrital, donde participaron cerca de 400 personas. Es ese evento el que le da origen a la Mesa Cerros, con delegados de cada una de las localidades, inclusive en esa época llegaron de las localidades de Ciudad Bolívar y Suba, los barrios: Cerro Norte, Soratama, Bosque Calderón, San Martín, Paraíso, Girardot, Dorado, Consuelo, Manantial, Corinto, San Rafael, Flora, Violetas y Tijuaque.

Una propuesta de conformación, articulación y trabajo que ha venido realizando la Mesa Cerros, se da a partir de la primera expedición en los Cerros Orientales en 2005, donde por primera vez se dio un encuentro entre distintos procesos sociales y académicos, para crear las acciones que generarían una incidencia estratégica en la ciudad.

Con la expedición como propuesta colectiva de participación, la Mesa Cerros se configura como un proceso autónomo que, a través de sus acciones, busca recomponer el tejido social y reivindicar los procesos sociales, fragmentados por la dualidad urbanidad-ruralidad.

Las conflictividades han hecho presencia permanente en los cerros, algunas se enmarcan en: la urbanización de los bordes, los desalojos, los procesos de reasentamiento de pobladores y pobladoras, las marcaciones que el Estado hace (como son los casos de los conceptos de riesgo), los cuales “retrasan” el desarrollo de las agendas y proyectos populares por manejos del biopoder. Estas problemáticas territoriales generan respuestas en acciones colectivas que posibilitan el encuentro, la discusión, el trabajo fraterno, solidario y decidido con los otros y otras, para buscar condiciones que garanticen la permanencia de los habitantes populares de los Cerros.

En este sentido la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales ha trabajado por ser:

[...] un proceso social en una inmensa urbe como Bogotá; entendemos que en la ciudad hay otros procesos sociales que están creciendo en sus propios quehaceres, y con ellos nos hemos encontrado y nos seguiremos encontrando, en la realización de propuestas alternativas al modelo de ciudad, porque nuestro objetivo es aportar en la construcción de una Bogotá donde quepamos todos y todas

(Mesa Ambiental de los Cerros Orientales, 2008, p. 11).

La Mesa se convierte en un espacio de encuentro con los sectores u organizaciones que han venido construyendo y trabajando frente a propuestas organizativas de interés popular, y de conservación del patrimonio ambiental nacional y regional.

Para la Mesa, la metodología de caminar las palabras y las acciones a partir de la cotidianidad en los barrios y veredas, así como el encuentro con las necesidades de las y los habitantes de la región, ha permitido que los caminos recorridos se vayan consolidando desde la articulación, que da un reconocimiento y valor a los sentires de la comunidad. De tal manera, se ha trazado una agenda propia centrada en acciones orientadas hacia el reconocimiento y la interpretación de una nueva perspectiva de ciudad, donde ésta sea comprendida desde una mirada de habitar¹ sostenible, y por supuesto en lo que implica compartir estas acciones con el territorio, particularmente este territorio configurando históricamente desde las apuestas sociales populares de las y los habitantes de los Cerros Orientales, donde mujeres y hombres se han identificado en las necesidades, y sus luchas se organizan para generar apuestas que trabajen por una nueva configuración con el espacio. En este sentido uno de los integrantes de la Mesa expresa:

[...] hacer una propuesta de modelo de ocupación desde las comunidades, en ese modelo de ocupación se propone hacer invernaderos, propone hacer malocas, respetar los recorridos de los caminos ancestrales, hacer recorridos ambientales, hacer escuela ambiental, recuperación de quebradas, respetar el ciclo vital del agua, todo eso empieza decirse junto con el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes dentro la franja y la reserva, mejoramiento en vivienda, legalización, titulación, mejoramiento de las vías de los servicios públicos y propuestas agroecológicas, todas esas son las propuestas desde las comunidades.

Tres elementos han dado vida y consolidación al proceso organizativo de la Mesa Ambiental de los Cerros Orientales: el reordenamiento del territorio, la zona de reserva forestal y la relación de los seres humanos con la naturaleza. Estos son también parte constitutiva de la agenda.

¹ Para la Mesa hábitat se entiende como el nicho ecológico y el habitar como el espacio de proximidad; es decir, la casa o la vivienda.

Reordenamiento del territorio

Los Cerros Orientales son considerados una de las estructuras ecológicas más importantes de Bogotá; sin embargo, como patrimonio ambiental no han contado con los cuidados, la responsabilidad y la concientización que requieren los espacios naturales en el país para su conservación. Por ello, para las y los integrantes de la Mesa proteger estos espacios pasa por un proceso de construcción social, en relación con la manera como se vinculan y habitan el territorio.

Al respecto, la Mesa propone la recuperación del espíritu del lugar y nuevas formas de relación con el territorio, de tal manera que quienes lo habitan cambien la mirada que ha sido impuesta desde la lógica del mercado; por ejemplo, frente a las técnicas y materiales empleados para las construcciones de vivienda, las cuales benefician a los condominios de viviendas ubicados en estratos 5 y 6 y las universidades privadas, pero afectan y alteran el ciclo vital de las quebradas y zonas ambientales del entorno; y se adopten alternativas al modelo que den paso a una convivencia armónica con el espacio. Por ello, se empieza a hablar de Eco barrios, apuesta por el reconocimiento y trabajo por nuevas formas de generar relaciones territoriales que incluyan a los habitantes populares de los cerros.

La Mesa adopta y adapta este concepto a tiempos y espacios específicos del ahora. La idea de implementar las iniciativas de Eco barrios en los Cerros Orientales y en los bordes de la ciudad, busca no solo nuevas relaciones, también dar lugar al desarrollo de actividades en torno a lo Ecohumano, Ecoambiental y Económico; es decir, la construcción de viviendas sostenibles a través de materiales diferentes a los usados actualmente, como la guadua; la implementación de huertas urbanas; el manejo adecuado de residuos que afectan el ecosistema, y de energías alternativas, entre otras. Estas son acciones que generarían cambios de hábitos y culturales. La propuesta de Eco barrios se materializó en Villa Rosita (localidad de Usme) y en el Manantial (localidad San Cristóbal).



Los Ecobarrios también son una propuesta de desarrollo local sostenible, a partir de Pactos de Vida y Pactos de Borde; es decir, se busca consolidar una red de Ecobarrios en los bordes de la ciudad, la cual propone reconocer y potenciar los valores ambientales que contribuyen al fortalecimiento de las apropiaciones del patrimonio natural y cultural, edificando la habitabilidad sostenible. Esto implica construcciones con capacidad de hacer una gestión comunitaria del riesgo. Por tanto, son viviendas sostenibles y sustentables.

Las propuestas de Ecobarrios han posibilitado y ampliado el panorama frente al trabajo social y la educación popular, pues han invitado a reconfigurar y reorganizar sus acciones para vincular a la comunidad, para que los saberes se entrecrucen; es decir, los saberes populares de los campesinos y campesinas, jóvenes, los de los colectivos de los habitantes urbanos más antiguos de la zona, y aquellos académicos que también enriquecen y nutren estos diálogos, posibilitando transformaciones que benefician a las y los pobladores, tanto urbanos como rurales del territorio de Cerros.

Zona de reserva forestal²

El Ministerio de Agricultura a través de la Resolución 076 de 1977 decreta la creación de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá para esta zona del país, la cual está conformada por aproximadamente 14 mil hectáreas.

En el año de 1976 el Gobierno Nacional decreta la existencia de la reserva forestal de los cerros orientales desconociendo los asentamientos de cientos de familias que ya ocupaban este espacio, de ninguna manera se trataba de un terreno baldío ya que hemos sido parte histórica de estos territorios. Nuestros barrios crecieron al ritmo de una ciudad y los que fuimos llegando fuimos sus constructores, obreros, hombres y mujeres, trabajadores de un país que nunca ha sido capaz de reconocernos y de garantizar la vida digna para nuestras familias en el campo

(Mesa Ambiental de los Cerros, 2008).

Al plantearse este espacio como Zona de Reserva las instituciones gubernamentales desconocieron la existencia de sujetos y procesos sociales que han construido y conformado sus vidas en ese territorio. De este modo, el fallo legal no valoró la dinámica histórica allí desarrollada.

Así mismo, la Mesa manifiesta que debe ser tenida en cuenta, por parte de la vía administrativa, la legitimidad de la ocupación de los cerros por parte de los sectores populares, y se reconozcan los lineamientos de la política pública integral que han venido construyendo, de tal manera que sean recogidas las voces de la comunidad con relación al Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad y de los Cerros Orientales:

Es importante aclarar que para la Mesa, los Cerros Orientales forman parte de la ciudad, pero también requieren de un reordenamiento metropolitano; de tal manera que se garantice una mirada intermunicipal y regional más sostenible, que permitan visibilizar una integralidad para su conservación como una estructura biológica ligada a los páramos de Sumapaz y Chingaza

(Álvarez, H. -líder de la Mesa Cerros-, entrevista, 28 de diciembre de 2016).

² Para ampliar el tema de la Zona de Reserva Forestal consultar Documento Rueda de Prensa Cerros Orientales, 2016.



Se busca que se reconozca y desarrolle la agenda construida desde los mandatos territoriales populares, los cuales fueron dados a conocer por la Mesa al Comité de Interlocución de Cerros Orientales.

En la voz de Héctor Álvarez, integrante de la Mesa, se evidencia que las acciones populares han venido estructurándose y desarrollándose a partir de la protección que se quiere dar en los Cerros en relación con la Zona de Reserva Forestal y Franja de Adecuación, es así que:

La Mesa ha venido denunciado la depredación de la zona de reserva a partir de las construcciones de vivienda de estratos 5 y 6 y universidades privadas. Eso llega al Consejo de Estado, este no se pronuncia por eso nos movilizamos. Después de casi 8 años de debate por el limbo jurídico, la mesa hace lobby ante algunos magistrados y ante la magistrada Sonia Ramírez Lazzo, ella accede a hacer una visita a algunos territorios de los Cerros con nosotros. La magistrada se da cuenta de la realidad de los barrios y manifiesta que el estado no tendría la plata para desalojar, recuperar, reubicar, ya que son cerca de 90 mil habitantes, y accede a reunirse con la Mesa y se le presenta la propuesta de los "Pactos de Borde y Pactos de Vida", ella se muestra interesada porque cree que es una alternativa para que no se siga sobrepasando la línea y que los barrios no sigan creciendo.

Se identifica una temática central que recoge las disputas para la Mesa Cerros:

El 5 de noviembre de 2013 sale el fallo del Consejo de Estado sobre los Cerros Orientales y ese fallo arregla una vieja disputa que había entorno a la creación de la Zona de Reserva Forestal de los Cerros Orientales, que se creó con la Resolución 076 de 1977, sin embargo sus límites nunca fueron bien definidos por parte del Ministerio de Ambiente y durante estos años llegaron muchas personas en busca de un mejor futuro, incluso allí hubo asentamientos con gente de la misma ciudad, y se crearon barrios populares que están distribuidos, de la siguiente manera: Usaquén (28%), Chapinero (24%), San Cristóbal (21%), Usme (15%) y Santa Fe (12%). De esta población el 53% pertenece al estrato 1, el 27% al estrato 2, el 1% al estrato 3, el 2% al estrato 4, el 3% al estrato 5 y el 14% al estrato 6. Las localidades de Usme y San Cristóbal concentran la mayor parte de la población estrato 1 con 98% y 97% respectivamente.

El Tribunal Administrativo de Cundinamarca (imponer las medidas cautelares), donde manifiesta que mientras se resuelve la situación no se va a permitir que se realicen construcciones, ni inversiones hasta tener mayor claridad sobre los derechos adquiridos. Esto implica que no solo no se pueden hacer construcciones nuevas, sino que las personas que están en el espacio no pueden realizar ninguna ampliación o mejoramiento sobre sus viviendas. En 2013 finalmente sale el fallo del Consejo de Estado que, como generalidad, dice: Hay una zona de Reserva Forestal que tiene unas delimitaciones y los barrios y todas las construcciones que están allí se van a reconocer porque es ilógico sacar a las personas, y a esto se le denomina la franja de adecuación que hace parte de la reserva, pero ya está construido y allí se ubican los barrios populares, entonces una de las medidas del fallo es reconocer los derechos adquiridos de las construcciones que sacaron licencias de construcción antes del 2005, dadas por una curaduría. La dificultad es que muchos de los barrios y de las viviendas se construyeron antes del 2005 y no tuvieron los recursos para la consecución de las licencias de construcción

(Robayo, A. –Investigador Planeta Paz-, entrevista, 18 de agosto de 2016).

Entre las acciones populares implementadas la Mesa, se encuentran: ruedas de prensa, movilizaciones, divulgación de las once órdenes impartidas por el Consejo de Estado sobre los Cerros Orientales. Esta información es publicada en un periódico, elaborado para llegar a la comunidad de los Cerros y trabajar con ella en las asambleas populares y audiencias públicas; es decir, a través de este recurso poder visibilizar las acciones a las que han acudido y los incumplimientos de la administración distrital, la Corporación Autónoma Regional (CAR) y el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (MINAMBIENTE).



Pactos de Borde

Los Pactos de Borde son una apuesta enmarcada en las propuestas de resistencia y persistencia de la Mesa Cerros, teniendo en cuenta las dinámicas propias de las y los habitantes de la zona, como también las construcciones y reconfiguraciones que han hecho e interpretado con respecto al territorio y a las normas, permitiendo que la memoria participe y actúe en la construcción de historia colectiva.

Los Pactos de Borde se definen como:

Una herramienta de gestión que busca asumir la estrategia de construcción de ciudad en territorios de borde, mediante la concurrencia y construcción de acuerdos y compromisos entre actores públicos, privados y comunitarios. La construcción y gestión colectiva de la ciudad es la filosofía intrínseca de los Pactos de Borde, donde el reconocimiento de responsabilidades y derechos ciudadanos, junto con los deberes públicos son la base del acuerdo colectivo. El fin último de los Pactos de Borde es prevenir fenómenos de urbanización ilegal en áreas no permitidas como la Estructura Ecológica Principal, zonas de amenaza alta por fenómenos de remoción en masa y áreas rurales, entre otras.

Mesa Ambiental de Cerros Orientales, 2008, págs. 47- 48) (Cortés, L., s.f., p. 28).

En este sentido, los Pactos de Borde se interpretan como una poderosa plataforma para mejorar las condiciones de vida de las y los pobladores de los Cerros, así como un instrumento de acuerdos entre las comunidades para que no se den más construcciones y se pueda continuar trabajando en la propuesta de la Agenda Biopolítica³ para la legalización, titulación y mejoramiento de los territorios y de su gente:

³ Esta agenda hace referencia a los Pactos de Vida que remplazaron a los Pactos de Borde. Este documento se puede consultar con la organización.



Desde hace más de diez años las comunidades de los Cerros veníamos avanzando en la construcción de los Pactos de Borde (UPZ 89, San Luis). Hasta hace pocos años el Distrito los adoptó y, de alguna u otra forma, los transformó, perdiendo la esencia y el espíritu de lo que eran. Con el gobierno de Bogotá Humana, se acompaña el fortalecimiento a las propuestas de la Mesa en lo relacionado con la conservación del ecosistema de los Cerros Orientales, con esa administración se logró avanzar en 4 Pactos de Borde. Estos Pactos de Borde se configuran como instrumento Biopolítico para la defensa del territorio. Actualmente, la Mesa Cerros ve con preocupación cómo la administración asumió estos Pactos volviéndolos un instrumento de Biopoder⁴ y desde entonces la Mesa comienza a ver los pactos de vida como una alternativa o instrumento Biopolítico. En este sentido proponemos los Pactos de Vida de los Cerros Orientales desde: Reflexión y acción en movimiento como una alternativa que permitirá el reconocimiento del territorio, el autogobierno, la apropiación, la resignificación, la defensa y la protección de los cerros Orientales

(Álvarez, H. -líder de la Mesa Cerros-, entrevista, 28 de diciembre de 2016).

Si bien es cierto, un avance significativo fue la firma, en junio de 2013, del primer acuerdo entre la administración distrital y varios procesos sociales de los Cerros Orientales frente a la consolidación de los Pactos de Borde y a la participación incidente de la comunidad en el Comité de Interlocución de Cerros Orientales, en el actual gobierno estos procesos se han dilatado, y hablar de Pactos de Borde sería hablar del fantasma de un cuerpo que duerme:

Pese a lo que ha pasado con los Pactos de Borde, se hace necesario avanzar en la implementación de ellos, como una herramienta para la redefinición de compromisos y acciones a desarrollar por parte de las instituciones y comunidades asentadas en las veredas, localizados [sic] parcial o totalmente en la Reserva Forestal Protectora Oriental de Bogotá, en el marco de los lineamientos establecidos en el Plan de Manejo Ambiental de esta área protegida

(Álvarez, H. -líder de la Mesa Cerros-, entrevista, 28 de diciembre de 2016).

A través de la construcción colectiva, resistencia, lucha y constancia de esta propuesta, es clara la manera en que la Mesa Cerros ha venido ganando espacios en el plano de la política, pese a los obstáculos que han enfrentado, y la manera como han permeado escenarios que parecerían ajenos a estos procesos, sin necesidad de olvidar sus necesidades y apuestas de transformación.

Con la entrada de la actual administración, se han complicado los procesos, por ejemplo:

[...] con la franja de adecuación, los constructores privados quieren adueñarse de 500 hectáreas, de una franja que cuenta con 980 (Resolución 485 del 2015), y la administración les está generando las condiciones para que lo puedan hacer, esto ha sido una pelea porque no están contando con las ordenes del fallo y mucho menos con nosotros, nos han desconocido, en todo lo que lleva de corrido del año nos hemos reunido dos veces con el Comité de Interlocución, cuando antes nos reuníamos cada 15 días o una vez por mes, y en estas no se ha llegado a ningún acuerdo, no ha habido quórum, la secretaria técnica del Comité aún no tiene claro cuál es la función en este espacio, ni capacidad de convocatoria Es decir, el proceso de la implementación del fallo y de la participación de la gente se han truncado con la actual administración, imponiéndonos el corredor rompe fuegos y/o sendero de las mariposas⁵

(Álvarez, H. -líder de la Mesa Cerros-, entrevista, 28 de diciembre de 2016).

Para la Mesa la administración actual ha dado un viraje total. El diálogo con los sectores populares no es posible. Su atención se dirige hacia las grandes constructoras y empresarios, con lo que desconoce la trayectoria y reconocimiento de la Mesa por su trabajo durante más de once años.

⁴ Para ejercer control sobre el territorio y las comunidades. El biopoder no es sólo disciplina, sino también regulación a escala global, es “el poder de hacer vivir”. En: <http://www.edgarmorin.org/blog/44-filosofia/546-sobre-el-concepto-de-biopolitica-en-michel-foucault.html>

⁵ El corredor rompe fuegos está anunciado en el Plan de Desarrollo de Bogotá del gobierno de Peñalosa.



Pactos de vida

“En esa posibilidad de ser o ese dilema entre el deber ser, eran la esencia de los Pactos de Borde, hoy esa esencia se traslada a los Pactos de Vida que nosotros queremos ser en el territorio, desde el autogobierno, la autoiniciativa, la solidaridad, la convivencia, la relación con los otros seres vivos y en conclusión el cambio de actitud con y frente al territorio”

Héctor Álvarez, líder Mesa Cerros

Los Pactos de Vida siguen siendo un instrumento para la articulación de las propuestas entre las comunidades, y de estas con la institucionalidad para seguir fortaleciendo los procesos de las y los habitantes históricos de los Cerros Orientales, en la defensa y cuidado del territorio.

Por lo anterior, es evidente que una de las luchas de la Mesa es la defensa de los ecosistemas para la ciudad y la región, de los intereses y poderes oscuros que la rondan. Así mismo, trabajar por la recuperación de algunos ecosistemas que han sido expuestos al peligro, establecer solidaridades con otros procesos de la ciudad y la región, como por ejemplo: la Red de Humedales, los defensores de las cuencas: Fucha, Salitre, Tunjuelito y Bogotá, la Red de Páramos y las y los campesinos, frente a proyectos extractivistas impulsados por empresas multinacionales, los proyectos hidroeléctricos y viales que afecten las estructuras ecológicas principales. Un caso concreto está en la localidad de Usme, donde se sigue generando depredación en la cuenca media en el Río Tunjuelito y parte del Páramo de Sumapaz.



La vinculación de la Mesa Cerros a la Agenda Común para la Paz, proceso de carácter nacional, para tener una mirada más amplia sobre la paz duradera y poder establecer alianzas nacionales en contra del modelo de desarrollo, es una apuesta por un trabajo colectivo, de lucha y reivindicación social y popular. En este sentido,

La Mesa sigue y seguirá en constante diálogo con otras localidades de la ciudad, con una mirada urbano-rural en municipios cercanos, como: Choachi, Caqueza, La Calera, Fomeque y Ubaque, donde se ha descubierto la existencia de más de 300 títulos mineros, y hace presencia un proyecto vial 4G y la perimetral de Oriente; proyectos que van a perjudicar directamente lagunas, quebradas, cuencas y páramos.

Igualmente la Mesa Cerros hace parte del curso de facilitadores jurídicos del colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, también de carácter nacional que busca dotar a los procesos y a las comunidades de herramientas técnico-jurídicas para la exigibilidad de nuestros derechos, porque hoy en día la resistencia no es solo social y política, sino que requiere de elementos técnicos, jurídicos y científicos para refutar lo irrefutable, para desacralizar conceptos que son inamovibles en el campo de los técnicos y expertos

(Álvarez, H. -líder de la Mesa Cerros-, entrevista, 28 de diciembre de 2016).

El Pacto por la Vida da especial relevancia a la memoria, los saberes propios y la identidad, los cuales se construyen colectivamente en el encuentro con las otras y los otros.

La relación de los seres humanos con la naturaleza

Entre las acciones adelantadas por la Mesa, en relación con los territorios se han realizado expediciones populares, para identificar las experiencias de líderes, lideresas, juntas de acción comunal y procesos sociales que están implementando la agroecología, la gestión comunitaria del riesgo, la bioingeniería, la renaturalización⁶, entre otras, y, con ello, generando nuevas relaciones con el territorio que empiezan a trazar una diversidad de rutas como herramienta que permitan consolidar propuestas dirigidas a la administración distrital y a entidades de gobierno sobre otras formas de vivir el territorio de los Cerros Orientales desde la perspectiva popular.

Los temas en constante diálogo en las expediciones son: la cultura, el territorio y la autonomía. Durante el trayecto se buscaba conocer el conflicto en sus múltiples manifestaciones y dar a conocer las propuestas implementadas por las comunidades de los Cerros.

Esta exploración al territorio fue de gran importancia para los inicios del proceso, proporcionó una mirada general al conflicto vivido por las familias de forma tan heterogénea y diversa. Escuchar los testimonios le permitió a la Mesa además de generar confianzas y vínculos, contar con propuestas para la defensa del territorio y acrecentar la llama que aún mantiene viva la lucha por la posibilidad de vivirlo dignamente.

Es decir, transformar la mirada colonizadora (donde el hombre es el centro del mundo y está en capacidad de estar por encima de los demás seres vivos que cohabitan el territorio), y comprender que la construcción de territorio se hace a través de procesos de respeto, convivencia, aceptación y cuidado por lo que los rodea. Uno de esos, pasaría por el reconocimiento a aquellos lenguajes que son heredados por los campesinos, campesinas, niños, niñas y pobladores en general de los Cerros.

⁶ Término utilizado para denominar algunas prácticas ambientales comunitarias que contribuyen a incrementar el aprovechamiento de espacios urbanos para la agricultura o jardinería.



La Mesa Cerros propone fortalecer el trabajo y la articulación de las propuestas centrales que han venido construyendo, ya que estas van a permitir repensar las relaciones con el territorio. Entonces el uso del agua, el aire, la tierra y el conjunto e interacción de estos elementos con el medio ambiente, se relacionan y dan un carácter de bienes comunes, los cuales deben ser distribuidos de forma equitativa, teniendo en cuenta los cuidados para su conservación y durabilidad, nuevamente se centra la mirada en el territorio desde una perspectiva que posibilite transformar las interacciones que se tienen de este, para trabajar desde lógicas de convivencia, en armonía y respeto.

La interpretación que Mesa Cerros ha venido configurando trasciende la concepción simplista, centrada sólo en la ubicación de un escenario en el que se habita con otros que comparten el espacio, y se amplía para comprender que la montaña les permitió ocupar el espacio. Esta nueva mirada de territorio se da desde el respeto y el valor por la vida en todas sus manifestaciones posibles, al igual que las interacciones con los habitantes.

Parte de esta representación de territorio configura a los integrantes de la Mesa desde una mirada de identidad popular, de lucha por la conservación del patrimonio ambiental, urbano y cultural, donde sean los ciudadanos quienes reinventen nuevos procesos.

Esta configuración pretende aportar otras miradas diferentes a la acumulación de patrimonio, para que desde el territorio y sus habitantes se pueda pensar en una ciudad diferente, donde el trabajo Ecohumano (Álvarez, H. y Vargas, M., 2010), es decir el sujeto político e incidente pueda transformar las dinámicas contradictorias que se han planteado desde las entidades estatales.

Parte organizativa de la Mesa Cerros

En cada una de las cinco localidades hay un equipo dinamizador de la Mesa, conformados por colectivos, juntas de acción comunal, mesas ambientales, grupos de mujeres, las ONG, entre otros.

La Mesa es un proceso organizativo que rompe con las tradicionales figuras jerárquicas y se construye desde la horizontalidad, la lectura, la disciplina, el análisis, la autonomía y la seriedad. Las reuniones se llevan a cabo semanalmente, en ellas cada integrante brinda un informe del trabajo y acciones realizadas, así como de las propuestas que se van gestando teniendo en cuenta las necesidades. Estas acciones y propuestas son presentadas a manera de informe al Comité de Interlocución⁷.

Igualmente, la Mesa se estructura en cuatro grupos o comisiones temáticas: la Comisión Jurídica, la Comisión de Comunicación, la Comisión de Pactos de Vida y la Comisión de Gestión.

Es a partir de las construcciones populares con un sentido y responsabilidad política que la Mesa tiene en cuenta la importancia de la paz como elemento transversal en sus apuestas de resistencia y persistencia:

Teniendo en cuenta las nuevas realidades tales como los acuerdos de paz, la Mesa ve con preocupación cómo están llegando nuevos actores a los territorios imponiendo sus lógicas de acción, tales como microtráfico, delincuencia organizada entre otros. Nuevos tipos de violencia en las periferias urbanas que se confunden con tierreros y otros tipos de personajes que generan presión sobre los Cerros y agitan nuevas construcciones informales, de tal forma la Mesa está proponiendo las escuelas para la Paz que serían un medio para que se diera una mirada políticamente acertada por parte de pobladores urbanos populares al conflicto y por ende pudieran aportar en una mirada políticamente acertada de la Paz.

Héctor Álvarez, líder Mesa Cerros

⁷ En el cual participa también la institucionalidad.



Referencias

Álvarez, H. y Vargas, M. (2010). *Pensando en ecobarrios desde los sectores populares: una propuesta a las políticas de reasentamiento y políticas de hábitat*. Bogotá: Intermon Oxfam; Cinep. Recuperado de <https://issuu.com/escobarrioss/docs/ecobarrios>

Cortés, L. (s.f.). *Pactos de borde y pactos de vida de la mesa cerros orientales: Una mirada desde el Biopoder y la Biopolítica*.

Mesa Ambiental Cerros Orientales. (2008). *Territorios populares, ambientes y hábitat. Propuestas de política pública desde los Cerros Orientales de Bogotá*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinsep/20100915105533/territoriospopularesambienteyhabitat.pdf>

Mesa Ambiental de los Cerros Orientales. *Los territorios de los cerros orientales nos movilizamos*. [en línea]. 19 de noviembre de 2008. [fecha de consulta: diciembre de 2016]. Recuperado de <https://mesacerros.wordpress.com/>

Planeta Paz, Observatorio Nacional de Paz. (2012). *Propuestas populares de política pública para la construcción de la paz*. Bogotá, Colombia: Plantea Paz. Recuperado de <http://www.planetapaz.org/biblioteca/nuestras-publicaciones/documentos-sobre-desarrollo-rural/propuestas-populares-de-politi>



EN BÚSQUEDA DE LO PROPIO
**PARA CONSTRUIR
PAZ TERRITORIAL**

EDUCACIÓN, IDENTIDAD Y PLAN DE VIDA DEL PUEBLO EMBERA

Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC)

La historia de los pueblos indígenas es amplia, compleja y loable. En este texto se presenta un acercamiento al proceso del pueblo Emberá en el territorio de Riosucio, Caldas, pertenecientes al Consejo Regional Indígena de Caldas. Su historia, los pasos, los acercamientos y propuestas junto a otras comunidades del territorio, pero más que nada, su identidad, sus costumbres, su cosmovisión y plan de vida, en el camino infranqueable de recobrar los territorios que heredaron históricamente por las generaciones anteriores a las suyas, por derecho propio, antes de que las colonizaciones e invasiones atentaran contra su forma de vida y organización.

Los aborígenes (indígenas) son los pueblos originarios que habitaron los diferentes territorios a lo largo del planeta. Desde su aparición, cada una de las comunidades en los diferentes lugares de Colombia, construyeron un sinnúmero de costumbres, acciones, formas de comunicación (lengua), cultura y demás propias de relacionamiento con la naturaleza en aras de vivir bien (buen vivir) en sus territorios. Al momento de enfrentar una cultura hegemónica e invisibilizadora como en la que actualmente vivimos en occidente (en conjunto con los pueblos originarios), que atropella e impone sus esquemas de vida, pensamiento y relación con la naturaleza, el olvido de ese conjunto de saberes, de esa memoria histórica y, en últimas, de su identidad, es lo que enfrentan día y noche las comunidades para pervivir y seguir construyendo sus formas de vida ancestrales de buen vivir con el territorio.

En Colombia, las comunidades indígenas definieron unos principios que acogen a los diferentes pueblos originarios: unidad, territorio, cultura y autonomía. Estos definen las luchas en cada población por afrontar las problemáticas que amenazan con desaparecer su historia y su cultura. Nos adentraremos en la historia del pueblo Emberá en el departamento de Caldas, que persiste con dignidad y alegría por respetar su historia y seguir construyendo comunidad según su visión de mundo e identidad. Nada sería fructífero, según las comunidades, en la construcción de su identidad, sin conocer los orígenes y el camino transcurrido de las comunidades. Es así como, desde la memoria histórica, se rescatan los saberes, el conocimiento, el respeto por el pueblo y se pervive hacia el futuro como comunidad.



Historia y temporalidad

“La memoria indígena también evoca todo lo que tiene que ver con nuestro pueblo, la cultura, la danza, el arte, el tejido, los símbolos significativos que nos representan por él; entonces eso entra entre los símbolos de nuestra memoria indígena, lo que somos nuestra educación propia”.

Alba Largo, estudiante IE María Fabiola Largo¹

Al sur del departamento de Caldas, entre los municipios de Riosucio y Supía, se encuentra ubicado el resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta. En una extensión de 37,6km² alberga la presencia de por lo menos 32 comunidades indígenas, distribuidas entre ambos municipios.

Desde la época precolombina fue el territorio de múltiples etnias indígenas (Quimbayas, Quinchias, Ansermas, Cañamomos, Pirzas, Turzagas, Chamíes, Tabuyos, Curbas, entre otras). Con la llegada de los españoles, fueron disminuidas y erradicadas por lo menos 150 poblaciones, debido al etnocidio y a la propagación de enfermedades entre las comunidades.

Este proceso de colonización inició debido a la riqueza natural de minerales, como el oro, en el amplio territorio del Cauca en tiempos precolombinos. Los españoles y encomendados de la corona empezaron la fundación de varias ciudades entorno a las minas que se explotaban para la extracción de oro. Emplearon a los indígenas como mano de obra, las tierras agrícolas fueron destruidas y las poblaciones diezmadas por las atrocidades y genocidios cometidos en nombre la corona y la iglesia.

¹ Contravía Morris. (24 de junio de 2016). Capítulo 385: Agenda Común para la Paz. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=H3kIMT6nLkc> el 6 de agosto de 2016.



Para este tiempo muchas comunidades nativas se resistían a las inclemencias que se estaban presentando y frecuentemente se enfrentaban al poderío español. Esto frenaba el supuesto desarrollo y ponía en dificultades el mercado esclavista y la fuerza de trabajo en las minas en manos de los invasores. Esto motivó el desplazamiento de muchas comunidades hacia terrenos alejados de sus lugares originarios y para mantener a las que se resistían en sus territorios, la corona española ideó la figura de resguardo, que, en palabras de las comunidades, no significó más que los espacios donde guardar a los indígenas para “adoctrinarlos” y “civilizarlos” y despojarlos “legalmente” de sus tierras originarias y propias por generaciones.

Mediante esta vía, los españoles se apoderaron de las mejores tierras, y los indígenas fueron empujados y arrastrados a las laderas de las montañas. Las injusticias se cometieron durante mucho tiempo hasta la época de la Independencia. Sin embargo, la colonización de los territorios ancestrales se siguió presentando, en este caso, por terratenientes, pobladores y campesinos antioqueños.

Con maquinaria electoral y bajo amparo del Estado colombiano, las poblaciones indígenas siguieron sufriendo el despojo de sus tierras, el asesinato de sus líderes y constantes ataques para debilitar su organización social y comunitaria, que se gestó desde los tiempos de la invasión española como respuesta a la vulneración de sus derechos y de su vida.

La organización indígena asumió desde sus inicios la gran tarea de velar por la pervivencia de sus pueblos y de recuperar lo que por herencia y por derecho es suyo: el territorio y el derecho vivir bajo sus costumbres, cultura, identidad y autonomía.

Desde el siglo XX, con la actual conformación del Estado y las leyes, la organización indígena se ha fortalecido en su lucha y su población en las diferentes regiones del país aumenta con el pasar de los años. Para alcanzar sus objetivos, las diferentes comunidades junto a sus líderes han buscado la unidad de los pueblos indígenas, para enfrentar ahora a políticas estatales que desconocen sus derechos y vulneran nuevamente la vivencia de sus comunidades en sus territorios.

La organización indígena tuvo un auge entre los años 1958 y 1982, denominado como la etapa integracionista. El Estado emitió varias leyes y conformó estamentos que asumieran la problemática de los pueblos originarios y la tenencia de la tierra. Como respuesta, en diferentes regiones del país se conformaron: el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el Consejo Regional Indígena del Tolima (CRIT), el Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA) y otros cabildos indígenas de unión y organización. Durante este tiempo se recuperaron varios territorios, gracias a un proceso en el que las organizaciones entraban a interlocutar directamente con el Estado, reclamando sus derechos sobre el territorio, su comunidad y su pervivencia.

En 1982, las diferentes organizaciones regionales indígenas, buscando la unidad que recabara en la fragmentación producida por los constantes atropellos a los pueblos indígenas desde la invasión española, conformaron la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en la cual se declararon como principios políticos de los pueblos indígenas la tierra, cultura, unidad y autonomía, así como demandas no negociables y exigencias al gobierno y Estado colombiano en aras de lograr el goce de los derechos y vida los pueblos indígenas.

En el departamento de Caldas, hacia 1985, como evolución de otro proceso, en busca de la unidad indígena de los pueblos de esta región, se conforma el Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC), en consonancia con los objetivos y la identidad con la que se habían consolidado y creado las demás organizaciones años atrás.

La lucha de los pueblos indígenas ha sido constante e incesante en la consecución de sus objetivos. Es de resaltar que debido a la longevidad de sus comunidades y lo extenso de su historia, cultura, conocimientos y saberes, la sistematización y documentación de sus etapas históricas ha sido vital en el proceso de recuperación de sus territorios y en la pervivencia de sus costumbres, historia e identidad.



Actualmente, el Estado colombiano emitió un auto de la Corte Constitucional (Auto 004 de 2009) que ordena a las entidades del gobierno la construcción de planes de salvaguarda de los pueblos indígenas. En nuestro caso, para el interés del texto nos referiremos al municipio de Riosucio donde se encuentran ubicados cinco resguardos indígenas del CRIDEC (Cañamomo, Lomaprieta, San Lorenzo, Nuestra Señora Candelaria de la Montaña y Escopetera Pirza).

En 2012 el pueblo Emberá perteneciente al CRIDEC, con otros pueblos de su etnia ubicados en otras partes del país, emitieron su plan de salvaguarda, en este describen los objetivos que como pueblo Emberá han decidido para fortalecer la defensa jurídica de los derechos colectivos de sus comunidades.

Es la defensa de lo propio la esencia de sus actividades y sus vidas, personales y colectivas, ello es evidente en el ejercicio de lucha incesante por decidir y ejercer soberanía sobre el territorio ancestral. La mayoría de los resguardos se ubican en la parte alta occidental del departamento de Caldas, conocido comúnmente como del eje cafetero y que ahora están integrados al no tan conocido cinturón de oro, que con los departamentos como Tolima y Quindío, conforman el amplio territorio que alberga grandes cantidades de oro y minerales.

Educación propia

*“Las huellas del pasado son las bases del presente que guiaran el futuro”
Dora Cristina, Educadora de la comunidad Emberá².*

Para la comunidad Emberá asentada en el municipio de Riosucio, la educación propia es la base de reconstrucción de su identidad como comunidad y desde donde se tejen las resistencias en todos los ámbitos del territorio. Desde la década de los noventa, la comunidad inició un proceso de sistematización, de construcción de saberes y conocimiento, que les permitiera dar forma a la educación propia en la tarea de liderar la construcción histórica e identitaria del pueblo Emberá, bajo los principios indígenas de unidad, territorio, cultura y autonomía.

Este proceso inició con una etapa de reactivación de la memoria, en la que se reconstruyeron colectivamente, desde datos e información recolectada, las historias de las comunidades Emberá. A partir de encuentros y formación se comprendió la importancia de la tradición oral, pero también de la escrita como forma de preservar la cultura y los saberes ancestrales.

En el proceso que hoy se continúa, participa toda la comunidad indígena, principalmente los educadores de las escuelas, quienes tienen la tarea adicional de formarse para dinamizar el proceso en todas las poblaciones.

En ese sentido, Francy Peña, estudiante indígena de la Institución Educativa María Fabiola Largo Cano, asegura que “[...] El hecho de tener una educación propia no quiere decir que retrocedamos, no. Es lo contrario, es avanzar sin olvidar lo que somos” (Contravía Morris, 2016).

² Tomado de documento base (relatoría del proceso de sistematización – 27 diciembre de 2016).

La educación atraviesa todos los espacios organizativos de las comunidades indígenas. Las instituciones educativas de los resguardos y comunidades le apuestan a trascender el ámbito académico de la educación formal hacia una educación vivencial en la escuela y las familias, proyectando y apostándole a un conocimiento colectivo en el que la construcción de raíces, costumbres, conocimientos, prácticas y planes de vida se tejan alrededor de la preservación de su identidad cultural y su patrimonio colectivo.

La educación propia expresa la decisión política del pueblo Emberá que conoce y persiste en el conocimiento de su memoria histórica. Fruto del proceso de sistematización, formación y aprendizaje se han establecido varios principios filosóficos que guían el quehacer pedagógico en las escuelas: Todos enseñamos y todos aprendemos. El territorio es nuestro mayor pedagogo. Partiendo de este último, es que los espacios de comunitariedad (vivencia del territorio) adquieren importancia. Los cabildos (indígena y estudiantil), las autoridades y la familia son espacios para la réplica, participación y construcción de la educación propia.

Resultado de ese incasable proceso han logrado construir unos ejes curriculares que guían las actividades en los centros educativos: 1. Territorio, territorialidad y espiritualidad. 2. Ambiente y salud. 3. Autonomía, gobierno, justicia propia y liderazgo. 4. Oralidad, idiomas e identidad. 5. Cultura y arte. 6. Familia, sociedad y resolución de conflictos. 7. Economía, producción y pensamientos matemáticos, que nacen de la discusión y construcción permanente con las diferentes instancias de la comunidad. Responden a sus necesidades y a los objetivos planteados para la educación propia.

Cabe resaltar el importante lugar que ocupan los cabildos estudiantiles, pues es el espacio designado en la tarea de formar a los líderes y lideresas y a los integrantes comprometidos de la comunidad para ejecutar las acciones, actividades y proyectos. Cumplen la labor de dinamizar a la comunidad, reunirla, evaluar el trabajo hecho y participar de de las actividades realizadas en el marco de los planes de vida.

Sin embargo, esta propuesta ha sufrido un sinnúmero de ataques, propiciados desde la cultura dominante y desde el Estado, para invisibilizarla e inclusive desaparecerla, haciendo injustificables los contenidos, las propuestas, las metodologías y las apuestas pedagógicas y educativas de la comunidad, ya que no se ajustan a los parámetros establecidos.

La persistencia de la comunidad hace que no desfallezca. Los planes de vida guían el diario vivir en comunidad y la vivencia de la educación propia diariamente. Son los retos y las esperanzas lo que más se vislumbra en este proceso tan vital dentro de la comunidad Emberá.

Cosmovisión: esencia de los planes de vida

“El ser indígena significa obviamente reconocerse [...]. Defender las enseñanzas de nuestros mayores. Sentir [como] la trascendencia de nuestros líderes [de los] que hoy estamos hablando; defenderlos a toda costa. A pesar de que nos quitaron nuestra lengua materna, [pero mire que] aquí estamos, aquí seguimos luchando para que nuestra cultura, nuestros territorios, nunca se vaya a desvanecer”.

Gloria Motato, estudiante IE María Fabiola Largo³

Son grandes y diversas las luchas a las que se refiere Gloria, abanderadas por las comunidades indígenas reunidas en el Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC). Estas buscan preservar su cultura, defender el territorio, discutir y proponer opciones sobre la minería, el conflicto armado, las multinacionales, la educación propia y la vida digna. Además, de ser disputas que se dan desde el territorio (los resguardos), los cuales se entienden como una forma organizativa propia, desde donde se rige la vida colectiva de las comunidades, se construyen y materializan los planes de vida que garanticen la permanencia en el territorio y la ancestralidad⁴.

Los planes de vida se han configurado como una apuesta por vida digna en paz; como una expresión ampliada de los miembros de la comunidad que regula y direcciona el diario convivir con la naturaleza y el territorio. Pero también son herencia, saberes y conocimientos que han trascendido entre miembros de la comunidad, desde que los primeros de sus hombres y mujeres habitaron el territorio. Los planes de vida son respeto y pertenencia por los saberes y experiencias de sus ancestros que construyeron el bienestar de la comunidad bajo principios y acuerdos colectivos, bajo una misma cultura y un mismo objetivo.

³ Contravía Morris. (24 de junio de 2016). Capítulo 385: Agenda Común para la Paz. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=H3kIMT6nLkc> el 6 de agosto de 2016.

⁴ Informe proceso de sistematización regional eje cafetero. Agendas Populares de Construcción de Paz (ACPT).



Nada sería de los planes de vida, sin considerar de primera mano cuál es el relacionamiento con el territorio. Desde la cosmovisión indígena de los resguardos que hacen parte del CRIDEC, el universo, los planetas, las estrellas, la pacha mama que habitamos y todas las expresiones naturales alrededor son una porción de vida del Gran Espíritu (el padre y la madre) que una vez creándonos, dejó para el disfrute de nosotros. Pero esa conexión con cada una de esas expresiones debe alimentarse cotidianamente, debe fortalecerse manteniendo relaciones de respeto, cuidado, aprecio y comunión colectiva con el territorio. Es desde allí que nacen y se fortalecen las formas organizativas de la comunidad indígena. Sus planes de vida son las formas armónicas de relacionamiento, de espiritualidad entre el hombre, la mujer, la comunidad, la naturaleza y el cosmos. Una conexión maravillosa con la fuerza superior del Gran Espíritu y el cosmos.

Organización territorial para el buen vivir/vivir bien

Históricamente los indígenas del CRIDEC se han organizado en los resguardos (Territorios comunitarios indígenas), que son de las comunidades, inembargables e inalienables que se corresponde con la cosmovisión y es la expresión colectiva de ese relacionamiento con el Gran Espíritu-. Desde el territorio luchan y perseveran por no dejar que el capitalismo los consuma en costumbres y creencias hegemónicas, represivas, dominantes e intransigentes y como tal, desaparezcan los esfuerzos y el legado de sus ancestros por brindar un territorio provechoso, unas costumbres propias y un futuro a su comunidad.

Esta forma de luchar y juntarse desde los resguardos deja notar la importancia de aunar esfuerzos, son expresión de la indignación, el bastión de resistencia frente al irrespeto, al desconocimiento y al no reconocimiento de sus planes de vida, tan antiguos como la cordillera de los Andes. Así mismo, desde la colectividad se replantean los sistemas propios referidos a la autonomía, la cultura, el territorio y unidad de los pueblos, pues con ellos se fortalece el sentido de pertenencia e identidad de lo que ancestralmente son estas comunidades.

Esto ha provocado una afronta de las multinacionales por los minerales que se hallan en sus territorios a cualquier costo, inclusive el de su futuro como comunidad. Pero esta no es la única problemática, y como hemos mencionado, el capitalismo avanza desde sus diferentes aparatos, llevando sus valores dominantes, opresores y hegemónicos. Tal vez es esta su problemática más fuerte y más profunda, la lucha por la pérdida de sus costumbres, el olvido de sus saberes y de sus prácticas, que las próximas generaciones pierdan la identidad cultural preservada desde que los primeros hombres y mujeres de sus comunidades que habitaron el territorio y construyeron. Es allí donde la educación propia ha abanderado las luchas colectivas.



Consolidando una vida propia, nuestra propuesta de paz

El primer paso en la apuesta de la construcción propia es recobrar y fortalecer la relación con el Gran Espíritu, pues desde allí se constituyen todas las relaciones colectivas, en la auto-reflexión y encuentro con la energía y el cosmos universal. En ese sentido, rescatar y fortificar las armonizaciones o espacios para la reflexión ha sido una constante en todos los espacios de encuentro y de diálogo comunitario o de aprendizaje. Esta cosmovisión es el primer paso para recuperar la identidad indígena, de recobrar el horizonte y de reconocer la ancestralidad como la base de los planes de vida.

De ahí en adelante cada forma organizativa indígena es atravesada por la educación propia en búsqueda de la preservación de su cultura, la defensa de su territorio y la construcción de los planes de vida para el buen vivir. Este ejercicio importante según las comunidades y los resguardos es para mantener la pertenencia a su cultura e identidad y el proyecto educativo propio. Acorde a su cosmovisión, la educación forma a los sujetos de la comunidad para enfrentar los retos que la convivencia y el plan de vida traigan consigo: la forman para seguir construyendo el plan de vida, en esta generación y en las que están por venir.

Unos de los actores principales en la educación propia además de la participación de la comunidad, son los mayores o sabedores, quienes han albergado en sus experiencias los saberes autóctonos de las generaciones anteriores a las de la comunidad y quienes tienen la sabia tarea de transmitir esos saberes a las generaciones en formación. La participación de ellos en los espacios de encuentro es crucial, con ellos se promueve el diálogo de saberes, se comparten los puntos de vista, se solicita consejo y se construye nuevo conocimiento propio.



Pero nada sería más valioso que la forma organizativa en la que en los diferentes ámbitos de la vida indígena se trabaja, bajo los cabildos. El encuentro expresivo del plan de vida, de decisión colectiva y construcción de propuestas para la comunidad. Y esta forma se replica en todos los espacios. Es así que en la escuela se encuentran los cabildos estudiantiles, con el objetivo de formar en disciplina, compromiso y liderazgo comunitario a los estudiantes que con honestidad asuman las tareas de la comunidad estudiantil.

Desde allí se articulan las diferentes propuestas, pues el cabildo es la voz de la comunidad educativa. Se realizan las salidas a los sitios sagrados, se acuerdan las campañas de reciclaje, se organizan las mingas para sembrar en las huertas o recoger la cosecha, así como las jornadas de reforestación y de cuidado de los cuerpos de agua. Se organizan los conversatorios con los mayores, se definen los temas de investigación para fortalecer las actividades de la comunidad y, en general, todas las actividades de incidencia en los planes de vida de las comunidades.

Como parte de este ejercicio, en el sistema de Seguridad y Soberanía Autónoma Alimentaria (SSAA) se busca que se respeten las semillas nativas que han provisto de alimento a generaciones de habitantes de la comunidad y que bajo las prácticas heredadas y la agroecología siguen manteniendo las características nutritivas y saludables de los alimentos en sus diferentes ciclos (de cultivo, crecimiento y colecta), año tras año, temporada tras temporada. Desde la escuela se promueven los proyectos productivos para que de esta forma los habitantes no migren, y más bien se apropien y se queden en el territorio. A través de las semillas han recobrado las costumbres de entender la luna e interpretarla para realizar la siembra de los alimentos. Han vinculado proyectos de compostaje y campañas de reciclaje de residuos orgánicos e inorgánicos para fortalecer las huertas escolares y en los hogares o parcelas. Parte de este mismo ámbito, ha sido promover la protección de aljibes o nacimientos de agua, sin los que los cultivos y las huertas no tendrían la vida ni el crecimiento necesario y natural.

Así como las plantas proveen alimento, también proporcionan alivio y bienestar. El uso de plantas medicinales como herencia de sus generaciones es una parte importante de su proyecto de salud. La medicina tradicional es una expresión histórica y cultural del saber ancestral. Expresa la sistematización de los saberes de los mayores sobre los conocimientos de las plantas, junto con la construcción de conocimiento que se lleva en la escuela sobre sus características y propiedades y se convierte en parte de la comunidad al hacer parte de los proyectos productivos donde los conocimientos y saberes son dispuestos para la elaboración de productos como pomadas y otros elementos para el beneficio de la comunidad.

Sobre ese mismo eje, se encuentra el esfuerzo por el reconocimiento de un sistema de derecho propio, que permita tomar las acciones amparadas bajo la construcción de la comunidad y que responda a las situaciones de convivencia y de vida que se presentan en ella, esto debido a que el Estado colombiano desconoce a las autoridades ancestrales, quienes han acumulado saberes y experiencias, interlocutan y aportan decididamente a la toma de las decisiones relacionadas con el rumbo de su pueblo.

Otro eje primordial de su proyecto educativo propio es el reconocimiento de sus lenguas propias, que mantienen vivo el legado de su cultura a través del tiempo y de las generaciones. Pero se encuentran muy pocas personas en los resguardos que las hablen, ya que, siendo orales, han sido una víctima del olvido que no perdura si no es por los miembros de la comunidad y las bocas que las pronuncien. Su estrategia busca fortalecer su cultura e identidad a través de las lenguas ancestrales. De igual manera, como forma de preservación de los saberes ancestrales que se recuperan a través de la lengua propia, en los espacios de diálogo, narrativas propias y mingas, se encuentra la sistematización. Para ella, los maestros y maestras que asumen los procesos educativos y pedagógicos al interior de las comunidades en cualquier nivel educativo se han formado en diversos aspectos como: currículo, liderazgo, lengua, autonomía, identidad, organización comunitaria, espiritualidad y cultura.



Las planeaciones pedagógicas articulan tres elementos: saberes propios que transmiten los mayores, nuevos saberes que aporta la comunidad y las sistematizaciones de las experiencias colectivas y comunitarias. Parte de las planeaciones se encuentran en los instrumentos pedagógicos como las bitácoras (cuadernos), en las cuales se emplean símbolos (para preguntar y dialogar con los mayores) y las notas de la retroalimentación de cada estudiante.

Pero ese no es el único reto educativo que se presenta, el no reconocimiento de su proyecto y la amenaza a los maestros han generado conflictos por buscar que este no sea implementado y que más bien se ajuste a las políticas del Ministerio de Educación.

Pese a las circunstancias, el trabajo desde los planes de vida sigue avanzando. Desde las armonizaciones, mingas, posesiones, pagamentos, encuentros artísticos (baile y chirimía), encuentros musicales, espirituales y comunitarios se construyen los sueños, las aspiraciones, la sabiduría y el saber ancestral en conjunto con las plantas de poder, los tótems de protección e instrumentos musicales de sabiduría y equilibrio.

Desde la medicina tradicional en las armonizaciones y místicas de cada uno de los encuentros se vinculan plantas con características sanadoras y de limpieza, para permitir el fortalecimiento identitario y cultural, las tradiciones, historia, saberes y cosmovisión de las comunidades indígenas. Se fortalecen en este sentido otras formas organizativas como los trueques, convites y rituales que buscan de hacer visibles y vivibles los planes de vida de las comunidades, como apuestas para la construcción de paz.

Referencias

Informe proceso de sistematización regional eje cafetero. Agendas Populares de Construcción de Paz (ACPT).

Cárdenas, S. (2017). Construcción de identidad desde la escuela (Ponencia). Riosucio, Caldas.

Contravía Morris. (24 de junio de 2016). *Capítulo 385: Agenda Común para la Paz*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=H3kIMT6nLkc> el 6 de agosto de 2016.

Ortiz, S. (2016). Tejedores de Espiritualidad, guardianes de la sabiduría ancestral (Ponencia). Riosucio, Caldas.

Reyes, M., Ortiz, E., y Ortiz, N. (2016). Consolidando nuestras raíces, dejando huellas (Ponencia). Riosucio, Caldas. 2016.

(2009). Plan de vida Resguardo Cañamomo – Lomaprieta. Riosucio y Supía, Caldas, 2009

Plan de salvaguarda del pueblo Emberá. Riosucio, Caldas, 2012.

DE LA RESISTENCIA NEGRA A LA RECUPERACIÓN DE LA VIDA POR LOS DERECHOS AL TERRITORIO

Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque



El Consejo Comunitario Comunidad Negra de Pílamó y Palenque está ubicado en el municipio de Guachené¹ (Cauca) en la finca el Pílamó, de la vereda Pílamó. Reconocido por la Ley 70 de 1993, basada en un principio fundamental de la cultura afrodescendiente: la propiedad colectiva de la tierra. Aunque su constitución de hecho es anterior a promulgación de dicha ley, la comunidad se ha adaptado a los requisitos establecidos por esta. Entre ellos, a la conformación de una junta directiva como forma de administración interna. Así, en 1998 nace formalmente el Consejo Comunitario (Movimiento Regional por la Tierra, s. f.).

A mediados de los años ochenta, cuando se encontraban aún en pleno apogeo las luchas campesinas lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), familias afrodescendientes, campesinas e indígenas (paeces), iniciaron un proceso de recuperación de territorios, como lo han denominado en el Norte del Cauca, a nombre de la Organización Comunitaria de Sociedades Negras del Pílamó (Ibíd.). Veinte años después, 74 familias afrodescendientes integran el Consejo Comunitario Comunidad Negra de Pílamó y Palenque, en el cual 39 mujeres luchan por ganar espacios de participación.

¹ Ubicado al norte del departamento del Cauca, el municipio de Guachené es una zona bañada por los ríos Hato y Palo, en el pie de la falda de la cordillera central de los Andes. Su extensión territorial es de 9.923 hectáreas, de las cuales 9.832 corresponden a zonas rurales y 91 a zonas urbanas. Limita al norte con los municipios de Padilla y Puerto Tejada, al sur y oriente y occidente con el municipio de Caloto. El municipio, ubicado a 89 km de Popayán, capital del departamento del Cauca y a 35 km de Cali, se encuentra a 852 metros sobre el nivel del mar. La vereda de Pílamó, en el municipio de Guachené, cuenta con 1.291 hectáreas y se encuentra agrupada dentro de las veredas del casco urbano junto con Sabanetas, Juan Perdido, El Silencio, Campo Llanito, Campo Alegre y San José (Movimiento Regional por la Tierra, en Información geo-referencial y clasificación de caso, s. f.).



Las mujeres afrodescendientes reunidas en el Consejo se han caracterizado por su lucha por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva de la tierra, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales y primordialmente por el quehacer del campesinado (en este caso afrodescendiente), privilegiando la defensa de la soberanía y la seguridad alimentaria que les brindan los territorios colectivos en los que habitan y resisten (Ibíd.). Es una resistencia marcada desde la historia y la memoria; de las mujeres que hicieron parte del proceso de recuperación de tierras como legado para sus compañeras que hoy son hijas y nietas, y también para los hombres que han vivido junto a ellas años de lucha para defender su territorio como parte de sus vidas.



Una historia, dos maneras de ser resistencia

La historia organizativa del Consejo Comunitario inicia en los años setenta, cuando a través de procesos organizacionales en algunas regiones como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) junto a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), de la cual hacía parte también el movimiento afrodescendiente de la época, conforman Comités Regionales de Educación Campesina, de carácter y espíritu formativo, con el propósito de recuperar las tierras concentradas en ese entonces en grandes haciendas.

Esta es una historia que puede dividirse en dos etapas. La primera, constituye una lucha articulada de la organización afrodescendiente con los indígenas paeces por la recuperación de la Hacienda El Guabito, las fincas de López Adentro y el Carrizal (Píamo Indio). La segunda, hace parte de un proceso de la comunidad afrodescendiente para la recuperación de la Hacienda Píamo (INCODER Instituto de Desarrollo Rural, CEI y Pontificia Universidad Javeriana – Cali, 2013).

La primera etapa, de 1984 hasta 1992, las mujeres del Consejo la recuerdan por la participación del Comité Juvenil, organización creada para agilizar todos los procesos. Era una juventud inquieta, buscaba cambios, se cuestionaba sobre las problemáticas de la tierra, la tenencia de ésta en el municipio de Guachené. Fueron hombres y mujeres trabajando en el territorio, quienes empezaron a cultivar alimentos, sueños y esperanzas. Juntos lograron movilizar a campesinos, campesinas afrodescendientes y población indígena en un proceso que generó conciencia en torno a la necesidad de recuperar su territorio.

Además, como lo señala una de las mujeres del Consejo,

Por la necesidad de la tierra de ese momento, porque las tierras las veíamos que estaban en [manos de] los grandes terratenientes, y nosotros no teníamos tierra. Y veíamos día por día esa falencia, [pensaba] si yo tuviera mi tierra yo sembraría esto, sembraría lo otro. Entonces, ese fue uno de los motivos que nos impulsó a unirnos con los indígenas, porque ellos ya tenían la experiencia, nosotros no la teníamos. Íbamos a aprender de ellos.

*Mujer líder del Consejo Comunitario de Píamo y Palenque
(Entrevista 1 de febrero de 2017).*

En esta primera etapa de su historia, se llevaron a cabo diferentes reuniones por cerca de dos años entre indígenas y afros en Guachené, Santander de Quilichao y Caloto. Los indígenas contaban con un grado de organización considerable para llevar a cabo la recuperación de la Hacienda el Guabito, y las fincas de López Adentro y Carrizal, y las bases organizativas de la población afro participaba activamente en la ANUC (INCODER, CEI y Pontificia Universidad Javeriana – Cali, 2013, p. 172).

Las tierras recuperadas se dividieron en plazas (lotes de terreno), en total se entregaron 8 a los afros, para construir un lote comunitario. El Carrizal fue el sitio donde la gente negra² se asentó. Se hicieron cambuches y se sembraron plátano, sorgo, maíz, yuca, frijol y soya. Afloraron entonces algunos conflictos entre las comunidades indígenas, relacionados con la cultura y las costumbres, por ejemplo en la alimentación, las formas de trabajo, entre otras.

Ya los indígenas venían con esa lucha, entonces ellos fueron los que nos invitaron, y ahí empezamos como una escuela. Cuando nosotros habíamos tenido los primeros años de estudio, por así decirlo, y que ya las cosas no se dieron allá con los compañeros indígenas, pues tomamos la determinación de que ya habíamos aprendido y nos separamos.

*Mujer líder del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque
(Entrevista 1 de febrero de 2017).*

Además,

No fue por problemas, sino por falta de costumbres. Los indígenas tienen unas costumbres y nosotros tenemos otras [...] La alimentación es diferente a la de nosotros, el modo de trabajar también es diferente. Las relaciones [...] sin pleitos, sin nada, pero no pudieron acostumbrarse a lo mismo, por eso hubo separación

(INCODER, CEI y Pontificia Universidad Javeriana – Cali, 2013, p. 173).

² Es importante destacar los nombres de algunas persona que sostuvieron esas luchas, por ejemplo, don Celimo, Antuco, Azael, que eran los viejos, los mayores que permanecían durmiendo, ocupando allí. De las mujeres sobresalen Mérida González, Rosa Inelda, Nidia Lucumi, Faustina Bonilla Q.E.P.D., Karina Viafara Q.E.P.D., María Flor, Libia Ortiz Q.E.P.D., Mary Valencia, Julia Imelda Banguero, Nelly, Ilma Ortez, ellas fueron las mujeres que estuvieron en pie de lucha en esa primera etapa. Algunos hombres, Adán Ambuila Q.E.P.D., German Molina, Miller Loba Q.E.P.D., Tiberio Q.E.P.D., Jairo Valencia, Hersain Q.E.P.D., Jorge González Q.E.P.D., Ilder Campos, el profesor Arnulfo, el profesor Eliu Ararat, Rossy, Ciro Erney Paz, Jairo Carabalí, Oscar Abonia, Ever Luis Mancilla, Cosme Damián Aponza, Antonio Q.E.P.D., Félix Manuel, Jesús Aponza Q.E.P.D., Azael Aponza, q.e.p.d. Elucidase Viafara, Riquelme Domingo, Celimo Cantoñi, Q.E.P.D., don Alfredo Bolaño, Erney Idobro, Imeldo Gonzalias, Francisco Paz, fueron quienes sostuvieron el primer proceso.

La segunda etapa inicia el 2 de febrero de 1992. Con un proceso de recuperación del territorio semejante al primero. Esta vez, con el liderazgo de la comunidad afrodescendiente se produce el asentamiento e instalación permanente de la población afro en las tierras de la Hacienda el Pílamó, se cultiva plátano, yuca o cacao. Además, había ocurrido la masacre del Nilo³. Luego de emprender muchas acciones para motivar la participación de nuevas personas, alrededor de 200 a 300 negros y negras acuden al llamado para recuperar El Pílamó.

Se llega a una parte donde se conoce hoy como La Pista, una parte del territorio. Se llega allí, se establecen los cambuches hechos en plástico. Como ya se tenía la experiencia con los indígenas, se rehacen los cambuches, se duerme sobre plásticos, se hace vigilancia durante las noches. Había que estar pendientes⁴.

Mujer líder del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque⁴

En general, según algunas mujeres, la recuperación de la tierra fue producto una fuerza común conformada por cien familias, aproximadamente. Según señala María Celmira Mera, de estas familias en la lucha se mantuvieron noventa y cinco familias, el resto no. El proceso fue pacífico y mantuvo una modalidad de lucha particular “entrada, siembra y guardia”, para continuar avanzando hasta apropiarse de Pílamó (INCODER, CEI y Pontificia Universidad Javeriana – Cali, 2013, p. 174).

³ Ocurrida el 16 de diciembre de 1991. Alias ‘Rubén’, un campesino de Risaralda que había llegado con sus padres a la zona de Caloto en el Cauca, aseguró que la masacre del 16 de diciembre de 1991 se realizó con el objetivo de desalojar a un grupo de indígenas que se habían tomado unas tierras de propiedad de ganaderos. La región de Caloto en el Cauca es considerada por la comunidad Páez como uno de sus territorios ancestrales, y esta posición ha generado conflictos con los dueños de las fincas, quienes en el caso de la Finca del El Nilo en 1991, decidieron tomar justicia por sus propias manos. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/versiones/516-bloque-vencedores-de-arauca/893-la-masacre-de-el-nilo>.

⁴ Retomado de la relatoría de “Sistematización Proceso de Formación y construcción de la Agenda de Mujeres Negras del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque”, s.f.

Los procesos educativos jugaron en esta segunda etapa un papel importante. En talleres se discutió la Ley 70, particularmente el artículo transitorio No. 55. Estos ejercicios de participación comunitaria dieron insumos a líderes y lideresas, entre ellos a Felix Banguero, para construir propuestas como las formuladas en las instancias nacionales, donde se estaba construyendo la ley que reconoce a las comunidades negras que ocupan tierras baldías.

Pese a diferentes intentos del ejército y de los grupos armados ilegales, especialmente paramilitares y narcotraficantes de expulsarlos de las tierras recuperadas, los y las habitantes del Píamo continuaron en la resistencia, en la lucha para seguir en su territorio,

[...] hicimos diferentes actividades para lograr eso, una fue la toma de la Alcaldía de Caloto, la oficina del INCORA en Santander y en Popayán que nos correataron y nos dieron duro. Para mí fue algo tan bonito porque nosotras siempre empezábamos las arengas, [...] y entonces siempre cantábamos. Yo me acuerdo que una de las canciones era de Piero ` [...] para el pueblo lo que es del pueblo, porque el pueblo se lo gana, para el pueblo lo que es del pueblo, para el pueblo liberación[...].`

*Mujer líder del Consejo Comunitario de Píamo y Palenque
(Entrevista 1 de febrero de 2017).*

También, esta etapa fue un proceso de aprender a vivir en comunidad, recuperar valores ancestrales y despertar sentimientos de amistad, pues:

Se vivía mucho en comunidad, cuando yo subía con mis dos hijos pequeños aprendí a conocer la olla comunitaria, aprendí a conocer que el dolor de mi compañera era el dolor mío, la alegría de mi compañera era la alegría mía. Nos cuidábamos, había personas que mientras unos dormían otros cuidaban, se hacía la vigilancia, nos cuidábamos en todos los aspectos, en la salud. Como dice el dicho, era ` todos para uno, uno para todos ` , vivíamos en familia (Ibíd.).

En 1996, solo hasta ese momento, el INCORA adquiere 907 hectáreas para entregarlas a la comunidad, divididas en parcelas iguales para cada familia, otras se destinan a zonas de cuidado y aprovechamiento común (Movimiento Regional por la Tierra, s. f.).



Estas dos etapas en las que el Consejo Comunitario ha dividido su historia, una historia de recuperación del territorio heredando la lucha de sus antepasados cimarrones que lucharon por su libertad, muestran cómo la organización de la comunidad afrodescendiente adquiere continuidad a partir de la movilización durante varias generaciones. Es también evidencia del tejido comunitario que da cuenta de la resistencia y lucha por la tierra, el territorio, la cultura, la identidad, la dignidad y la libertad.

Actualmente, el Consejo trabaja en proyectos productivos enfocados en la seguridad y soberanía alimentaria. Sus integrantes siembran yuca, piña, plátano, y cacao. De esta manera, realizan actividades productivas colectivas e individuales. Y tienen un día colectivo: el martes de cada semana. En el espacio de formación y debate fortalecen sus apuestas en torno a temas relacionados con la identidad negra; las leyes que cobijan los derechos de la población afrodescendiente; la participación y articulación regional con procesos de comunidades negras, como la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca, y el Proceso de Comunidades Negras (PCN), entre otros. Por esto, esos espacios se vuelven propicios para recrear la cultura de las comunidades negras.

Las mujeres del Consejo Comunitario

“[Tenemos derecho] a ser mujeres autónomas, soberanas, es decir, a tomar decisión propia sobre nuestro ser, sobre nuestros cuerpos, sobre el lugar donde queremos estar y lo que queremos hacer, a ser y estar felices, a que nuestra vida esté libre de malos tratos”.

Mujer líder del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque

Las lideresas del Consejo Comunitario han venido construyendo su propia agenda, fundamentada en la identificación y eliminación de los estereotipos que la sociedad ha formado sobre ellas. Así, según ellas “[...] han decidido convertirse en mujeres negras empoderadas en espacios políticos y sociales: ¡siempre cuestionando, opinando y luchando por nuestros derechos, decidiendo! ¡Nunca resignadas a estar solo en la casa, en lo privado!”.

Por ejemplo, cuestionan la maternidad, esa concepción de la sociedad en la que se encaja a las mujeres. Para ellas, no todas las mujeres paren, y no en todas las culturas y pueblos las madres son las que paren. Entonces, la cuestión del cuidado es un principio ético y político, central, pero no el único, en el que no pueden encasillar a las mujeres. De ahí, el derecho que ellas han nombrado como el derecho a parir, lo que implica decidir sobre sus cuerpos, parir los hijos que quieren y no los que los hombres digan. “El cuerpo nuestro también es territorio”.

RAÍCES - CRIANZA:

Nos enseñaron a respetar a los demás, servir y hacer bien las “labores domésticas”, “ser buena mujer y darse a respetar”, ser responsables, trabajadoras, respetar a los mayores, tratar bien a las personas, no ser groseras, ser cariñosas, humildes, amables, obedientes, no coger lo ajeno ni esperar de nadie, alabar a Dios y los mayores, escoger un hombre y quedarse con él para siempre.

TRONCO - ¿CÓMO SOY [SOMOS] HOY?:

Trabajadora, sincera, comunitaria, con gusto por los retos, líder, buena amiga, echada parlantes, responsable, emprendedora, barraca, seria, con ganas de estudiar, mejorar las condiciones de vida, formarme más y de hacer cosas que sirvan para bien vivir.

RAMAJE - DESEOS, SUEÑOS, ASPIRACIONES:

Terminar la casa, ser independiente, mi propia jefe, manejar mis propios recursos, tener tranquilidad hasta que llegue la pelona, seguir formándome, profesionalizarme, ser mejor lidere, prosperar y compartir esa prosperidad, ser parte de la junta de gobierno y ocupar espacios de decisión para ver por mi comunidad.

Los sueños, deseos e intereses de las mujeres de la organización pasan por mirarse en ese tejido fino que se hila entre de lo personal y lo comunitario, de esta manera lo dejan ver sus palabras:

*Yo quería ser una atleta, ganaba medallas y quedaba de primeras [...] - ¿Y qué paso?
Me enamoré y quedé embarazada [...] Ahora quiero seguir trabajando, pero ya no corro más. Hay que intentarlo.*

Un sueño colectivo de las jóvenes, las mayores y las adultas: continuar formándonos, vivir bien y bien vivir de manera no dependiente.

No queremos que las nuevas generaciones se encajonan como nosotras, tampoco que repitan nuestras historias. Debemos apoyar a estas nuevas generaciones, y hacer juntos que su vida sea distinta, ¿qué le damos a las jóvenes ahora para que ellas hagan parte de los procesos? ¿Qué necesitamos para que estén activamente en la dinámica del Consejo Comunitario de Pílamó?

Queremos enseñarlas, motivarlas, involucrarlas, y ¿cómo las motivo y hago que entren a la lucha por el pueblo negro afrodescendientes? ¿Qué hacemos? ¿Para qué las mujeres de 16, 11, 30, 50, 60 u 70 años se involucren?

Así mismo, cuestionan y resisten por el derecho a la tierra, para que cada una pueda tener y cultivar su parcela, para tener seguridad y soberanía alimentaria. Este derecho a la tierra es negado para ellas, porque al casarse o con la muerte de sus padres los hombres son quienes heredan. Por eso, ellas construyen una agenda de las mujeres mediante la cual se han vinculado a procesos de recuperación del territorio, han luchado igual que los hombres por conseguir la tierra que hoy se trabaja y con la que se alimenta a los y las hijas.

¿Cómo llegamos a ser las mujeres del Consejo Comunitario de Pílamó?

“No pensé que yo era tan importante, las mujeres sí somos importantes y ojalá alguna de ustedes quiera ir y recuperar su piel y diga basta”. Son las palabras de Cristobalina, integrante del Consejo Comunitario, con las que se destaca la potencia de un proyecto organizativo de reivindicación de y por la mujer afrocolombiana. El siguiente testimonio también lo evidencia:

Cómo llegamos a saber eso. Como dice Bertha, pues porque la mamá nos enseñó a nosotras cómo hacer eso. Cómo hablan su lengua en San Basilio, porque los mayores, la mamá, les enseñan a sus hijos a hablar en esas lenguas, que fueron pasando de la abuela y de ella a las nietas y los nietos y sigue y sigue y eso hacer parte de la memoria colectiva también que no se acaben nuestras prácticas hace diferente al Consejo Comunitario de Pílamó, al Consejo Comunitario de la Toma, porque cada uno tiene la forma propia e hacer en sus tradiciones, al vestir al niño dios, acá de qué color los visten, -blanco, allá lo visten de rojo, a partir de las mujeres acá se puede conocer de la tradición oral cuales son las fiestas, por ejemplo cuando llega un abejorro al a casa o una mariposa grandísima, es que se va a morir alguien o cuando canta la traza, o cuando vamos a hacer el juego [...]

Bertha Martínez, lideresa del Consejo Comunitario

La organización y la participación les ha dejado una lección muy importante a las mujeres del Consejo, “[...] ser una mujer luchadora en la tierra, por la tierra uno se ha fortalecido y es mucha la ayuda que uno ha recibido” (Mujer participante del Consejo). En sus palabras expresan, les ha ayudado a proyectar un mejor bienestar personal, familiar y comunitario.

En general, se han fortalecido en múltiples niveles, ellas y sus familias, se han reconocido como sujetas integrales de derechos y son ejemplo para las mujeres y hombres de la comunidad. Cuentan con la capacidad de liderar, asumir cargos, responsabilidades y tareas que antes sólo ocupaban los hombres. El trabajo con la tierra las ha formado así. La esencia campesina del trabajo con la tierra guarda una profunda conexión con las transformaciones que están logrando en el Consejo y en sus comunidades. El ser campesina, como lo señala la participante del Consejo, “significa tener ese contacto con la tierra, darme la seguridad alimentaria y la sostenibilidad de la misma. Cuando yo la transformo en alimentos para mi consumo familiar, para mí eso significa ser campesina”.

La tierra en ese sentido, el territorio, adquiere importancia en sus proyectos de vida. El trabajo y propiedad de la tierra es la representación misma del bienestar de sus familias, la libertad de sus comunidades y la pérdida del vínculo con el patrón. Expresa la fortaleza y la seguridad de pervivir en el territorio. Trabajar en su propio terreno construye en las familias otras formas de relacionamiento, otras posibilidades, evidencia sus intenciones de vivir en paz.

Ser campesina es esa relación que establezco con la tierra, la tierra como mujer, la tierra que produce, que da, la tierra que permite y la tierra que asiste. Entonces siempre estoy en esa relación de la tierra y yo como mujer.

*Mujer participante del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque
(Entrevista 1 de febrero de 2017).*

Otro derecho que hace parte de la agenda de las mujeres es el de la participación política, tanto en los espacios legislativos como en los de la vida comunitaria. Si bien reconocen que la ley de cuotas les permite ejercer cargos públicos, también, tienen clara la necesidad formarse para aspirar a ser concejales, gobernadoras, hasta presidentas. Esta participación se propone visibilizar las inequidades y desigualdades, ganar espacios de toma de decisión, de respeto. Actualmente, la representante legal del Consejo Comunitario es una mujer y seis más integran la junta directiva.

Nosotras desde el Consejo Comunitario de Pílamó estamos bregando y estamos haciendo movimiento para que una mujer sea presidenta del Consejo Comunitario. Además, si más mujeres llegan al concejo municipal se da ese apoyo, esa visibilización de una de las compañeras para que [...] haya una transformación que permita que las mujeres se empoderen, nos transformemos y cambiemos nuestra tierra. Esa es la idea de participar, transformar.

*Mujer participante del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque
(Entrevista 1 de febrero de 2017).*

El tema del derecho a la salud de las mujeres también hace parte de su agenda. Este derecho se relaciona con fortalecer la medicina tradicional, recibir un trato respetuoso. En este ámbito, el Consejo Comunitario lucha por abrir un Sistema Prestador de Salud⁵ con perspectiva étnica afro, en unión con el movimiento afro del Cauca.

Concluyendo, las mujeres del Consejo consideran que los derechos son de todas las personas, por tanto las luchas que se hagan por reivindicarlos son sociales. En el caso de los derechos de las mujeres no pueden ser una lucha solo de mujeres, en esta deben involucrarse todos y todas. La violencia a la que han sido sometidas por promover cambios sociales, institucionales y culturales a favor de las mujeres, debe parar. La sociedad colombiana y las comunidades afrodescendientes están pasando por un momento que puede significar el final del conflicto armado, el final de muchas violencias, por ello se deben preparar para actuar y generar propuestas para la convivencia y la solidaridad con las personas que se reincorporarán a las regiones, sin embargo según ellas, persisten situaciones en contra de su dignidad.

⁵ Estas son las Instituciones Prestadoras de Servicios. Es decir, los centros, clínicas y hospitales donde se prestan los servicios médicos, de urgencia o consulta.

La paz afro: una mirada de mujer

*La Paz es Tranquilidad.
La Paz es Respeto.
La Paz es Oportunidad.
La Paz es Diálogo, puertas abiertas.
La Paz es Seguridad.
La Paz es Trabajo, caminar libre, sin miedos.
La Paz es Reconciliación.
La Paz es Perdón.
La Paz es Olvidar, reconociendo los errores.
La Paz es Dios, ¡Dios es Vida, No Más Muerte!
La Paz es Trabajo, Economía buena, Equidad.
La Paz es Libertad, Esperanza, Caminar libre de miedo,
La Paz es Unión, Sacrificio.
La Paz es Familia, es Hermandad.
La Paz es ser Barrio, ser Comunidad.
La Paz es aire, y vida, es jugar en el río y ver que nadan los peces bien.
La Paz es estar bien.*

Grupo de mujeres del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque

Las mujeres del Consejo Comunitario le apuestan a la paz con educación y con trabajo en fincas tradicionales que les garanticen la soberanía alimentaria. Para ellas, la paz es un bienestar que no se mendiga y no las obliga a cambiar lo que las hace ser. Es la posibilidad de ser mujer negra libre de violencias, en dignidad. Es la unidad, el perdón, el amor, el respeto, la tolerancia, tranquilidad, honestidad,

[...] es pensarnos que la paz hace parte de todos estos procesos de desarrollo político, económico, social y cultural, y es muy importante desde el territorio. La paz está en este territorio que habitamos y es el cuerpo de las mujeres. Más allá de la paloma blanca hay más colores que hacen la paz, la paz es de muchos colores y nosotras podemos incorporar esos colores a la paz, puede ser que yo pueda volver a depender del territorio, que yo pueda caminar, jugar y estar allí tranquilamente.

Mujer líder del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque⁶

Entonces, la paz tiene que ver con el pleno goce de los derechos. No tenerlos merma, y en muchos casos anula, la posibilidad de lograr vivir dignamente, “estos son los pasos que debemos seguir dando”, dice una de las integrantes del Consejo. Por lo tanto, hacer posible la paz territorial en Guachené pasa por la tierra negra, la salud, el agua, el trabajo, el derecho a la autonomía, la soberanía, y la seguridad alimentaria. Para las mujeres es “mantener el Consejo Comunitario, activo, haciendo cosas, proyectos, planes, para trabajar en solidaridad y cooperación para resolver asuntos de su vida relacionados con la alimentación, con la dignidad de quienes están ahí”.

⁶ Retomado de la relatoría de “Sistematización Proceso de Formación y construcción de la Agenda de Mujeres Negras del Consejo Comunitario de Pílamó y Palenque”.

Por eso, la paz no es solo la ausencia de la guerra y el cese al fuego, es la posibilidad que tienen las mujeres de encontrarse y establecer las garantías para vivir con dignidad. Así, las mujeres del Consejo Comunitario han empezado a constituir una agenda de mujeres que puede entenderse como un espacio para desarrollar y encontrar los elementos necesarios para generar en ellas identidad y autonomía.

La elaboración de la Agenda de las Mujeres del Consejo Comunitario de la gente Negra de Pílamó y Palenque es un sueño. Este sueño es piloteado por unas 30 mujeres reunidas en una escuela de formación.

Con esta agenda se concreta un espacio de formación, diseñado por primera vez, para fortalecer el autoreconocimiento de las mujeres al interior del Consejo Comunitario de Pílamó. Este espacio convoca el encuentro de mayores de 73 años, niñas y jóvenes y traza un camino para:

[...] el intercambio de esos valores que nos hacen ser mujeres, mujeres negras y también para reflexionar sobre cómo estos valores mirados con ojos críticos y a través de las experiencias de vida de cada una, han servido para sostener las familias negras, también nos han mantenido en la invisibilidad a nosotras, ubicando en último lugar la realización de nuestros sueños, deseos y aspiraciones.

Algunos de los asuntos más importantes abordados en esta agenda, son:

- Conservación, preservación, distribución del agua para la vida y la producción, para el riego de los cultivos. Esto porque la falta de agua para sembrar se ha identificado como un asunto conflictivo.
- La Guardia Cimarrona, propuesta como parte de la movilización de mujeres negras por el cuidado de la vida y los territorios ancestrales.
- La emisora comunitaria. “Para nosotras es importante porque genera alertas tempranas ante la llegada de gente foránea, con intenciones distintas a quienes vivimos aquí. También, pueden servir para generar espacios con contenidos propios que exalten nuestra identidad”.
- Festival de memoria y saberes ancestrales. Se propone como un espacio en el que se exprese cómo se dieron las luchas por el territorio de Pílamó; con las voces de los actores directos que participaron en la recuperación. Un festival con muchas voces, incluso aquellas que den cuenta de las prácticas que se conservan y otras que rinda homenaje a los más mayores.

- “Inculcar en las nuevas generaciones el orgullo de ser parte del Consejo Comunitario de Pílamo, además de unirnos e integrarnos como familia negra, por ejemplo volver a enaltecer fechas que representan la historia valiente de la lucha de comunidad negra, como el 2 de febrero o el 16 de septiembre, el 5 de mayo, más sagrada que el 20 de julio, el festival”.
- “Deben existir procesos intercambio de experiencias con otros procesos, de manera que se fortalezca la participación de las mujeres y su capacidad de argumentar desde sus propias voces, para que “muchas veces podamos decir que así es como queremos que digan de nosotras y no así como siempre dicen”.
- La salud con perspectiva étnica es otra de sus apuestas.



Referencias

Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), Centro de Estudios Interculturales (CEI) y Pontificia Universidad Javeriana - Cali. (2013). *Proceso de fortalecimiento territorial a consejos comunitarios y capitánías. Historias Locales*. Cali, Colombia: INCODER, Universidad Javeriana.

Movimiento Regional por la Tierra. (s.f.). *Información geo-referencial y clasificación de caso. Reivindicación por el Territorio en el Departamento del Cauca: Consejo Comunitario Comunidad Negra del Pílamo y Palenque*. Recuperador de <http://www.porlatierra.org/casos/ver/72/georeferencial> en el 24 de diciembre de 2016.

Movimiento Regional por la Tierra. (s.f.) *Reivindicación por el Territorio en el Departamento del Cauca: Consejo Comunitario Comunidad Negra del Pílamo y Palenque*. Recuperado de <http://www.porlatierra.org/casos/72> el 24 de diciembre 2016.

